



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS

LITERATURA Y TRANSGRESION. DOS NOVELAS MEXICANAS CON TEMATICA HOMOSEXUAL

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS

PRESENTA:

JESUS GODINEZ PAZOS

ASESORA:

DRA. MARCELA PALMA BASUALDO





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SECRETARÍA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES
FEP-3

EGRESADO: Jesús Godínez Pazos

TÍTULO DE TESIS:

PRESENTE.

Literatura y transgresión.
Dos novelas mexicanas
con temática homosexual.

Por la presente tenemos a bien comunicar a usted que, después de revisar el trabajo cuyo título aparece al margen, cada uno de nosotros, como miembro del sínodo, emitimos nuestro dictamen aprobatorio, considerando que dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios para presentar el examen oral correspondiente.

TESINA:

ATENTAMENTE
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

Cd. Universitaria, D.F., a 15 de noviembre de 2004.

No. DE CUENTA
8714970-0

GENERACIÓN
1991-2002

AÑO (ingreso-egreso)

NOMBRE SINODALES:	ANTIGÜEDAD EN LA UNAM:	FIRMA DE ACEPTACIÓN DEL TRABAJO ESCRITO:
Presidente: <u>Dra. Alicia Correa Pérez</u>	<u>01 02 66</u>	
Vocal: <u>Dr. Juan Coronado López</u>	<u>01 01 75</u>	
Secretario: <u>Dra. Marcela L. Palma B. (A.T.)</u>	<u>15 04 75</u>	
Suplente: <u>Dr. Federico Álvarez Arregui</u>	<u>01 10 82</u>	
Suplente: <u>Dr. Juan Antonio Rosado Z.</u>	<u>01 02 98</u>	

Vo.Bo.
COORDINADOR DE LA CARRERA

Dr. Axayácatl Campos García Rojas

c.c.p. El Alumno
c.c.p. Secretaría Académica de Servicios Escolares
c.c.p. División de Estudios Profesionales
c.c.p. Coordinación de la Carrera
mpbb*

A la memoria de mi hermano Antonio,
y de mis abuelos Matilde y Martín.

Para Maricarmen y Urbano, con cariño y admiración.

Para Omar Rocha con toda mi gratitud.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia,
particularmente a mis padres Flora y José C.
Mis adorables hermanas Aurora y Maricarmen
A mis tías Edwuviges, Margarita y Martha,
y especialmente a mis tíos Beatriz y Urbano,
instigadores principales de mi gusto por la literatura

Agradezco al Mtro. Jaime Erasto Cortés
la metodología sugerida

Un reconocimiento especial a la Dra. Marcela Palma,
asesora de este trabajo, por su apoyo y profesionalismo.

A los miembros del jurado: Dra. Alicia Correa
Dr. Juan Coronado
Dr. Federico Álvarez
Dr. J. Antonio Rosado

Este trabajo no hubiera sido posible sin la
confianza que tuvo Alejandro García Neria al
prestarme sus libros
(si alguien lo conoce, o él mismo lee esto, por favor
que me escriba a: jesusito71@yahoo.com
para devolvérselos)

A Isaac Fernández Arreola, con quien compartí
la inquietud de este proyecto en su inicio

Al Papo por su cariño, su apoyo,
y por todos los momentos compartidos.

Ávidos de vertederos para su gana, los hombres
desviaron los anchos cauces de la Naturaleza
y sustituyeron a las mujeres consigo mismos. En
las horas en que la carne ignora el apaciguamiento,
lo equívoco se tornó lo inequívoco, las simientes
manaron de fisiologías sospechosamente parecidas,
el placer despreció los mandamientos supremos y, entre
movimientos espasmódicos, el prójimo fue deseado por su semejante.

-Carlos Monsiváis-. (**Nuevo catecismo para indios remisos**)

Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,
contra el niño que escribe
nombre de niña en su almohada,
ni contra el muchacho que se viste de novia
en la oscuridad del ropero,
ni contra los solitarios de los casinos
que beben con asco el agua de la prostitución,
ni contra los hombres de mirada verde
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.

-Federico García Lorca-. (**Poeta en Nueva York**)

-¿Tenés sueño?
-No, pero estoy bien, estoy tranquilo... No, estoy más que tranquilo... Pero no te enojés si te
digo alguna pavada. Estoy feliz

-Así tiene que ser.

-Y lo lindo de cuando uno se siente feliz, sabés Valentín... es que parece que es para
siempre, que nunca más va uno a sentirse mal.

-Yo también me siento bien, el camastro éste de porquería está calentito, y sé que voy a
dormir bien.

-Yo siento un calorcito en el pecho, Valentín, eso es lo más lindo. Y la cabeza despejada,
no, macana, la cabeza llena de vaporcito tibio. Yo todo estoy lleno de eso. No sé, a lo mejor
es que todavía... te siento... como que me tocás.

-Manuel Puig-. (**El beso de la mujer araña**)

	Página
Índice	I
Introducción	1
1. <i>Una aproximación crítica. De la experiencia amorosa a la experiencia literaria</i>	6
1.1 <i>Cómo argumentar una crítica sexista</i>	10
1.2 <i>Los autores confrontan a la crítica</i>	17
1.3 <i>Novelas desde la clandestinidad</i>	23
1.4 <i>Los personajes, las situaciones en una novela con temática homosexual</i>	40
1.5 <i>Homoerotismo y pornografía en las novelas con temática homosexual</i>	61
2. <i>José Ceballos Maldonado un transgresor literario notable</i>	72
2.1 <i>La escasa crítica literaria</i>	74
2.2 Después de todo <i>una novela adelantada en su tiempo</i>	80
2.3 <i>Memorias de un pederasta</i>	92
3. En jirones <i>de Luis Zapata, un capítulo sobresaliente de la literatura con temática homosexual</i>	117
3.1 <i>El fin de la literatura marginal</i>	119
3.2 <i>El diario de una desventura amorosa</i>	125
3.3 <i>El deseo homoerótico en primera persona</i>	139
Conclusiones	157
Bibliografía y hemerografía	166

INTRODUCCIÓN

En enero de 1996 inicié el presente trabajo de investigación. Dedicué casi un año completo a la recopilación de material hemerográfico, en su mayoría, y bibliográfico. Como suele suceder en estos casos el principal problema que enfrenta el investigador es encontrar fuentes de probada credibilidad y, por supuesto, seriedad. Mi sorpresa fue mayúscula al descubrir que no había un camino por seguir nadie, o casi nadie, se había interesado en tratar el tema homosexual en la literatura mexicana. Empecé por ver algunas tesis, tratando de encontrar alguna idea que pudiera serme útil. Nada. Todas las tesis que encontré hablaban de Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Sergio Pitol y, desde luego todos los autores hispanoamericanos que desde la escuela primaria, por ejemplo, ya escuchaba mentar. No me extrañaba que la mayoría de mis compañeros, por no decir todos, estuvieran (estuviéramos) interesados en incrementar los kilos de papel que se amontonan en las bibliotecas de la Universidad, tratando de decir la última palabra sobre los autores plenamente reconocidos por la historia de la literatura. Así, me encontré en un callejón sin salida, no tenía un sitio hacia donde dirigirme, no sabía por dónde empezar.

La luz empezó a surgir cuando tuve la oportunidad de trabajar en el Archivo de Escritores Mexicanos, que coordina el Mtro. Jaime Erasto Cortés Arellano, de donde pude obtener casi el 80% del material hemerográfico que utilizo en este trabajo de investigación. Con el material fichado adecuadamente, pude tener un panorama de la crítica literaria en torno al tema homosexual, lo que encontré me pareció importante; no sólo descubrí que mucha de la crítica argumentaba sus apreciaciones, sobre los textos literarios, a partir del tema homosexual, es decir los textos eran considerados porque hablaban de homosexualidad, más que por el valor literario intrínseco que pudieran tener, o no, los textos. Ahí surgió la idea de confrontar a la crítica y demostrar cuáles eran sus criterios para aceptar, o rechazar, los textos.

Este trabajo de investigación tiene como principio y fin, es decir como base, como sustento, el espléndido ensayo de Luis Mario Schneider (q.e.p.d.) “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana”, publicado por la revista de la Universidad Autónoma Metropolitana *Casa del Tiempo*. No exagero al decir que dicho texto fue un faro que guió mi camino justo cuando más necesitaba orientación. La importancia del texto del Mtro. Schneider radica en que es el único en considerar el mayor número de novelas de tema homosexual, escritas en México, abarcando veinte años en su análisis, desde la publicación de **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce, publicada en 1963, hasta **Utopía gay** de José Rafael Calva, publicada en 1983. A pesar de que el Mtro. Schneider publicó el mismo texto en el año 1997, con el título: **La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política**, en esencia sigue siendo el mismo que publicara la UAM en 1985; lo único que agrega el autor en la publicación de 1997, son más autores y más novelas a las ya analizadas originalmente.

Por diversos motivos, que no son importantes para el presente texto, me vi en la necesidad de abandonar el trabajo por varios años. En todo este tiempo surgieron autores y obras dedicadas al tema homosexual en la literatura mexicana. Desde la Universidad Autónoma Metropolitana el Dr. Antonio Marquet es quien con persistencia ha retomado el interés, que en un primer momento manifestara el Mtro. Schneider, por dicho tema. Desde la Universidad Veracruzana el Dr. Mario Muñoz ha publicado un excelente ensayo, que introduce la antología de cuentos de tema homosexual titulado **De amores marginales**, donde establece las características principales de los textos literarios que tratan la homosexualidad como tema. Junto con los autores mencionados, existen otros investigadores que de una manera persistente han tratado el tema homosexual en sus trabajos. Ahora bien, quiero dejar establecido desde un inicio que el trabajo que presento no considera de forma directa a los dos autores, desde mi punto de vista los más importantes,

mencionados. De haberlo hecho me habría visto envuelto en consideraciones que me alejarían de lo más importante: el análisis de los textos, desde los textos mismos, que finalmente, considero es la aportación más importante de este trabajo de investigación. Lo mismo sucede con la posibilidad de incluir autores norteamericanos, que bajo el rubro *Queer studies*, han realizado las mayores aportaciones sobre el tema homosexual, caracterizándolo en todas sus manifestaciones culturales y, por supuesto, artísticas. Indudablemente hoy más que nunca la literatura, el cine, la música, el teatro, etc., se muestran como disciplinas complementarias, pero la posibilidad de incluir algunos aspectos no exclusivamente literarios me hubiera llevado a elaborar un trabajo de proporciones bíblicas.

Mi trabajo se centra en el análisis de personajes y situaciones propias de las novelas que tienen el tema homosexual en su estructura. Guiado por el juicio del Mtro. Schneider y su ensayo mencionado, busqué los cuatro textos que según indica pertenecen a la década de los años sesenta, para dicho autor es el inicio de la “tradición” según sus propias palabras. Entonces a lo que me dedico en el primer capítulo es a establecer semejanzas y diferencias entre las obras escritas en tal década. Las obras son: **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce (1963), **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** de Paolo Po (1964), **Los inestables** de Alberto X. Teruel (1968) y **Después de todo** de José Ceballos Maldonado (1969). A los textos anteriores me permito agregar dos más: el primero del año 1906 (**Los cuarenta y uno. Novela crítico-social** de Eduardo Castrejón) y el segundo del año 1985 (**En jirones** de Luis Zapata).

Mientras escribo la presente introducción me encuentro con un artículo del periódico La Jornada, fechado el domingo 19 de septiembre de 2004, en donde en una nota informativa del periodista Merry Mac Masters se hace alusión a la visita del investigador norteamericano Robert Mckee Irwin, quien visita la Ciudad de México para impartir una conferencia. La especialidad del

investigador norteamericano, según lo indica el periodista es “cuestiones de género y sexualidad”. Lo que llama mi atención es que Mckee Irwin dice, según lo cita textualmente Mac Masters,: “Eduardo Castrejón publicó en 1906 una novela que nadie tomo en serio y cuyo autor no se menciona en ninguna historia de la literatura mexicana”. Lo anterior me lleva a confirmar dos cosas: la primera es que la custodia del “Fondo Rafael Heliodoro Valle” por parte de la Biblioteca Nacional es todo un éxito, nadie, o casi nadie pudo acceder al texto mencionado y que pertenece precisamente a la colección que donara a la Biblioteca Nacional el estudioso Heliodoro Valle. La segunda es que ningún crítico literario se tomó la molestia de decirnos que una novela como **Los cuarenta y uno** existía en alguna parte de esta ciudad. El primero en hacer referencia al texto es Carlos Monsiváis. La novela de Castrejón existe, con la pésima calidad literaria que tiene y en el primer capítulo me permito hacerle un espacio al considerarla parte de este estudio.

En el segundo capítulo de este trabajo me detengo en la novela de José Ceballos Maldonado **Después de todo**. No me extraña que de las novelas con tema homosexual escritas en los sesenta, sea la única a considerar de manera formal por la crítica literaria. El texto de Ceballos Maldonado es el primer ejemplo, desde mi punto de vista, de que literatura y homosexualidad pueden coincidir de forma adecuada. Considero que la mayor aportación del texto **Después de todo** es el de permitir que el tema homosexual se recree en la literatura sin el característico tono trágico que se percibe en la mayoría de los textos que tratan dicho tema. Cualquiera pensaría que el tono conmisericordioso es propio de las primeras novelas, pero no es así; aún hay textos que se publican en los últimos años (como la mayoría de los que edita Fontamara) que parecieran sacados de la década de los sesentas, como si no hubiera pasado ninguna revolución sexual en ninguna parte, o el Sida fuera una enfermedad de la Edad Media. Ceballos Maldonado es un autor que pudo, con todas las limitaciones y prejuicios de la época en que publica su novela, escribir

sobre la homosexualidad con toda la calidad literaria que exhibe su texto. Con el segundo capítulo intento una revaloración del autor y su novela.

No puedo hablar de novelas con temática homosexual sin considerar a Luis Zapata. Su presencia en la narrativa mexicana tiene un lugar bien ganado, pero es en los textos de tema homosexual donde encuentra el lugar más sobresaliente. Hablar del tema homosexual en la literatura mexicana sin hablar de Luis Zapata es como hablar de historia del cine sin mencionar a los hermanos Lumiere. **En jirones**, a mi parecer, es una prueba contundente de que el tema homosexual puede funcionar bien en la literatura; desgraciadamente a la calidad literaria del texto se impone el lenguaje que puede resultar ofensivo para algunos lectores. Intento quitarle la impresión cruda de las descripciones sexuales, tratando de hacer notar que frente a lo único que estamos es, simple y llanamente, el lenguaje en todo su esplendor. El capítulo tres de este trabajo intenta atraer la atención sobre Zapata y su novela, motivando una relectura menos prejuiciada.

Con mi trabajo pretendo atraer la atención sobre un capítulo de la literatura mexicana que se menciona de manera aislada, que tal vez provoca murmullos o risitas en los pasillos. Parece mentira pero si en pleno siglo XXI el homosexual en México sigue sin ser tomado en serio, corro el riesgo de que mi trabajo también lo sea. Creo que es importante sacar del "clóset" el tema homosexual y tomar partido por la lectura de los textos más allá de donde la homofobia y el prejuicio lo permitan. No niego que algunos de los libros analizados sean malos y los hay hasta terribles, pero de lo que se trata es precisamente de darle a cada texto el lugar que se merece dentro de la historia de la literatura mexicana, que con en esta omisión se ha perdido la oportunidad de revalorar algunos libros que bien valen la pena releerse a la luz de nuevos tiempos.

CAPÍTULO I. UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA, DE LA EXPERIENCIA AMOROSA A LA EXPERIENCIA LITERARIA.

En marzo de 1985, el crítico literario Luis Mario Schneider escribía: “La literatura homosexual en México tiene tradición, aunque su estudio y su investigación comienzan en época reciente”.¹ Más adelante especificará la coincidencia del interés por esta literatura, con el auge de novelas escritas, en México, cuya temática aborda la homosexualidad. Schneider sitúa el principio de dicha “tradición” en el año 1963, con la publicación de la novela **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce, entre esta y **Utopía gay** de José Rafael Calva, publicada en 1983, analiza veinte años de transitoriedad. Sin embargo, existe la posibilidad de agregar más años a los ya contemplados por Schneider; haciendo un poco de historia y tratando de hallar en el tiempo la primera ocasión de la que se tiene conocimiento, en que la homosexualidad es tratada en una novela mexicana podemos situar el año 1906 como determinante; en dicho año Eduardo A. Castrejón publica **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social** y el homosexual hace acto de presencia en la tradición literaria mexicana; ciertamente una irrupción bastante escandalosa pero que, de cualquier manera, es el antecedente directo de las novelas que se publicarían después.

Es preciso señalar que el estudio de la temática homosexual en novelas mexicanas no se ha escrito. A excepción del artículo de Luis Mario Schneider “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana”, del que ya se citó, no existe información crítica suficiente; al respecto el mismo autor indica en su artículo, que estaba preparando un texto más amplio con miras a publicarse en esa época, dicho texto nunca vio la luz². Es significativo este desdén de la crítica

¹ Luis Mario Schneider, “El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana”. En **Casa del tiempo**, p. 82-86.

² Cabe señalar que el artículo referido de Luis Mario Schneider apareció en 1997, junto con otro ensayo titulado “La literatura del petróleo en México”, en un libro publicado por editorial Nueva Imagen, cuyo título es **La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política**. El ensayo de Luis Mario Schneider, donde trata el tema homosexual, es el mismo que presentara como ponencia en un congreso de

literaria hacia la temática homosexual y hacia la novelística que la trata. Hablar de una división genérica y con ello de la existencia de una “narrativa homosexual”, implica confrontar a los autores, que se muestran reacios a tal designación, con la crítica que intenta acortar distancias en la clasificación de las obras. Todo se reduce al hecho: no hay tantas novelas que traten la homosexualidad como para hablar de un género, ni es abundante la crítica que se ocupa de tal asunto.

Al referirme a los primeros títulos es importante situar en tiempo y espacio las obras; tomando en cuenta la cronología de los textos, es determinante considerar la novela **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**, cuya existencia el escritor Carlos Monsiváis califica de “insólita”³. Ciertamente que lo es ya que no se encuentra referida en texto alguno. Por lo anterior es conveniente detenerse un poco en las páginas de la novela antes mencionada.

Es importante señalar que a diferencia de Luis Mario Schneider, se puede hacer una consideración mayor al hablar de novelas con temática homosexual publicadas entre 1963 (fecha en que se publica la novela de Miguel Barbachano Ponce **El diario de José Toledo**) y el año 2001 (fecha en que se publica **Jacinto de Jesús** novela del escritor Hugo Villalobos). Es así que los 20 años de transitoriedad novelística que analizaba Schneider, comprenden ahora un número mayor de años, por lo tanto también existe un número mayor de novelas que servirán como base para hacer un análisis comparativo.

literatura, organizado por la Universidad Veracruzana, en 1984, y luego publicara por la UAM. En el texto publicado en 1997, Schneider se da a la tarea de abarcar más autores y títulos de los que señalara originalmente. Insisto: No hay un estudio completo de la temática homosexual en la literatura mexicana. A pesar de los esfuerzos hechos por gente como Mario Muñoz, quien, desde la Universidad Veracruzana, centra sus estudios en el cuento, y de Antonio Marquet, quien, desde la Universidad Autónoma Metropolitana, ha trabajado el tema homosexual en literatura, cine, teatro, etc., aún no se cuenta en México con un estudio profundo de la temática homosexual en la novela mexicana.

³ Carlos Monsiváis, “Los gays: de la lucha por los derechos civiles a la lucha por los derechos humanos”. En **El Nacional**, p. 4

Este trabajo analiza de manera particular los siguientes textos: **El diario de José Toledo, 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas, Los inestables, Después de todo y En jirones.** Las primeras cuatro escritas en la década de los sesentas, por lo tanto pioneras de la temática homosexual en la literatura mexicana, la quinta fue escrita avanzada la década de los ochenta, y es representativa del escritor Luis Zapata. Por considerar a los últimos dos textos mencionados, puntos culminantes de la novela con temática homosexual me permito dedicar un capítulo completo a cada una; José Ceballos Maldonado y Luis Zapata merecen particular atención, por la calidad literaria exhibida en sus obras.

Los últimos dos apartados del primer capítulo se centran en el estudio de los personajes y de las circunstancias que delimitan este conjunto de novelas según el contenido. El vínculo que une a todos estos textos es la Ciudad de México, donde ocurre la mayoría de las acciones; el espacio físico tiene una relevancia única, son los cines, las calles, los parques, los sitios de reunión y de ligue de la comunidad homosexual en nuestro país. Por supuesto que la provincia mexicana también está presente, es el estado de Guanajuato donde tiene lugar la narración de **Después de todo**, o es la ciudad de Cuernavaca, donde se desarrolla **En jirones**; es el personaje migrante de **Los inestables** quien, como tantos mexicanos en los cincuenta, sesenta y setentas vieron una posibilidad de vivir mejor en la capital del país.

La importancia de identificar lo erótico de lo pornográfico en las narraciones radica en que algunas críticas recibidas por los novelistas tachan de vulgares a sus obras; hablar de pornografía implica tocar temas como la obscenidad, un tema tan relativo que puede desviar la atención de lo verdaderamente valioso de este trabajo, trataré de ser imparcial en mi exposición. Si bien existe cierta apertura para hablar de homosexualidad todavía se percibe alguna reticencia cuando se describe una escena erótica entre personas del mismo sexo. Hay que destacar la

importancia que tiene el cambio de actitud de la sociedad mexicana respecto a la homosexualidad; las novelas estudiadas aquí dan fe de esto y si bien la primera novela mexicana que trata la homosexualidad, de forma directa, tiene rasgos trágicos, las últimas obras escritas, con dicha temática describen situaciones más amenas, por lo que compartimos la opinión de Luis Mario Schneider al decir : “Y cuando una cultura comienza a sonreír a través de la estética es el mejor índice de que ya ha comenzado la lucha, verdaderamente crítica, que escasamente tiene que ver con el rechazo, con el sufrimiento o con la conformista lamentación”.⁴

⁴ Schneider, *op. cit.*, p. 86

I.I CÓMO ARGUMENTAR UNA CRÍTICA SEXISTA.

Por “literatura homosexual” o “literatura gay”, se entiende, en un primer acercamiento, aquella que trata el tema de la homosexualidad dentro del discurso literario. Bajo esta perspectiva se englobaría toda la producción escrita, ya sea cuento, novela, ensayo, poesía y teatro, que tocara el tema de una manera directa, o bien hiciera alguna referencia. Este concepto abarca demasiado por lo que habría que hacer ciertas especificaciones. Dice Gonzalo Valdés Medellín: “A la pregunta de ¿Qué es la *literatura gay*?, respondería de la siguiente manera: Es aquella escrita por autores homosexuales para un público estrictamente homosexual”⁵. El carácter restrictivo de esta opinión limita el concepto, ya que es necesario tomar en cuenta la inclinación sexual del autor, o autores y descarta a todo posible lector que no sea homosexual. Por otro lado sería imposible rastrear la preferencia sexual de los escritores, dejaríamos de lado algunas otras situaciones que no contempla la opinión de Valdés Medellín, como la de qué ocurre con los escritores que no son homosexuales y escriben sobre el tema.

Aún cuando el concepto de “literatura gay” es impreciso, no se puede pasar por alto el hecho de que algunos críticos literarios lo utilizan con cierta frecuencia. Uno de los más persistentes usuarios del término es Ignacio Trejo fuentes, quien hablando de la novela **Las púberes Canéforas**, de José Joaquín Blanco, apunta:

Me parece que la novela de Blanco puede inscribirse en lo que podríamos llamar “literatura Homosexual” (por su temática en principio). Esta corriente ha sido poco explorada a lo largo de la historia literaria de México; apenas recientemente los narradores se han preocupado por rescatar el tema de la homosexualidad como material de primer orden en sus cuentos y novelas; antes el homosexual aparecía tan sólo como comparsa, como figura protagónica de segundo orden, víctima por lo general de la burla y el escarnio, jamás como eje temático axial ⁶.

⁵ Gonzalo Valdés Medellín, “La otra novela rosa”. En *Macho tips*, p. 3.

⁶ Ignacio Trejo Fuentes, “**Las púberes Canéforas**, segunda novela de Blanco”. En *Excélsior*, p. 2.

Trejo Fuentes nos acerca más a un concepto elemental, cuya consistencia radica en que no hay tanto rigor para seleccionar qué obras pertenecen a dicha “corriente”. Es suficiente que la novela en cuestión trate la homosexualidad dentro de su “eje temático axial”, sin tomar en cuenta si el autor es o no homosexual, o si hay otros temas dentro de la historia.

Del concepto “literatura homosexual” se desprenden: “narrativa homosexual” y “novela homosexual”; estos últimos más específicos. En todos los casos el término “homosexual” puede ser sustituido por el de “gay”. La característica general en todos los casos es: ya sea cuento o novela, la presencia del elemento homosexual se percibe como un hecho concreto. La importancia del tal aportación radica en que:

La literatura gay propone una estética peculiar; es pivote para abordar el análisis del ser homosexual en las sociedades actuales, de manera global e inexpugnable. No es un género [...], pero sí es un hecho, sí un fenómeno socioartístico que surge, se genera y vive en los sectores marginales, tal cual sucede con la literatura chicana o sucedió con la literatura de la onda o la literatura feminista [...], fenómenos que incitan la vitalidad en las sociedades actuales⁷.

De esta manera Valdés Medellín establece un vínculo entre lo que ya denomina abiertamente “literatura gay” y lo que reconoce como “literatura femenina”, ambas reconocidas como “literaturas de minorías” según el crítico literario Adolfo Castañón, quien a propósito de la novela **El Vampiro de la colonia Roma**, de Luis Zapata, dice:

Con esta novela las letras mexicanas se inauguran explícitamente como letras de las minorías [...], representa un primer paso, pues arranca del reconocimiento previo del carácter restringido y minoritario de la literatura. El segundo paso no está dado y exige un largo plazo: la inscripción de lo minoritario homosexual no en una hipotética generalidad sino en el contexto de otras minorías⁸.

El crítico literario Adolfo Castañón no se conforma con hablar del carácter minoritario de la “literatura homosexual”, para él la literatura en sí misma se circunscribe en su “carácter

⁷ Valdés Medellín, *op. cit.* p. 3.

⁸ Adolfo Castañón. *Arbitrario de literatura mexicana*. p. 550-551.

restringido y minoritario”. Lo que es interesante de la opinión de Castañón es el valor que añade al reconocer la importancia de la llamada “literatura homosexual”, en relación con otras posibles “literaturas minoritarias”. Es evidente la naturaleza marginal con que nace la llamada “literatura homosexual” en todo el mundo, sin embargo sería bastante limitado creer en la etiqueta “literatura minoritaria”. Como se puede apreciar en este apartado, los críticos buscan el camino fácil para clasificar a los textos; personalmente no concuerdo con tales designaciones, no dice nada el término “literatura minoritaria”, tal expresión sólo arroja más leña al fuego de la polémica de cómo designar a las obras.

La discusión continúa y no se trata solamente de reconocer la validez del apartado “literatura homosexual”, ahora los mismos autores son puestos en duda:

De acuerdo no literatura homosexual, o gay. Sólo literatura que habla de eso. En el fondo lo que se discute (con bastante torpeza por cierto) es si son escritores –tal cual, en el sentido estricto-, José Rafael Calva, José Joaquín Blanco, Luis Zapata y otros, o si son homosexuales que hacen literatura, o que quieren hacerla⁹.

Esta opinión discrimina la condición sexual de los novelistas, anteponiéndola incluso a su también condición de creador; es oportuno insistir en la valoración superficial que hacen algunos críticos de estas obras; en lugar de analizar detenidamente las novelas se sitúan como inquisidores sexuales de los autores. El afán clasificatorio no justifica lo superfluo de los comentarios; más aún, cuando se trata de poner en entredicho la capacidad narrativa de autores específicos. No conviene quedarse en la superficie, el rótulo “novela gay” abarca más características. Así lo refiere Margarita Peña a propósito de la novela **Agapi mu**, de Luis González de Alba:

⁹ Juan José Reyes. “La narrativa en 1983”. En *Novedades*, p. 3.

La novela es una novela gay no sólo porque nos cuente historias de amor entre hombres y la empeñada, obsesiva búsqueda del sexo, sino porque en ella, además, se sustenta una tesis que eventualmente conduciría a una nueva moral, a una nueva ética¹⁰.

Peña hace hincapié en aspectos más relacionados con el registro de nuevas posibilidades de expresión; es innegable que los autores de estas novelas son los primeros en destacar en sus escritos el tema homosexual, y en la medida en que la literatura deja de ser un vehículo de queja hay un mayor interés por estudiar el contenido de las historias. Lo que aporta el surgimiento de estos escritores no se compara con la trascendencia de su postura, así lo entiende Christopher Domínguez Michael:

Quienes sí elaboran una narrativa radical basada en la exploración de una nueva identidad amorosa fueron los escritores que trataron la vida homosexual. Los llamados novelistas “gay” han rechazado con firmeza esa apelación. Pero no puede negarse que su aparición liberadora va más allá del hecho sociológico. Es una toma de posición notable¹¹

Todo se vuelve menos complicado a partir de reconocer la presencia del novelista como un iniciador de esta temática y señalar su obra con el apelativo de “narrativa radical”.

Algunos críticos persisten en relacionar el carácter homosexual de los autores con la calidad de sus obras, de esta suma lo único que resulta es la descalificación del escritor y, desde luego, la del crítico. Aunque esta relación también puede llevar a confrontar dos opiniones opuestas; dice Gonzalo Valdés Medellín:

Todas estas literaturas (gay, femenina, chicana), se generan en un tema específico; dan voz a un sector público, a una parte de la sociedad. Se distinguen por ser literatura de gran calidad estilística y avalada por la inteligencia, destreza, extracción cultural, así como afinidad ideológica de sus respectivos autores. Se distinguen también por encarnar un proselitismo indómito, pero no panfletario, un discurso combativo, pero no dogmático, ni mucho menos dictatorial¹².

¹⁰ Margarita Peña. “Luis González de Alba: los territorios del amor y del deseo”. En **La Jornada, Semanal**, p.39.

¹¹ Christopher Domínguez Michael. **Antología de la narrativa mexicana**. Vol. 2, p. 499.

¹² Valdés Medellín, *op. cit.*, p. 6.

A esta opinión de Valdés Medellín no le falta razón, no por lo menos hasta que se le confronta con lo que dice Juan José Reyes:

Ojalá la última novela de Jorge Arturo Ojeda (**Octavio**) y que **Flash back** (de Raúl Rodríguez Cetina) no anunciaran una moda, la proliferación de una literatura que sólo tratara de justificarse por su apología de la homosexualidad. Sería muy pobre toda novela que construya una historia sólo para defender una idea. Entre los estruendos de no pocas novelas tema “lumpen” u homosexual es muy difícil percibir una genuina preocupación literaria, alguna nota, siquiera, incontaminada [...] Con la lectura de obras escritas por homosexuales en donde nada más se trata –por lo menos eso parece- de justificar una actitud con el flaco expediente de la “creatividad”, uno tiene que recordar –con necesaria alevosía- los cuentos de **La vida futura**, de Forster [...] la “poiesis” está lejos de ese grave canto, y de cualquier canto chillante¹³.

La alevosía de nuestro último crítico tiene su contraparte en la efusividad de Valdés Medellín. La crítica no acierta a otorgarle un valor propio a las novelas; por el contrario la crítica de dichos textos se llena de prejuicios y estos se anteponen al análisis. Críticos, a favor y en contra, no acaban de ponerse de acuerdo para hacer comentarios que pasen de ser una mera galería de ideas con poco fundamento. La temática homosexual tiene valor por sí misma, no se puede pasar por alto el estigma y la marginación que conlleva el hablar de homosexualidad, ya sea para reseñar una novela o para comentar durante una sobremesa. A propósito denuncia el mismo Valdés Medellín: “Ocurre de tal manera que ser escritor homosexual, con una obra que responde a esta condición: o causa vergüenza o es vista con ojos excluyentes o autoexcluyentes”¹⁴.

Si los diversos personajes que habitan las novelas con temática homosexual, viven temiendo ser señalados abiertamente como lo que son, ¿Cuál es la historia de los autores que se atreven a escribir dichos textos?, como ejemplo es importante decir que la novela **Los inestables**

¹³ Reyes, *op. cit.*, p.3.

¹⁴ Valdés Medellín, *op. cit.*, p.3.

la firma un tal Alberto X. Teruel, quien dentro del libro resulta ser el personaje principal, es 1968 y el autor no se atrevió a poner su verdadero nombre; basta con ver la X del apellido para saber que podría ser cualquiera el que escribió el libro. Un caso que sirve como ejemplo. Hablando del mismo texto es importante señalar que quien escribió el prólogo de la novela no se aventuró a escribir su nombre completo y sólo nos deja sus iniciales L. M.¹⁵. No es el único caso en que un autor evita colocar su nombre verdadero, y busque el anonimato detrás de un seudónimo. No es de extrañar entonces que Gonzalo Valdés Medellín arremeta contra los autores de la siguiente forma:

Lo triste es ver que la literatura gay sea sólo parte de la sociedad de consumo. Y que en México, a lo largo de la década que empieza a culminar [los ochenta], sigan siendo sus propios progenitores quienes la hundan más en la soledad de un clóset íntimamente reaccionario¹⁶.

Muchas de las críticas de las que son objeto las novelas no parten de lo literario, hay una persistencia por acometerlas desde lo que representan sociológicamente: “**Utopía gay**, la novela de José Rafael Calva, se inscribe, quizás involuntariamente –o más bien no programáticamente– en el marco de las actividades que el movimiento homosexual realiza para obtener ese marco de legalidad social que tanto necesita”¹⁷. Si la publicación de una novela fuera suficiente emblema para un movimiento social, seguramente muchos reclamos sociales ya habrían tenido respuesta. No hay duda de que el movimiento homosexual busca constantemente su reivindicación, sin embargo no creo que sea acertado pensar que una novela, o un par de ellas, consigan lo que un gobierno democrático no ha podido asegurar: legalidad social. El punto es: la crítica pierde de vista lo literario, una vez más. No queda claro si la crítica trata de darle un lugar a los textos a

¹⁵ Alberto Teruel. *Los inestables*, p. 8.

¹⁶ Valdés Medellín, *op. cit.*, p. 6.

¹⁷ Alejandro Kats. “Doble transgresión: la relación y la fantasía homosexual”. En *Sábado de Unomásuno*, p. 10.

través de su temática, o si es la temática la culpable de que las novelas no sean estudiadas como cualquier otro texto. La crítica literaria intenta relacionar obras y autores por medio de una temática específicamente tratada, todo es cuestión de ahorro según lo entiende Ignacio Trejo Fuentes: “Para simplificar denominaré aquí ‘literatura homosexual’ a aquello que aborde el tema de la homosexualidad, sin considerar las preferencias o características de los autores”¹⁸. Trejo Fuentes es un crítico que ha estudiado profundamente lo que él mismo designa como “literatura homosexual”, por lo que sus apreciaciones al respecto deben ser consideradas como determinantes en la elucidación del punto:

Es natural que haya muchos lectores que cuestionen la emersión de la corriente literaria homosexual, esgrimiendo argumentos de carácter artístico, pretendiendo así disminuir sus méritos críticos de fondo. Y, en parte, tienen razón. Muchos de los autores [...], en su afán reivindicativo, de denuncia, descuidan un tanto la parte artística de sus cuentos o novelas, dando la impresión de que se preocupan más por el conflicto que tratan que por la forma en que lo hacen. Esto, no obstante, es natural en todo movimiento literario-social que apenas inicia; recordemos la novela indigenista o de la revolución, por ejemplo, y veamos la ingenuidad de sus primeros cultivadores para compararla con los varios soberbios trabajos producidos durante etapas mayores de madurez. Es de esperarse que, a la no tan larga, los autores de literatura homosexual contengan o dosifiquen sus ímpetus de denuncia y reivindicación y depuren la calidad de sus obras, para bien propio, de la literatura mexicana y de la causa que defienden¹⁹

Con lo anterior Trejo Fuentes refrenda la idea de Luis Mario Schneider sobre la existencia de una “tradición” en la “literatura homosexual” mexicana. Una tradición que con el tiempo se ha afinado en textos que confirman el vaticinio de Trejo, pues la literatura con temática homosexual ha ganado mucho en calidad. No es necesario indicar que no toda la crítica literaria en México esta de acuerdo con lo anterior. Lo único que se pone en evidencia es la infinita gama de posibilidades interpretativas que tuvo la incursión de la crítica al asomarse a los textos. El

¹⁸ Ignacio Trejo Fuentes. “La literatura homosexual”. En *Excélsior*, p. 3.

¹⁹ *Ibid.*, p. 3.

problema con el término “literatura homosexual” continúa vigente; hay un abuso del concepto que lo lleva a designarlo todo y nada al mismo tiempo. La oposición que ha despertado tal terminología terminará cuando la crítica se centre exclusivamente en el análisis literario de las obras, sin poner atención a si habla o no de la homosexualidad. En una cosa sí coinciden la mayoría de los críticos que hablan de “literatura homosexual” y es que “de alguna forma hay que unir, que relacionar. Ahora es por el tema”²⁰. Así sea, pues.²¹

I.2 LOS AUTORES CONFRONTAN A LA CRÍTICA

Un texto imprescindible, para abordar este apartado se publicó el sábado 8 de octubre de 1983, en el suplemento cultural del periódico Unomásuno, el título del artículo era por demás sugerente: “¿Cuál literatura gay?”. El escrito habría pasado desapercibido de no haber sido porque lo firmaban dos escritores mexicanos: Luis Zapata y José Joaquín Blanco, quienes por medio de dicho texto, pretendían reivindicar su derecho a tratar el tema homosexual, entre muchos otros temas en sus libros, sin que se les catalogara como escritores de “literatura gay”. Definitivamente la crítica literaria ha sido injusta, en más de un sentido, con los autores que tratan la homosexualidad en sus obras. A propósito dice Miguel Barberena:

Luis Zapata ha hecho de la ambigüedad sexual una carrera de escritor: en su primera novela, **Hasta en las mejores familias** (75), el narrador descubre que su propio padre es homosexual. En **El Vampiro de la colonia Roma** (79), un joven pícaro dedicado a la prostitución masculina –Adonis– cuenta sus aventuras. En **Melodrama** (83), un detective privado contratado para investigar los pasos de un muchacho supuestamente “gay”, termina en la cama con él. Y ahora, en su más reciente novela, **La hermana secreta de Angélica María** [...] tenemos a un hermafrodita en las tres etapas de su trágica existencia, antes de caer en la locura total.²²

²⁰ Reyes, *op. cit.*, p. 3.

²¹ Cuando me di a la tarea de elaborar el contenido de este apartado no conocía el ensayo que, a manera de prólogo, escribe Mario Muñoz, investigador y crítico literario, en su texto **De amores marginales** (México, 1996, Universidad Veracruzana). Dicho texto recopila el tema homosexual en diversos cuentos de autores mexicanos. Remito a dicho texto para confrontar las ideas de Muñoz sobre la existencia de una “literatura gay”, situación que da por un hecho este autor.

²² Miguel Barberena. “Entre líneas, **La hermana secreta de Angélica María**”. En *Excelsior*, p. 3

Sirva la cita anterior para señalar que tal vez el problema siga siendo la imprecisión verbal con que acomete la crítica a los textos. Son palabras mayores el señalar que una carrera literaria se pueda fincar en la “ambigüedad sexual”. Dichas frases traen consigo el enojo de los autores, que además de molestos se muestran fastidiados por la etiqueta. No es de extrañar pues, que precisamente sea Luis Zapata quien constantemente se manifieste en contra de la clasificación “literatura gay”. Zapata ha sido de los pocos escritores mexicanos que trata el tema homosexual en sus obras de manera constante,²³ Sin embargo el pronunciamiento que hizo junto con José Joaquín Blanco, en octubre de 1983, es sin duda un testimonio invaluable, de la reacción de los propios autores hacia la crítica. Dicen dichos autores:

Seguramente la pobreza y la poca flexibilidad temática de la literatura mexicana actual han permitido en los últimos años, el surgimiento de una moda clasificatoria entre reseñistas y entrevistadores: la “literatura gay”. Se ha llegado incluso a pontificar que existe hoy en día una “narrativa gay”, como en otros tiempos “una narrativa de la onda”. Al narrador gay se le atribuyen características como la valentía de romper tabúes y contar acostones con pelos y señales; la subversión de buenas costumbres y roles sexuales; divulgación de modos de hablar, tanto urbanos como de grupo; la exaltación vitalista del ligue callejero y del ligador; el solazamiento en la descripción pormenorizada de ambientes luciferinos, baudelerianos y genetianos, la propuesta de opciones descarnadas y contestatarias al estilo de vida clasemediero²⁴.

Sin querer los autores del artículo tipificaron lo que la crítica había englobado como “literatura gay”, las constantes de dichos textos se encuentran perfectamente enumeradas en el artículo de Zapata y Blanco. Tratando de dejar en claro un punto, el que reseñistas y entrevistadores siguen una moda, pusieron de manifiesto otro punto: algo de todo lo descrito tienen un fundamento real, está en los textos. La literatura con tema homosexual es una literatura subversiva, muy a su pesar. Los tópicos enlistados, le dan la razón a la crítica en cuanto a que

²³ No podemos dejar de mencionar que de manera semejante lo han hecho Jorge Arturo Ojeda, Luis González de Alba y José Joaquín Blanco, por mencionar los más constantes en el tratamiento de la temática homosexual en sus escritos.

²⁴ Luis Zapata, José Joaquín Blanco. “¿Cuál literatura gay?”. En *Sábado, Unomásuno*, p. 11

hay situaciones dentro de los textos, que se pueden relacionar, porque guardan cosas en común. Sin embargo, los autores persisten en borrar la etiqueta “literatura gay”, sus argumentos son los siguientes:

Para empezar, las novelas y cuentos que han sido encostados en este falso género [literatura gay] son muy diferentes; han sido escritos por autores que sostienen muy diversas posiciones políticas y literarias, a veces encontradas entre si; los títulos son muy escasos, y por lo general apenas han logrado interesar a un reducido núcleo de lectores. Sus personajes, sus tramas, su lenguaje, sus estructuras, sus opciones y sus propuestas, su calidad estrictamente literaria, son muy variados. Un género exigiría una definición formal y temática compartida, de la cual carecen todos estos libros; supondría una interpretación beligerante de lo que pretendidamente es el “mundo gay” (si tal cosa existe), que fácilmente podría derivar en una actitud panfletaria y chauvinista para consumo y desahogo de un ghetto que rara vez lee; todo aquello se resolvería en una suma de exigencias extraliterarias para hacer literatura, lo que sí constituye una flagrante contradicción de términos²⁵.

Hay que señalar, a favor de estos argumentos, que efectivamente “la calidad estrictamente literaria”, de las obras, es muy variada²⁶. Por otro lado, Zapata y Blanco señalan que los textos carecen de una interpretación beligerante de lo que pretendidamente es el “mundo gay”; ciertamente no encontramos en las novelas revisadas una actitud reivindicativa del “estilo de vida homosexual”, por el contrario la mayoría de los textos están llenos de conmisericordia y mucho dolor, hacia lo que se podría entender como el “mundo gay”. No es gratuito que los textos escritos en la década de los 60’s (**El diario de José Toledo, 41 o el muchacho que soñaba con fantasmas, los inestables**), estén llenos de suicidios. Por lo que ciertamente no hay una postura aguerrida, porque tampoco hay un movimiento literario que se lo proponga, cada autor manifiesta distintos motivos por los que trata el tema homosexual. Un ejemplo de lo que señalan Zapata y

²⁵ Ibid., p. 11.

²⁶ A últimas fechas la editorial Fontamara, como en su momento lo hiciera la editorial Costa-Amic, se ha dedicado a publicar textos que abordan la temática homosexual, y cuya calidad literaria se pone en duda destacan por su mala factura: **¿Es más puro el amor homosexual?** (1991) de Juan Manuel Corrales; **Quizás no entendí** (1997) y **Artifugios** (1999), ambos textos de Gerardo Guiza Lemus. Por supuesto hay excepciones, la novela **Jacinto de Jesús** (2001) de Hugo Villalobos es una de ellas.,

Blanco, sobre un movimiento literario “gay”, ocurre en Estado Unidos, donde a estas alturas los textos de tema homosexual, pasaron del clamor por la aceptación al regodeo del “estilo de vida homosexual”; basta hojear novelas de autores como David Leavitt o Edmund White, cuyas obras reflejan el “mundo gay” en plenitud, sin suicidios, ni dramas existenciales, ¿o sería bueno puntualizar que tal vez es el “mundo gay norteamericano”? En el último fragmento de los argumentos de Zapata y Blanco, de la última cita, encontramos que no se puede hablar de “literatura gay” escrita para un público propiamente “gay” (que como señalaban los autores, en octubre de 1983, no leían), porque el lector potencial es nulo. De nuevo el ejemplo norteamericano nos es útil, ya que el mercado al que se dirige el texto con temática homosexual, tiene además de los lectores, la posibilidad de llegar a un mayor número de receptores, si se realiza una adaptación cinematográfica. Es decir el mercado se amplía a otros sectores, que no necesariamente son literarios. Volviendo a nuestra reflexión original, coincidimos en que como señalan Zapata y Blanco, los lectores de literatura con temática homosexual formaban un ghetto, dentro de otro, al que además no le interesaba el derrotero que seguía la literatura mexicana de principios de los ochenta. Y sin embargo, la literatura mexicana con temática homosexual, empieza a llamar poderosamente la atención en dicha década.

Es importante señalar que algunos críticos se colocaron del lado de los autores, al momento de evaluar el desempeño de la “literatura gay”; tales son las palabras de Carlos Bonfil, al referirse al texto de José Joaquín Blanco **Mátame y verás**:

A estas alturas, José Joaquín Blanco debe estar harto del estrabismo con que algunos comentaristas encasillan su labor novelística en la categoría incierta de una supuesta narrativa gay. ¿Se le ocurre a alguien hablar del cine gay de Pedro Almodóvar o de Derek Jarman? ¿Del teatro gay de Jean Genet? ¿Decir poesía gay de Constantín Cavafis?

¿Elogiar la prosa heterosexual de Ricardo Garibay, la sensibilidad “buga” de Don paco Ignacio?²⁷

El sarcasmo es evidente, desde luego la maravillosa “prosa heterosexual de Ricardo Garibay” no tiene parangón con la deslucida “narrativa gay” de José Joaquín Blanco. La postura sigue siendo la misma en el caso de los autores y críticos, que demandan nuevas formas de análisis literario que no inmiscuyan las prácticas sexuales de nadie. En una entrevista concedida a Gonzalo Pozo, Luis González de Alba toma postura sobre la existencia de una “narrativa gay mexicana”:

Bueno, por supuesto podemos decir que hay un grupo de narradores que han publicado obras donde se trata de manera abierta y directa el tema de la homosexualidad. Lo que sí me molesta un tanto, es que esto se convierta en categoría literaria. Me parece que el género literatura gay conduce, finalmente, a sacarlo a uno de la literatura común y corriente; de la misma manera que crear el género literatura femenina, por ejemplo. Simplemente hay hombres y mujeres que escriben poesía, novela, ensayo, y cuando uno pretende distinguir, en este caso, la literatura femenina, de alguna forma la está haciendo accesoria de la literatura masculina, que sería masculina. Pasa otro tanto, o aún peor, con la categoría “literatura gay”. Aún, para hacer un crítica de una novela, se puede decir: este novelista gay acaba de publicar la mejor novela gay. Parece como si estuviera diciendo, dentro de lo gay ésta es la mejor novela; pero a mí no me dice si es buena o mala. Así me parece que, como clasificación le ocurre esto. Y en cuanto a los integrantes se vuelve más complicado. Tendría que mencionar a Salvador Novo, a quien en su tiempo nunca se le consideró un escritor gay; esa categoría no existía. Me suena a herencia de los setentas en San Francisco.²⁸

En las palabras de González de Alba resuena una explicación que más tarde apoyaría el propio Luis Zapata, que tiene que ver con la ingerencia de la crítica literaria norteamericana. Dice Zapata de manera contundente a propósito de si hay “novela gay”, en una entrevista de Arturo García: “habrá que hacer de lado esta cuestión que fuera de México y de los círculos académicos

²⁷ Carlos Bonfil. “Elogio del Hedonismo”. En *La Jornada*, p.27.

²⁸ Gonzalo Pozo. “Luis González de Alba I”. En *Macho tips*, p. 31

de Estados Unidos, no parece tener mayor relevancia en otras partes del mundo”²⁹. Precisamente el desacuerdo principal radica en cómo acercarse a estos textos sin considerar el tema principal de los mismos. ¿Será acaso que la calidad literaria de todos estos textos no es la adecuada, y que por lo tanto el hecho de tratar la homosexualidad se impone como lo más significativo de las obras?

De una forma u otra la crítica aún no acierta a encontrar el cómo abordar los textos sin ser sexista. Los autores no se reconocen cuando se habla de “literatura gay”, aunque siempre sucede que alguno toma postura a favor de la etiqueta. Jorge Arturo Ojeda afirma, con la misma contundencia que Zapata, Blanco y González de Alba lo niegan, que escribe “literatura gay” como lo haría al escribir sobre cualquier otro tema; Gonzalo Valdés Medellín lo inquiera sobre el por qué escribir “literatura gay”:

Este género [literatura Gay] se hace como muchos otros, por una necesidad expresiva. O, simplemente, porque se tienen ganas de escribir algo. Cada autor posee una motivación distinta. Se trata de hacer literatura. He escrito textos que abordan la homosexualidad. El autor se puede plantear todos los temas existentes y abordarlos³⁰

Con toda la tranquilidad del mundo un autor prolífico en textos, que abordan la temática homosexual, acepta el que se aplique el término “literatura gay”. Es más justifica su existencia por el sólo hecho de decir que escribe dicha literatura por la mera necesidad de hacerlo. Sin más Jorge Arturo Ojeda, se considera un escritor de “literatura Gay”. ¿Esta postura será suficiente para aceptar la existencia de una “literatura homosexual mexicana”?

²⁹ Arturo García Hernández. “Mátame y verás, crisol de astucia narrativa: Luis Zapata”. En *La Jornada*, p.27.

³⁰ Gonzalo Valdés Medellín. “La literatura gay, género que se hace por una necesidad expresiva: Jorge Arturo Ojeda”. En *Unomásuno*, p.15.

1.3 NOVELAS DESDE LA CLANDESTINIDAD.

Es significativo que el primer acontecimiento relevante, del siglo XX, relacionado con homosexuales mexicanos, vaya acompañado de un escándalo; de hecho la mayor parte del tiempo el homosexual es consignado en la nota roja; hay cierta inclinación por tratar estos temas con algo de bullicio. Es así como lo refiere Miguel Ángel Morales:

La noche del 20 de noviembre de 1901 la gendarmería aprehendió a 41 aristócratas en la calle de la Paz; algunos lucían “jaquettes”, otros estaban encorsetados y con amplias faldas largas. Al otro día, los homosexuales fueron víctimas del escarnio público pues los pusieron a barrer las calles; posteriormente fueron enviados a una colonia penitenciaria en Yucatán³¹.

Este suceso daría mucho de qué hablar, a los habitantes de la ciudad, en días posteriores. No sólo se prestaría como tema de conversación, sino también propiciaría el interés de algunos articulistas que no perderían la oportunidad de utilizar sus juicios morales más severos, aprovechando la ocasión. De estos juicios a propósito del citado baile no sabremos nada, ya que como indica Morales: “las autoridades porfiristas expurgaron de diarios y publicaciones periódicas de hemerotecas públicas, cualquier alusión al sarao de lagartijos de 1901”³². La causa de esta medida extrema era que entre los asistentes a dicha reunión se encontraba Ignacio de la Torre, yerno del entonces presidente Porfirio Díaz. La memoria colectiva no pudo ser suprimida, por lo que la anécdota vivió en el recuerdo de muchas personas; a lo que se agrega un par de volantes publicados por Antonio Vargas Arrollo, con ilustraciones de José Guadalupe Posada, donde se informaba de lo ocurrido en unas estrofas, de forma muy poética. El encabezado de los volantes decía: “Los 41 maricones. Encontrados en un baile de la calle de la Paz el 20 de

³¹ Miguel Ángel Morales. “El pintoresco origen de los 41”. En *Sábado de Unomásuno.*, p.14.

³² *Ibid.*, p.14.

noviembre de 1901”, a continuación aparecía la ilustración de Posada y al pie de ésta: “Aquí están los maricones MUY CHULOS Y COQUETONES”.³³

Los encargados de expurgar los periódicos de la época, tratando de borrar algún indicio comprometedor con la familia Díaz, pasaron por alto que la anécdota pudiera ser retomada para escribir una novela. Gracias a este error de omisión es posible leer **Los cuarenta y uno. Novela Crítico-social**, escrita en el año 1906 por Eduardo A. Castrejón, esta podría ser la primera novela mexicana en tratar la homosexualidad. Dicho de otra manera, estamos frente a la primera novela mexicana con temática homosexual, o por lo menos la primera de la cual se tiene conocimiento. Por razones más que obvias el texto es pionero en su temática, aún cuando el tratamiento del mismo sea una diatriba contra los homosexuales. En la introducción los editores justifican la publicación con estas palabras:

En lo que están de acuerdo todas las épocas, ya tratándose de la historia o de la literatura, es en la corrección de las costumbres, la condenación de los vicios sociales, el anatema a todas las corrupciones, la exaltación de la moral y el anatema a la perversión del sentimiento humano[...] El autor de la novela que hoy publicamos ha cumplido con un deber social, sea cual fuere el éxito de lo que él llama su novela, y que es el relato fiel de un hecho que produjo el escándalo y que ha dejado en las llamas de la sátira un memoria que durará por muchos años³⁴.

No importa cuales hayan sido los móviles de la publicación, el hecho es que Castrejón publicó su novela con el afán moralizador de llegar a un grupo de lectores que descubrieran su obra como un espejo de lo que era la sociedad de su tiempo y supieran, de paso, lo pernicioso que resultaba la existencia de ese conjunto de seres que, según palabras textuales del narrador de la novela: “contribuyeron a bastardear la raza humana injuriando gravemente a la naturaleza”³⁵.

³³ *Ibid.*, p. 14. Los dos entrecorillados finales de este párrafo corresponden a la misma página.

³⁴ Eduardo A. Castrejón. **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**, p. 4.

³⁵ *Ibid.*, p.6.

La homosexualidad deja de ser un tema prohibido para ser un tema factible de caricaturizarse. Los protagonistas de **Los cuarenta y uno**, responden a los nombres de: Mimí, Ninón, Estrella, Pudor, Virtud, Carola, Blanca y Margarita, nombres más que apodos, ya que en toda la narración nunca se llaman de otro modo³⁶. Los personajes son afeminados, faltos de carácter, ridículos; dos de ellos llevan una doble vida, en la intimidad se demuestran afecto, son amantes, mientras que para la sociedad son jóvenes aristócratas de buena familia, con noviazgos oportunos y muy bien concertados. Es precisamente Judith, la novia de Ninón, quien enterada de los amores de éste con Mimí, le reclama furiosa:

Has pululado entre el vicio y el crimen exhibiéndote grotescamente entre cómicas y rameras, y no satisfecho, te has prostituido hasta el grado de caer en el pantano donde los cerdos se avergonzarían de tocarlo por miedo a mancharse. Y no sólo “Mimí” y esos jóvenes degenerados, que dices no conocer, han satisfecho tus venales deseos, sino que hasta prostituyes a tus criados iniciándolos en esa vida de torpeza en que el hombre ha perdido su decoro, su dignidad y su orgullo. Eres “Ninón” el agente de esos desgraciados usurpadores de la mujer, y el estigma de la deshonra caerá sobre ti.³⁷

El tono moralizante del texto se encuentra en este mismo tenor. Los adjetivos con que se trata a los homosexuales de la historia van desde “desgraciados usurpadores de la mujer” hasta “degenerados” y “prostituidos”, con matices diversos pero nunca se les tiene por menos que perversos. Así la primera caracterización de un homosexual, en una novela mexicana, en el siglo XX, es negativa. Los personajes de esta obra son seres atormentados, cuyo final es previsible: el repudio de la sociedad, de su familia y la prisión como castigo. Al día siguiente de ser aprehendidos, barrerán las calles de la ciudad, en un acto de repudio donde muchas personas tendrán la oportunidad de insultarlos, de burlarse, así el escarnio público se volverá hoguera que purifica los pecados.

³⁶ Es importante resaltar que en toda la novela de Castrejón, los nombres de los homosexuales aparecen entrecomillas, una forma de resaltar que los nombres tienen el propósito de denigrar más a los personajes.

³⁷ Castrejón., op. cit. p. 32. Las comillas son del texto original.

La referencia crítica es la de Carlos Monsiváis: “En una novela insólita, **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social** (1906), su autor Eduardo A. Castrejón, como era habitual, predica contra ‘la injuria grave a la naturaleza’, la homosexualidad”³⁸. Lo insólito tal vez radica en la moralidad que presenta cada uno de los pasajes del texto, Castrejón no pierde la oportunidad de describir detalladamente las reuniones que tienen lugar en casa de Mimí, dando un panorama general de las costumbres de la época. Desde luego el asunto más importante es el de la recreación de los espacios donde conviven los personajes, con su respectiva dosis de adjetivos moralistas:

La voz atiplada de los adolescentes, formando una inmensa algarabía, recorría todos los tonos de la dulzura; y sus modales afeminados daban a la escena un tinte chocarrero y meloso, pareciendo la reunión más bien voces de señorita discutiendo en el estrado, que de jóvenes barbilindos [...] ¡El entusiasmo fue indescriptible entonces! Se sentían alegres, satisfechos, emocionados, pletóricos de felicidad mirándose vestidos de mujer. ¡Oh! Y qué de transportes eróticos, qué de aventuras, qué de embriagueces al trocar el traje de hombre para convertirse en deliciosas niñas, en huríes encantadoras de suaves contornos y ondulantes líneas seductoras³⁹.

El autor demuestra que el tema seleccionado sirve para lanzar mensajes educativos sobre lo que no debe ser la sexualidad humana, desde su punto de vista. Castrejón ridiculiza abiertamente la homosexualidad. Desde luego, aplicar el término homosexual en esta época no resulta apropiado por lo que podemos inferir que para la sociedad mexicana, que vivió los albores del siglo XX, no había homosexuales sólo maricones. Estamos en la primera década de dicho siglo, tendrán que pasar algunos años para que el homosexual reaparezca en una novela, por supuesto tendrían que pasar varios fenómenos sociales antes, que incluyen una revolución y dos guerras mundiales. Una cosa queda clara con la lectura del texto de Castrejón: homosexual y

³⁸ Carlos Monsiváis. “Los gay: de la lucha por los derechos civiles a la lucha por los derechos humanos”. En **El Nacional**, p.4.

³⁹ Castrejón, *op. cit.*, p. 3, 5 y 6.

afeminado funcionan como sinónimos, no hay una distinción y como indica Monsiváis: “desde entonces y hasta fechas recientes en la cultura popular el gay es el travesti, y sólo hay una especie de homosexual: el afeminado”⁴⁰.

En relación al texto **El diario de José Toledo**, dice Luis Martín Ulloa:

En 1964 aparece la novela **El diario de José Toledo**, de Miguel Barbachano Ponce, la primera obra mexicana que abordaba de manera franca y abierta la homosexualidad. Fue la precursora de una corriente literaria que 15 años después se desarrollaría en nuestro país [...]: la literatura de tema homosexual.⁴¹

Pese a que **El diario de José Toledo** no es la primera obra mexicana en abordar la homosexualidad (el mérito es de **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**), sí coincide el reconocimiento de la novela de Barbachano Ponce como precursora de la literatura con tema homosexual. **El diario de José Toledo** es un libro lleno de pesimismo, todos los personajes viven una existencia atormentada, independientemente de su orientación sexual. El valor del texto de Barbachano no es precisamente literario, no es un buen texto desde el punto de vista estructural, no tiene ninguna aportación estilística, tal vez ni siquiera esté bien contada la historia. El propio autor, en entrevista con Martín Ulloa, reconoce que el texto lo reconstruyó a partir de encontrarse el diario en un viaje por el transporte público de la Ciudad de México:

Yo de veras me encuentro el diario de un homosexual, como lo dice el mismo libro, en un camión de segunda que abordé para ir a mi trabajo [...], me lo encuentro y estaba muy mal escrito, muy mal organizado desde el punto de vista sintáctico [...] lo llevo a la casa y empiezo a reconstruirlo y darle forma.⁴²

Suponemos que más que reconstruirlo, el autor lo ordeno simplemente. La novela se estructura intercalando fragmentos del diario de Toledo con descripciones propias de un narrador

⁴⁰ Monsiváis, *op. cit.*, p.4.

⁴¹ Luis Martín Ulloa. “**El diario de José Toledo**, entrevista con Miguel Barbachano Ponce”. En **La Jornada, Semanal**, p. 32.

⁴² *Ibid.*, pp.32-33.

omnisciente, que profundiza sobre lo que el propio Toledo escribe. Pensemos en esta novela como pionera del tema homosexual en su tiempo; estamos en la década de los años sesentas y la actitud frente a la homosexualidad no es en ningún caso de tolerancia. Los personajes de **El diario de José Toledo**, están llenos de culpa y la actitud frente a su preferencia sexual no es ni siquiera condescendiente. La preocupación por el qué dirán llena cada frase del diario que va escribiendo José Toledo; no es de extrañar que su condición de clase media baja y el ser un hijo de familia, condicionen la manera de entender lo que vive. A propósito de las convenciones sociales encontramos la siguiente reflexión:

Una vez que colgué me apresuré a escribirte. Dilaté casi tres horas en redactar la carta. Tardé tanto porque es difícil expresar los sentimientos que guardo en mi corazón; le he pedido a la Virgen que la recibas personalmente, pues en ella te digo tantas cosas referentes a nuestra vida íntima y a nuestro cariño que sí la lee tu tía la amolamos. Recíbela, Wenceslao, por el cariño que aún puedas sentir por mí. ¿Te imaginas si tu familia, tus papás que son los que más me apuran, llegaran a enterarse de nuestras relaciones, cómo quedaría nuestro honor?⁴³

Si la literatura refleja el tiempo y el espacio en el que se crea, el texto de Barbachano Ponce no se pudo sustraer al tono melodramático de las telenovelas y películas mexicanas, de ese tiempo y de todos los tiempos. José Toledo tiene una actitud de heroína de telenovela, que a ratos es verdaderamente de antología:

Al llegar a la Secretaría, Elena me dijo “señor Toledo, le hablaron por teléfono, como usted no estaba, quedaron en volver a llamar”. Se me cayó al suelo la tarjeta, y sentí un nudo en la garganta. Tropezándome llegué al escritorio y fue necesario abanicarme con las manos para recuperar el aire perdido.⁴⁴

La actitud del personaje es explicada oportunamente por el propio autor; a la pregunta de si Toledo refleja a una persona homosexual de su tiempo, Barbachano responde:

⁴³ Miguel Barbachano Ponce. **El diario de José Toledo**., p. 33.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 24.

Desde luego. Es un reflejo fiel, yo conocí a este hombre [...] que ocultaba su homosexualidad y vivía todavía esta etapa que podríamos llamar no liberatoria. Vivía bajo una etapa de prejuicios, de condenación moral y religiosa; una etapa muy ortodoxa, que condenaba estos avatares de la homosexualidad.⁴⁵

Siendo la homosexualidad el tema de la novela de Barbachano, y siendo la homosexualidad un tema no grato para el México de los sesentas, comprendemos que el personaje de José Toledo viva con la culpa a cuestas:

Doy gracias a Dios y le pido que me haga el favor de que llames tan pronto estés aquí, hazlo, amor mío, para saber si aún me quieres, si nunca has dejado de quererme; ruego a Dios y a la virgen que te traigan con bien a mi lado, ya lo ves, nunca he sido rencoroso, lo pido aunque estoy maldito por el cariño que siento por ti, pero no lo puedo remediar, quizá a la hora de mi muerte pague la culpa de tener un amor que no corresponde a una persona normal.⁴⁶

Con toda esta pesadumbre existencial del personaje, entendemos el por qué de su decisión de quitarse la vida ante la imposibilidad de continuar con su relación amorosa. Es significativo que José Toledo decida quitarse la vida. En **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**, los homosexuales son enviados a barrer las calles y a realizar trabajos forzados en el suroeste mexicano. En **El diario de José Toledo** el personaje principal se suicida; son las primeras historias en tocar el tema de la homosexualidad de manera abierta y aún no podemos desligar el lado tormentoso que conlleva tratar la disidencia sexual en un texto literario.

A manera de acotación podemos decir que Miguel Barbachano Ponce continuó escribiendo teatro y crítica cinematográfica, se mantuvo vigente en el ambiente cultural mexicano. En la citada entrevista con Luis Martín Ulloa, el autor de **El diario de José Toledo** explica que la primera edición, de dicha novela, fue publicada por editorial Era y agrega detalles del diseño del libro, en sus propias palabras:

⁴⁵ Luis Martín Ulloa *op. cit.*, p.33.

⁴⁶ Miguel Barbachano Ponce, *op. cit.*, p. 86.

Recuerdo que cuando sale la novela me la publica editorial Era; hace el diseño de la portada Vicente Rojo, que era un diseño bellissimo. Incluso cuando sale la novela uno de mis hermanos dice: “me avergüenzo de esta novela, voy a comprar toda la edición”, pero no tiene tiempo para comprar ni la primera, ni la segunda, ni la tercera, ni las subsecuentes ediciones porque se venden a una velocidad frenética.⁴⁷

Cabe señalar que el texto de Luis Mario Schneider “El tema Homosexual en la nueva narrativa mexicana” señala que: “El diario de José Toledo apareció en 1964 en edición del autor”⁴⁸. Mientras escribo esto tengo en mi poder un ejemplar de dicho texto, en donde los datos del colofón dicen a la letra: “Se terminó de imprimir el día 2 de julio de 1964, en los talleres gráficos de librería Madero S.A. Aniceto Ortega 1358, México 12, D.F. Edición de 500 ejemplares. Estuvo al cuidado del autor”⁴⁹. Por lo anterior suponemos que Barbachano Ponce confundió los datos de impresión de la primera edición de su novela. No cabe duda que la edición de la novela **El diario de José Toledo**, realizada por el autor, demuestra el poco interés de las editoriales de ese tiempo en una novela que tratara el tema homosexual, ¿quién se podría interesar por un libro de esas características?

No está de más señalar que dichos comentarios, sobre la supuesta publicación en editorial Era, fueron tomados por la periodista Tululah Algabarda para poner en entredicho las declaraciones del autor; la nota periodística refiere en un tono burlón el que Miguel Barbachano Ponce declare a Martín Ulloa la existencia de una edición de **El diario de José Toledo** que la propia editorial niega haber publicado. Algabarda escribe lo siguiente:

Después de que Ediciones Era aclaró que la novela de Miguel Barbachano Ponce, **El diario de José Toledo**, jamás fue publicada por esta empresa editorial, ahora debemos

⁴⁷ Luis Martín Ulloa, op. cit., p. 33.

⁴⁸ Luis Mario Schneider, op. cit., p.83

⁴⁹ Incluyo en la bibliografía la ficha correspondiente a este texto como dato adicional, aunque trabajé con la edición de Premiá del año 1988.

poner en duda la existencia misma de la novela, y también podemos suponer que, en caso de haber sido escrita, debe tratarse del fruto de un delirio de grandeza frustrado.⁵⁰

La novela no fue publicada por Era, pero sí existe en una edición pagada por el propio autor, en cuanto al “delirio de grandeza” del comentario de Barbachano Ponce, no podemos aducir nada.

Llama la atención que otros autores, también de los años sesentas, que escribieron sobre el tema homosexual, se ocultaran detrás de un seudónimo. En el caso de Barbachano Ponce, como ya se indicó, su permanencia en los ambientes culturales y académicos mexicanos, garantizó el que años después de publicado su texto aún pudiera ser considerado, aunque sea como tema para polemizar. No ocurrió lo mismo con el escritor Paolo Po, quien con su novela **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** pasó desapercibido para la crítica literaria de su tiempo. Dicha novela fue publicada en el año 1964 por editorial Costa-Amic. Años después el crítico Luis Mario Schneider escribiría a propósito del texto lo siguiente:

Novela próxima a lo religioso, no mundana, cargada de angustias, de dobleces donde un dolorido joven se debate, se autocontempla, se contradice en imploraciones a Dios y a la vez blasfemias. Más de desahogos atormentados que de planteamientos reales. Mucha mano de narrador por no decir demasiada, pocas dudas entre normalidad y “anormalidades” donde su autor se cura en salud con un epígrafe que invoca el amor y termina aceptando el designio como voluntad divina.⁵¹

El anterior es el segundo párrafo de los únicos dos que dedica el investigador al texto de Po, en el ensayo ya citado. **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, es una novela cargada de reflexiones religiosas, el libro maneja con mucha culpa la cuestión homosexual; encontramos intentos por justificar ante Dios la sexualidad disidente; dicha justificación la otorga el amor, si

⁵⁰ Tululah Algabarda. “Los delirios de José Toledo”. En *La Jornada Semanal*, pp. 4-5

⁵¹ Luis Mario Schneider, *op. cit.*, p. 84.

no hay amor entonces sí se incurre en un acto despreciable. El libro suena como un gran lamento; el narrador demanda la atención divina, cuestiona el por qué de su condición sexual y termina por increpar abiertamente. Hay un tono conmisericordioso en sus reflexiones; y como señala Schneider al final acepta todo resignadamente como algo que así debe ser:

El amor salió del mar: Darwin. El mar salió de Dios: La Biblia. Dios es amor: Cristo. Amor, amor; no, libre de ti no puedo estar; no puedo estar libre de ti. Fernando, que eres amor, y que, dentro del amor eres el elegido para amarte. En ti, el sol, el mar, la selva; en ti la luz pálida de la luna, la suavidad del pétalo de la flor; en ti, Fernando, la presencia de Dios.⁵²

La novela va acompañada de un prólogo que titularon “Nota Editorial”, donde se explican algunas situaciones relacionadas con el texto. Por ejemplo en las primeras líneas se especifica que Paolo Po es un seudónimo que: “ampara la personalidad de un joven escritor mexicano”; más adelante puntualizan que la historia no es en modo alguno autobiográfica, por lo tanto especifican: “es el caso de dos jóvenes a quienes Paolo Po conoció por accidente”, de tal forma se trata de desvincular cualquier posible relación entre el tema y el autor⁵³. No es el primer texto, ni tampoco será el último, que haga hincapié en que el tema tratado en la novela no tiene nada que ver con el autor; ya sea por medio de prólogos en los textos, o avisos en la portada de los libros, los autores buscarán desligarse de lo que sus obras relatan. El tema de la homosexualidad se toca como “un problema existente”, al que se debe poner atención, es decir por encima de la cuestión literaria se presenta el texto como un acercamiento sociológico a lo que considera el prólogo de la novela una “problemática real”. No está demás agregar que dado lo “incómodo” del tema, la nota editorial especifica que lo que contiene el libro son: “situaciones que van desde los pensamientos más puros hasta los hechos escuetos que producen

⁵² Paolo Po. **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas.**, p. 101.

⁵³ *Ibid.*, p. 7. Los dos entrecomillados corresponden a citas de la misma página.

náuseas”⁵⁴. En pocas palabras, el tema de la homosexualidad en los lectores mexicanos del siglo XX, ya sean de principios o de mediados de siglo, puede provocar asco. Suponemos que las náuseas también pudieran ser el pretexto para que la crítica literaria no se asomara a las páginas de la novela de Po; donde además de “hechos escuetos que producen náuseas”, encontramos interesantes impresiones sobre la vida sexual de los años sesenta. A diferencia de **El diario de José Toledo, 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** hace constantes referencias a sitios de intercambio sexual, como cines o parques de la Ciudad de México:

En esta tierra en donde, por las tardes, los muchachos decentes se meten al cine “Estadio” y unos a otros se chupan sus sexos. En esta ciudad en donde los hijos de los proletarios se alquilan por veinte pesos para servir de machos o hembras y que se ofrecen públicamente a los automovilistas que guían sus carros a lo largo de la Avenida Insurgentes. En esta ciudad en donde los soldados que tienen un salario miserable, se convierten por las noches en atractivas putas y ofrecen sus carnes morenas y fuertes a las caricias de los mariquitas o a las caricias de los señores que poseen un “Chrysler” o un “Mercedes”. En esta ciudad en donde, después de los “tés danzantes” del “Riviera”, los muchachos abandonan a sus chicas para buscar por las calles de la colonia Roma a algún otro muchacho ávido de besos.⁵⁵

La colonia Roma ya era un sitio de tradición en estas lides sexuales, el reconocimiento pleno a dicho espacio se lo daría Luis Zapata en el magnífico texto **El Vampiro de la colonia Roma**. Es importante contextualizar los sitios donde ocurren las historias en virtud de que la Ciudad de México se convierte en el espacio más recurrente en las novelas con temática homosexual; por supuesto hay excepciones como en la novela **En jirones**, también de Luis Zapata, que se desarrolla en la ciudad de Cuernavaca. La novela de Paolo Po recreará además de los sitios de ligue callejero, las problemáticas que vivieron los homosexuales en los años sesenta, empezando por el chantaje policiaco. El texto también tiene sus respectivos actos suicidas; insistimos sobre el desencanto omnipresente que tienen los personajes sobre su propia

⁵⁴ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁵ *Ibid.*, p.48.

vida, particularmente sobre su condición sexual; por lo anterior no es de extrañar que el narrador del texto de Po se exprese en los siguientes términos:

Un cuerpo esbelto, levemente moreno, se introdujo una vez en un excusado de los baños “Mina”, y, cuando agotado de placer abandonó el retrete, se fue a su cuarto y se tomó tres frascos de barbitúricos. Así lo esperan hacer muchos: saturarse de la hez de la vida y asquearse, y , cuando se inicien los vómitos, apurar un veneno o clavarse una daga en el pecho.⁵⁶

La narración del texto **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** es en primera persona, por lo que nos permite reconocer a través de sus reflexiones la magnitud de la frustración en la que viven los personajes. Son constantes las palabras duras, agresivas, que descalifican el estilo de vida, su estilo de vida sexual; sin embargo, aún en medio de tal tribulación existe la preocupación por intentar justificar, lo que de entrada se plantea como injustificable: “No nos culpen. Nadie puede hacerlo. Nadie debe hacerlo. Somos, así, por ley natural o por equívoco divino, y...nada más”⁵⁷. Entonces el texto transcurre de un extremo, el de la desacreditación, a otro, el de la resignación. La novela aborda el tema homosexual con la culpa característica que le imprime el sentimiento religioso, pero al mismo tiempo existe la aceptación de que tal vez el “error” no sólo le pertenece al individuo, hay una especie de culpa compartida con la divinidad.

La novela de Po está bien escrita aunque a veces el narrador sobrecarga las reflexiones; hay momentos que mueven a risa de manera involuntaria, pese a la solemnidad con que trata los temas del amor, Dios, la vida y la muerte. Por ejemplo la anécdota que cuenta la protesta que llevó un homosexual ante las mismas puertas del cielo:

Cuando el primer homosexual protestó por la forma como se le había hecho, un ángel lo escuchó. Temblando llegó hasta la oficina de un santo y le dijo: “...allá, en el mundo, hay

⁵⁶ Paolo Po, *op. cit.*, pp. 175-176.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 142.

un ser raro: dice que lo le gustan las mujeres... Explica que sus congéneres lo repudian...Quiere tener una audiencia con el Señor para que remedie su situación que es a todas luces anormal..."[...] El santo escuchó y luego expresó con un inequívoco signo de enfado: "Dile a ese hombre que su caso será turnado en breve al señor cuando regrese de vacaciones... Que nosotros no tenemos esas facultades para intervenir en casos como ese [...] En caso de que insista mucho, prométele... mira... prométele cualquier cosa. Aconséjale que mientras tanto se meta de monje para que no tenga ocasión de pecar o que haga un voto de abstinencia. Eso lo tomará muy en cuenta el Señor cuando Él se haga cargo personalmente del asunto".⁵⁸

Desde luego no dudamos que sea una sucursal celestial exclusiva para homosexuales mexicanos, por aquello de que la burocracia en el cielo funciona, sospechosamente, como en cualquier oficina de gobierno de este país. **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, es un texto importante para entender mejor la forma en que el homosexual apareció en la literatura mexicana.

En el año 1968 y también publicada por editorial Costa-Amic, aparece la novela **Los inestables** cuyo autor Alberto X. Teruel, suena sospechosamente a un nombre falso, así lo intuía ya Luis Mario Schneider:

La editorial Costa-Amic da a conocer en 1968 **Los inestables** de Alberto X. Teruel. Es posible que el nombre del autor sea también un pseudónimo, lo que implicaría un "temor" a no dar el rostro en un tema por entonces tabú.⁵⁹

En este párrafo Schneider justifica la posibilidad de que Alberto X. Teruel sea un nombre detrás de otro. Es importante destacar que de las cuatro novelas mexicanas que tocan el tema homosexual, publicadas en la década de los sesenta, dos son firmadas con seudónimos y en dos más los autores decidieron colocar su nombre verdadero⁶⁰. Si la justificación es el temor a establecer vínculos entre el tema y los autores, resulta importante comprobar que por lo menos

⁵⁸ *Ibid.*, p. 126.

⁵⁹ Luis Mario Schneider, *op. cit.*, p. 84.

⁶⁰ Las novelas son: **El diario de José Toledo**, **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, **Los inestables** y **Después de todo**; en el mismo orden los autores son: Miguel Barbachano Ponce (nombre real del autor), Paolo Po (seudónimo), Alberto X. Teruel (seudónimo) y José Ceballos Maldonado (nombre real del autor).

dos autores (en número equivaldría al 50 % del total de autores mencionados en la cita 60), optaron por no ocultar sus apelativos reales. Si por clandestino se entiende aquello que se oculta, ya podemos ir justificando el título de este apartado. Ciertamente la época no resultaba favorable para hablar de la homosexualidad de manera abierta, por lo que estos textos responden perfectamente a las presiones sociales de su tiempo. No podían surgir novelas que exaltaran en modo alguno la vida homosexual, sin correr el riesgo de verse censurados, autocensurados o, peor aún, ni siquiera tomados en cuenta por la crítica literaria como escritores serios.

En **Los inestables** reconocemos un texto literario que trasciende incluso la temática homosexual que trata; es decir, si bien las relaciones que establecen los personajes están determinadas por su preferencia sexual y el tema homosexual es preponderante en la novela, los planteamientos manejados en torno a la soledad, al desamor, a la avaricia, a la pasión, etc., tienen una resonancia tal que a ratos podemos olvidarnos que son dos hombres los que se relacionan afectivamente y podemos pensar más en función de dos seres humanos, sin importar su preferencia sexual. En palabras del propio crítico Luis Mario Schneider: “**Los inestables**, quizá sin saberlo su autor, nos da también el rostro de la vida misma al margen de su propio tema”⁶¹. Con lo anterior podemos confirmar que **Los inestables** es una novela que si bien es motivo de análisis por el tratamiento que de la homosexualidad hace, no se puede dejar de lado otros valores que el texto por sí mismo tiene. Estamos frente a un narrador omnisciente que es capaz de transmitir detalladamente las cualidades y defectos de los personajes, a la manera de las novelas del siglo XIX, el narrador se involucra continuamente en lo que detalla, no pierde oportunidad para expresar su visión personal, en muchos instantes cargada de una moral muy evidente:

⁶¹ Luis Mario Schneider, *op. cit.*, p. 84.

¡La cruda verdad era ésa: él había satisfecho su instinto, no con una mujer, como hubiera sido lo normal, sino con un hombre!...¡Él, Alberto Teruel era tan sólo uno de.. “esos”...!¡Un infeliz maricón, como lo afirmó con certeza el viejo del camión; como lo insinuaban también algunas miradas burlonas de sus compañeros de escuela más avispados!¡Un simple...”joto”, perverso y degenerado! Y, quisiera o no, le gustara o no y lo aceptara o no, ésta era la verdad, a pesar de todo lo que había puesto de su parte para que no llegara a realizarse.⁶²

Con el fragmento anterior reconocemos la presencia de ese narrador que como señala Jacques Souvage, en su libro **Introducción al estudio de la novela**, a propósito de las novelas del siglo XIX: “La historia la cuenta un autor que no sólo es omnipresente y omnisciente, sino que está continuamente a la vista del lector”⁶³. Este afán protagónico del narrador nos sirve justamente para por un lado, reconocer la precisión de lo narrado en la novela de Teruel, y por otro poner de manifiesto la forma en que la sociedad de la época, el México de los sesenta, expresaba su sentir respecto a la homosexualidad. El narrador como una especie de conciencia colectiva nos introduce al mundo de “los inestables”, que curiosamente dejan de ser “raros”, “jotos”, “usurpadores de la mujer” y se reconocen como homosexuales:

Ahora, ya no había equivocaciones. Él no era el ser torturado viviendo en un mundo de sexos diferentes, cuya atracción disímbola lo dividía, como creía serlo...;se había aturdido siempre bajo ese aspecto de ideas falsas o ilusiones difusas!...Pero...¡Él era un homosexual y esa era toda la verdad, llana y sencillamente!...;Deseaba en exclusividad a los hombres, y era capaz también de amarlos!...Sin vergüenza, con una serenidad nunca antes sentida, tranquilo se enfrentaba finalmente a su terrible verdad, y ésta ya no lo destruía como temía...¡Él era un homosexual “definido”, eso ya estaba claro.⁶⁴

El que la novela de Teruel mencione la palabra homosexual, con todas sus letras, es significativo; dicha palabra empieza a ser utilizada en el texto de Paolo Po **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, y con Teruel se aprecia más el hecho de que funciona como una opción no descalificativa del individuo que gusta de las personas de su mismo sexo; ya no es necesario

⁶² Alberto X. Teruel, *op. cit.*, p. 45.

⁶³ Jacques Souvage. **Introducción al estudio de la novela.**, p. 61

⁶⁴ Alberto X. Teruel, *op. cit.*, p. 93.

recurrir a los sobrenombres, apodos, motes para designarlos; por supuesto la novela no sólo recurre al término homosexual como único vocablo, a lo largo y ancho del texto conviven diferentes palabras, de las que abundan en el reconocido y enriquecido léxico del mexicano.

A pesar de que **Los inestables** es una novela más estructurada, es decir tiene un manejo más detallado de los espacios, donde ocurre la historia y se aprecia una mayor complejidad en la construcción de los personajes, que en por ejemplo **El diario de José Toledo y 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, no deja de manejar los mismos prejuicios que dichas novelas cuando hablan del homosexual. Las tres novelas distintas entre sí, tienen en común el tratar el tema homosexual con la misma culpa, resignación y un sentido trágico de la existencia del que es homosexual. Faltarían aún muchos años para que los textos dejen este tono trágico; estas primeras incursiones en un tema de estas características resultan muy condescendientes; las historias se leen como algo terrible que hay que compadecer; una especie de circo literario donde los fenómenos se van presentando uno a uno. El mismo título del libro de Teruel es el pretexto para mostrarnos la única perspectiva que en ese momento (el de la publicación de los textos), satisface sobre lo que son, o se cree que son, “los inestables”:

¡Esos grandes sentimientos, emociones y pasiones que creen llegar a sentir los “seres de la sombra”, nunca son reales ni definitivos, siempre se basan en una inestabilidad continua!...¡Alteran oscilantes, al menor soplo del viento que los hace variar de un polo al otro con la mayor facilidad: lo aparentemente firme se desmorona ante la menor sutileza; jamás existe en ellos fuerza, profundidad ni verdad... Se habla de grandes amores; intensos “sacrificios”; anhelos sin fin; persecución de metas de ducha, y todo no es más que... ¡Humo!...De la noche a la mañana todo se transforma inesperadamente en sentimientos de odio, terribles deseos de venganza, resentimiento, dolor, desesperanza, anhelos de morir, de suicidarse, de herir al ser amado, de “engañarlo” con otro, y de pronto todo se transforma también en ...¡Humo!.⁶⁵

⁶⁵ Ibid., p. 134.

De esa inestabilidad de la que habla el narrador, la novela se encargará de darnos cuenta. No faltan los suicidas, los travestidos, los prostitutas, los que tienen poder económico, los que no tienen nada; la novela de Teruel es un viaje detallado por las calles de la Ciudad de México, cines, bares y demás sitios de reunión de “los inestables”. Aunque la pintura del homosexual es severa, hay instantes de resignación plena donde pareciera que la culpa se extingue, sin embargo el estigma permanece:

Te aseguro que la nueva generación de médicos a la que perteneces, ha conseguido al fin tener una actitud más “humana” en relación con nuestros problemas, y estoy seguro también de que ustedes, lograrán “entendernos” mejor, al tener ese valor y entereza para ver la vida frente a frente, y no “asustándose” ante los “fenómenos”. Se que ahora sí nos podrán ayudar realmente en nuestro “problemas”, con sus sabios consejos e indicaciones, emanados de una concepción “real” de la vida y no tan sólo de mitos, leyendas y libros; y que con un poco de comprensión, paciencia y afecto, podrán ser una guía verdadera, en muchos de nosotros, evitándonos multitud de dolores y sinsabores... y también serán ustedes los que podrán sentar las bases genuinas para que los seres no se transformen en personas como yo.⁶⁶

Le damos mayor relevancia a los fragmentos del texto que muestran ese discurso que no deja de sonar como un largo lamento, precisamente porque ejemplifican la forma en que el personaje homosexual se ve a sí mismo. El análisis de la novela **Los inestables**, puede abarcar otras posibilidades que no necesariamente tienen que ver con el tema homosexual; sin embargo para los fines de este trabajo dicho análisis no representa relevancia alguna. La novela de Teruel, como las de los otros autores anteriores a este, permite la comparación sobre el manejo del tema homosexual en las novelas mexicanas de los años sesenta. Si una novela merece mayor atención sobre el manejo del tema homosexual que hace, es sin duda la novela **Después de todo** de José Ceballos Maldonado. Por considerar a este último texto representativo de las novelas que abordan

⁶⁶ *Ibid.*, p. 319.

la temática homosexual, en su tiempo, es necesario ceder espacio para un análisis más completo; el segundo capítulo de este trabajo contiene un acercamiento detallado al texto referido.

1.4 LOS PERSONAJES, LAS SITUACIONES EN UNA NOVELA CON TEMÁTICA HOMOSEXUAL

Escribía Ignacio Trejo Fuentes en relación a la novela de Jorge Arturo Ojeda **Octavio**:

No favorece en nada la producción de su autor, ni a la literatura mexicana y mucho menos a los intentos reivindicativos de la causa homosexual que se vienen haciendo a través de la narrativa en México.⁶⁷

El crítico reconoce abiertamente el que los textos con temática homosexual son “reivindicativos de la causa homosexual”. Por reivindicar, encontramos que el **Diccionario Enciclopédico Larousse** dice: “Recuperar uno lo que de derecho le pertenece”⁶⁸. Es difícil hablar de reivindicación, sobre todo en los primeros textos que tratan el tema homosexual, cuando realmente se percibe en las primeras novelas un afán ilustrativo de lo que es la vida homosexual en los años sesentas. Hay una excepción si nos vamos más atrás en el tiempo, el texto de Eduardo Castrejón, **Los Cuarenta y uno. Novela Crítico-social** de ninguna forma podría ser considerado como reivindicativo, por el contrario es un texto que denigra la vida homosexual, la que se vive en el México de principios del siglo XX.

Las novelas con temática homosexual escritas antes de **Después de todo**, de José Ceballos Maldonado, van construyendo la imagen del personaje homosexual, ya sea para criticarlo o para exhibirlo, no con afán reivindicativo; no se percibe en estos primeros textos la intención de

⁶⁷ Ignacio Trejo Fuentes. “Escribir sin para qué”. En **Excélsior**., p.2

⁶⁸ **Larousse Diccionario Enciclopédico**., P. 739. El Diccionario de la Lengua Española, de la Real Academia Española, en su edición vigésima primera de julio de 1993, especifica: “Reivindicar. (Del lat., res, rei, cosa, interés, hacienda y vindicare, reclamar) Tr. Der. Reclamar o recuperar uno lo que por razón de dominio, cuasi dominio u otro motivo le pertenece”.

perfilarlos con más matices, que los que ofrecen estas primeras caracterizaciones. Los personajes homosexuales son retratados como: grotescos, desequilibrados, calculadores, suicidas.

La caracterización del personaje homosexual, en la novela de Castrejón, es significativa. Mimí y Ninón, personajes principales de dicho texto, tienen una buena posición económica, son delicados y poseen buen gusto: "En la casa aristocrática de Mimí, adornada con exquisito gusto femenino y en la sala elegantemente amueblada, se esparcen ondas de perfume delicioso"⁶⁹. Esta primera descripción, de hecho es el segundo párrafo de la novela, introduce al lector en un mundo refinado y, por supuesto, amanerado, que servirá como marco para el desenvolvimiento de los personajes, no hay que olvidar que el narrador se erige como un inquisidor de tiempo completo y no pierde oportunidad de mostrar cómo viven y se comportan aquellos. Tenemos entonces que Mimí y Ninón, junto con sus amigos, son: ricos, atractivos y cultos; se reúnen para hablar de ropa, de peinados, beben vino, escuchan ópera. No es gratuito que el cuadro donde presenta, el narrador, a los amigos reunidos, tenga una similitud extraordinaria con cualquier reunión de señoras de clase alta en la época porfiriana. El homosexual es denigrado en tanto lo presenta el texto como una copia mala de una mujer; las mujeres tampoco salen bien paradas en el texto, hay que decirlo, o son abnegadas y se dedican a la cocina y al cuidado de los hijos, o se vuelven prostitutas y buscan solamente el bienestar económico. Si el personaje homosexual es entonces un remedo de mujer, no se puede pasar por alto el hecho de que se travisten para conseguir sus propósitos:

Y como hembras vanidosas que cifran su ventura y su felicidad en la postura y el adorno de un vestido femenino, se dirigieron a un hermoso retrete-tocador; y despojándose del saco, del chaleco, del cuello de la camisa y la corbata, fueron acicalándose corssets elegantísimos y artísticamente trabajados [...] ¡El entusiasmo fue indescriptible entonces! Se sentían alegres, satisfechos, emocionados, plétóricos de felicidad mirándose vestidos

⁶⁹ Eduardo Castrejón, *op. cit.*, p. 1.

de mujer ¡Oh! Y qué de transportes eróticos, qué de venturas, qué de embriagueces al trocar el traje de hombre para convertirse en deliciosas niñas.⁷⁰

Entonces el personaje homosexual representa un atentado a las buenas costumbres de la época, principios del siglo XX en México, “usurpa” un lugar que no le corresponde; al renegar de su condición sexual, denigra, molesta, ofende; por lo tanto el texto de Castrejón es una mirada a lo que es, pero no debiera ser, el comportamiento de un grupo de transgresores de las buenas costumbres.

Aparece también en el texto **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social** el personaje homosexual que tiene una novia para acallar las murmuraciones. Mimi y Ninón mantienen relaciones con Estela y Judith, respectivamente; las dos mujeres reconocen cierto distanciamiento, o enfriamiento, en sus prometidos, por lo que Judith decide pagarle a un ex-policía para que vigile a Ninón. Gracias al trabajo del investigador el baile es descubierto. Por medio de una carta “Manos de Alacrán”, así se hace llamar el supuesto detective, cuenta a Judith las actividades en las que su novio se ve envuelto. La despechada mujer reprocha a su pareja el motivo por el que según ella, tenían una relación:

Querías juntar tu nombre con el mío para realizar un matrimonio que sólo llevara por único fin atesorar mis millones para derrocharlos con esos granujas, y para que mi nombre honroso te sirviera para encubrir la fórmula social y la apariencia en esta sociedad en que vivimos y que desgraciadamente es tan prostituida y tan hipócrita como tú.⁷¹

Es importante resaltar que Ninón es el homosexual activo, es decir el que lleva el rol masculino, el único que no se viste de mujer, mantiene su virilidad íntegra; el no ser afeminado le permitirá reivindicarse, dejando atrás su pasado y una vez arrepentido, tomar una esposa y formar una familia. No sucede lo mismo con los otros convidados a la fiesta; recordemos que diecinueve

⁷⁰ *Ibid.*, p. 5

⁷¹ *Ibid.*, p. 33

de los cuarenta y uno, que atraparon en la redada del 17 de noviembre de 1901 en la calle de la Paz, fueron enviados a cumplir trabajos forzados en el sureste mexicano; entre estos 19 reos se encontraban Ninón y Mimí; de la suerte de Mimí y los otros solamente queda una breve descripción del narrador sobre las penurias vividas:

Las fiebres intermitentes, el paludismo y el vómito, eran la pesadilla incesante de los *señoritos*, que lloraban lágrimas de sangre al recordar su bacanal lleno de extravíos y maldecían el destino irónicamente. El calor excesivo y la plaga de los tábanos les hacía insoportable la vida. Sus rostros escuálidos, famélicos y enfermizos no tenían ya ninguna semejanza con el físico que tenían en la Metrópoli. Los marinos de la Corbeta Zaragoza les protegían dándoles a lavar su ropa por unos diez centavos, que siempre iban seguidos de insultos.⁷²

La representación del personaje homosexual, en el texto de Castrejón, nos remite una y otra vez a la posibilidad de entender que por lo menos a principios del siglo XX en México sólo había maricones; con poder, con dinero, con cultura y con una abierta pretensión de ser mujeres. El espacio donde estos personajes se desenvuelven, es el de sus casas, donde organizan fiestas, o bien confinados en un presidio, donde purgan sentencias por su conducta reprochable. Así se perfila al personaje homosexual en una novela mexicana; una novela fallida, mal escrita, altamente moralista, pero que como cualquier texto literario, dice mucho sobre el tema y cómo lo veían las personas de su tiempo, el tiempo de Eduardo Castrejón un México que suena a pasado, pero que se parece mucho al presente.

Con **El Diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce entramos de lleno en la caracterización del personaje homosexual, así como de los espacios en que se desenvuelve. José Toledo es un burócrata, vive con sus padres, mantiene una relación amorosa con Wenceslao; este último también vive con sus padres. Como se había mencionado, en el apartado anterior de este capítulo, la novela se encuentra intercalada por la narración en primera persona, partes que

⁷² *Ibid.*, p. 76.

corresponden al diario de Toledo, y fragmentos narrados en tercera persona por un narrador omnisciente. En ningún momento dichas narraciones se contraponen; por el contrario, se complementan una a la otra. Lo que cuenta José Toledo en su diario es matizado por el otro narrador, que va aportando más información, más detalles sobre lo narrado.

Tanto José Toledo, como Wenceslao, son personajes abrumados con su existencia; curiosamente la homosexualidad de ambos no es el motivo principal de dicha congoja; son inestables, emocionalmente hablando, demuestran demasiada inseguridad en cuanto a la relación que tienen. Toledo exhibe una devoción desmedida por Wenceslao, el cual no pierde la oportunidad para demostrar a su vez, cierta desconfianza:

Hoy me hablaste temprano como siempre, Wenceslao, y tuve el alivio de comunicarte la mejoría de mi mamá, no está del todo bien como quisiéramos, pero sí un poco más tranquila, gracias a Dios; por otra parte, me hiciste enojar con tus preguntas diarias: que si no había ido a buscarme el cuate del coche verde, que si no había encontrado a alguien en el camión; acuérdate que tú también ves muchas cosas en la calle y nunca te lo reprocho, además, sabes que soy tuyo en cuerpo y alma, y lo seré toda mi vida, aunque no lo creas.⁷³

Esta cita sirve para ejemplificar el carácter de Toledo, su abnegación, su fervor religioso, su apego a la familia –no hay que olvidar que tanto Toledo como Wenceslao viven con sus respectivos padres-. Por su parte, Wenceslao lleva una doble vida: es hijo de familia y pareja de Toledo; al mismo tiempo se traviste y se dedica a la prostitución. Una diferencia entre los travestidos de **Los Cuarenta y uno. Novela crítico-social** y Wenceslao, es que los primeros se ponen ropa de mujer, que mandan a elaborar con la mejor diseñadora de modas de la ciudad, el segundo se pasea por las vecindades del Centro pidiendo ropa usada de mujer; aquellos se visten de mujer por una fiesta, este se traviste para poder prostituirse en un bar:

Se puso una blusa, falda, medias, zapatos de tacón; “Hoy no me pintaré la boca ni los ojos. Ojalá encuentre a alguien con dinero.” Reflexionó. “Quiero una cuba libre, solamente

⁷³ Miguel Barbachano Ponce, *op. cit.*, p. 9.

ebrio podré divertirme.” Al verse en el espejo sus ojos brillaron y se arqueó su boca en un gesto agraz. [...] Extrajo del bolsillo de su americana unos lentes oscuros, se los acomodó y se dirigió al salón de baile.⁷⁴

Entonces se agrega una característica más al personaje homosexual: vende su cuerpo al mejor postor. Wenceslao es pariente cercano de Adonis García (**El Vampiro de la Colonia Roma** de Luis Zapata), en tanto son prototipos del prostituto homosexual; Wenceslao vestido de mujer, Adonis García haciendo alarde de su virilidad; cabe señalar que Wenceslao también le sacaba dinero a José Toledo, por lo que desempeña dichos roles, de manera intercalada, a lo largo de la novela.

Es necesario destacar que la relación entre Toledo y Wenceslao transcurre llena de peleas, desacuerdos, frases agresivas, que definitivamente llevan al lector a pensar que se trata de un noviazgo, como los hay tantos, entre dos jovencitos, inseguros, desenfrenados, cuya principal preocupación es saber si uno quiere al otro. Por supuesto el ingrediente adicional es que dichos jovencitos son del mismo sexo:

A veces pienso que estás disgustado porque el miércoles, cuando hablamos por teléfono por última vez te dije que mejor te pegaras un tiro porque eres muy descarriado. Si fue por eso, perdóname, no volverá a ocurrir; pero tú tienes la culpa porque ya sabes que me da coraje que te emborraches.⁷⁵

A lo largo de la novela, José Toledo exhibe su moralidad y, en gran medida su ingenuidad. El elemento religioso no es gratuito; Toledo no pierde oportunidad de mentar a Dios, elevar oraciones y encomendar el alma de su bienamado. A Toledo lo sostiene la fe en que todo puede cambiar; Wenceslao es un amargado y frustrado que vive al día, con una melancolía aniquiladora auestas.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 16.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 21

No puede faltar la caracterización del personaje homosexual, determinante en estas primeras obras, como un afeminado, o amariconado. José Toledo lo es, situación que no impide que su madre crea que aún hay una posibilidad de que cambie; sin embargo las actitudes del hijo resultan desalentadoras aún para ella:

La vista de las viejas fotografías colgadas de las paredes le provocaban ardientes reflexiones: “Mi pobre José. No, esa palabra no quiero ni pensarla. No puede ser, son mentiras, habladurías de la gente.” [...] Esos pensamientos los repetía sin cesar, como si su reiteración fuese a provocar, por mágicos efectos, un arreglo en la naturaleza extraviada de su hijo. Porque ella sabía la verdad y no podía evitar que su mente le planteara preguntas zozobrantas: “¿No son extraños sus modales, sus gestos?” Cuando le tenía frente a sí surgía en sus entrañas el terror de observarle y descubrirle algo diferente, anormal.⁷⁶

Las reflexiones anteriores las tiene la madre de Toledo, desde su lecho donde convalece de una operación, a raíz de una enfermedad del hígado, que la conducta de su hijo provocó. Con lo anterior Toledo, además es un matricida en potencia. La madre sufre por la “anormalidad” de Toledo; Toledo sufre por el desafecto de Wenceslao: Wenceslao sufre por la inseguridad de su relación con Toledo y la miserable vida sexual que tiene. Todos los personajes del texto, en mayor o menor medida, se encuentran a disgusto con su existencia.

Uno de los pretendientes de José Toledo, Federico “el cuate del coche verde”, presenta otra característica importante del personaje homosexual: la soledad, que a ratos se convierte en desolación. Federico vive solo, tiene dinero y trata de seducir a Toledo. El elemento dinero es importante porque así comprendemos que Toledo no es interesado; podrá mantener a Wenceslao, con su magro sueldo de burócrata, pero nunca acceder a las pretensiones de Federico. Sobre la soledad de Federico el narrador apunta lo siguiente:

Eran ya las once de la noche cuando Federico, después de estacionar su coche en la pensión, caminaba por la calle rumbo a su departamento. Sobre su cabeza se inclinaban

⁷⁶ *Ibid.*, p. 25.

las ramas cargadas de las gotas de agua de los fresnos y olmos que bordeaban la acera. Más allá una rápida procesión de nubes velaba los geométricos contornos de los astros. Había humedad, reflejos en los pecinales y vago olor a vegetales rezumantes. Como todas las noches deseó encontrar en el quicio de una puerta a un joven perseguido, a quien ofrecerle albergue, amor. Mientras caminaba, no cesaba de reflexionar en las palabras, las maneras y el tono de voz que debería utilizar en caso de que se realizará el encuentro.⁷⁷

No está de más decir que Federico resultaba ser un buen partido para José Toledo y justamente el hecho de que no valorara esa posibilidad intensifica aún más su tragedia amorosa. Un individuo deseoso de amar, frente a otro obsesionado con el amor, en ningún caso hay una posibilidad real de conciliar sus intereses. La persistencia de Federico por conseguir a Toledo le lleva a una especie de acoso, donde la dignidad exhibida por Toledo rebasa cualquier posibilidad de adjetivarla:

Al llegar a la esquina donde acostumbro esperar el camión, encontré al cuate del coche verde parado junto a la panadería, de pronto se atravesó la calle y se aproximó diciéndome: “Es la última vez que lo vengo a molestar, José, pero necesito hablar con usted.” “Bendito sea Dios” –contesté– “Dígame en qué puedo servirle.” Entonces dijo: “Quisiera que fuésemos amigos.” Le respondí que cuáles eran sus intenciones, que dijera la verdad. Contestó que estaba enamorado de mí. Al oírlo le dije: “Usted se habrá dado cuenta de que el señor que me acompaña diariamente a la casa es mi amante, lo adoro demasiado y no estoy dispuesto a cambiarlo por nadie en el mundo, para mí es todo lo bueno y lo malo, no tengo ojos para otra persona.”⁷⁸

Las relaciones que establecen los personajes son bastantes complicadas. La madre de Toledo desprecia la homosexualidad de su hijo, el padre resulta un poco más tolerante, aunque le disgusta la presencia de Wenceslao; por su parte, la madre de Wenceslao es posesiva, lo que a su hijo le causa un grave conflicto existencial, el padre es alcohólico y a su vez, víctima del carácter enérgico y demandante de su esposa. La hermana de Toledo se vuelve madre soltera en el transcurso de la historia; los compañeros de oficina de José mantienen relaciones amistosas con él, aunque no faltan los que desprecian abiertamente su condición sexual.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 48.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 43

Otros temas que toca la novela refieren problemáticas propias de la vida en la ciudad. José Toledo es víctima del chantaje de un abogado que le intenta sacar dinero, una buena cantidad; el motivo del chantaje es que en una redada, en una fiesta de homosexuales, Toledo es remitido a la delegación; el asunto se ha resuelto, según deja entender el narrador, pero Toledo no lo sabe y el abogado que lleva el caso trata de sacarle el dinero, a como de lugar. Ramón, ex compañero sentimental de Toledo, muere de una forma bastante violenta -apuñalado en su departamento-, a manos de un par de ladrones; Ramón los invita a su departamento, con la intención de tener relaciones sexuales; es el típico crimen que la nota roja señala como “propio de homosexuales”. No es el único crimen en la novela; Graciela, una prostituta de provincia, amante de Wenceslao, es asesinada en el burdel que trabaja.

Los años sesenta en México se caracterizan por una serie de movimientos sociales que conmovieron la vida en la ciudad. La novela de Barbachano Ponce incluye un conflicto magisterial que se desarrolla en la capital del país, mientras José Toledo es víctima de su obsesión amorosa. El narrador no desaprovecha la oportunidad de reprochar de alguna manera, el desinterés de Toledo por lo ocurrido a su alrededor:

Imperturbable, pensabas en Wenceslao, sin hacer caso a los ruidos del zafarrancho, a tal grado había llegado tu enajenación. Antes de abordar el camión de segunda pasaron frente a ti varios transportes del ejército, los miraste con frialdad, sin tener la inquietud de preguntarte su destino.⁷⁹

Los espacios donde transcurre la vida de los personajes son diversos; Toledo trabaja para el gobierno en un edificio del centro histórico de la capital; vive con su familia en la colonia Peñón, al oriente de la ciudad. Sólo existe una pequeña referencia al sitio donde conoce a Wenceslao un cine, sitio de ligue por excelencia: “a las nueve cansado de esperarte, fui

⁷⁹ *Íbid.*, p. 100

caminando hasta el cine Olimpia, compré un boleto y entré a la sala; quería volver a ver el sitio exacto donde te conocí”.⁸⁰ Federico, “el cuate del coche verde”, siempre aborda a Toledo en la calle; en la novela, casi al final un joven se acerca a Toledo para confesarle su interés, también un ligue callejero, nada disimulado por cierto, considerando que iba junto a sus compañeros de trabajo. El sitio donde Toledo y Wenceslao se ven y acarician, es el espacio que hay debajo de la escalera principal, del edificio donde vive el segundo. Como se puede apreciar no hay descripciones suficientes sobre sitios de reunión característicos de la vida homosexual citadina.

Es importante resaltar que Toledo es víctima de su propia obsesión; desde las primeras páginas del diario sabemos de su estado permanente de ansiedad; no puede dormir, el personaje hace constantes referencias a la muerte, que exhiben perfectamente su estado de ánimo: “soñé toda la noche contigo Wenceslao, hubiera querido no despertar”.⁸¹ Al final Wenceslao decide irse a vivir a Michoacán, olvidarse de su controladora madre y del insistente José; intenta buscar un trabajo y una novia que lo ayude a cambiar. La situación anterior se convertirá en el detonador final que llevará a la muerte al personaje principal. Los últimos días referidos en el diario son anotaciones breves que denotan su tristeza. El personaje homosexual se presenta como un ser atormentado, angustiado, “enajenado”, que es víctima de su propio sentimiento desmedido; que vive en una gran ciudad y que tiene la posibilidad de ser, pese a el rechazo de la madre y el desprecio de algunos compañeros de trabajo. Aún faltan varias novelas para que esta imagen se transforme o bien se matice. Con **El Diario de José Toledo**, el amor se atreve a decir su nombre, con la puerta del clóset entre abierta por si acaso.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 18

⁸¹ *Ibid.*, p. 13.

Con la novela de Paolo Po, **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, existe la posibilidad de enriquecer aún más el perfil del personaje homosexual. Se ha hablado poco de la apariencia física de los personajes; en la novela de Castrejón apenas aparecen un par de palabras para describir el aspecto físico de los convidados al baile; Mimí es guapo, de una belleza que el narrador compara con el de una mujer, de hecho Mimí es la pareja pasiva de Ninón; este último es apuesto y atlético, y nada más. José Toledo, en la novela de Barbachano Ponce, debe ser atractivo, lo suponemos por los pretendientes interesados en él y porque aún caminando por la calle es capaz de ligar sin proponérselo. En el texto de Po se encuentran referencias explícitas a los cuerpos, a los tipos, a la apariencia en general del personaje homosexual. El registro es amplio; por igual se encuentra el adolescente atractivo, que el musculoso obsesionado por la apariencia física, o bien el padre de familia que se las ingenia para mantener relaciones con otros hombres. Sobre la apariencia física es importante señalar que en el ambiente homosexual, descrito en el texto, es valorada la juventud, la armonía del cuerpo, es decir un cuerpo ejercitado, delgado, atractivo, frente al desprecio de lo que no tiene que ver con todo esto.

A diferencia de los textos de Castrejón y Barbachano Ponce donde la relación amorosa establece cierto compromiso y con ello la demanda de fidelidad, en el texto de Po el lector se encuentra con una vida sexual muy activa, donde las parejas sexuales se pueden contar, ya no con los dedos de la mano, por resultar insuficientes, sino con un ábaco:

Tú no sospechabas que ibas a amarme. Yo no sospechaba que iba a amarte. Cuando subiste a mi automóvil (con tus ojos limpios fijos en los míos) yo me dije que eras un muchachito más, un adolescente más en mi vida, una raya más en el marco del “clóset” de mi departamento de soltero de la colonia Cuauhtémoc, un recuerdo más de unos labios y unas manos. Sin embargo, esa misma noche, junto a la raya (la cuarenta y cinco de esa temporada) agregué la sílaba “A” y después un signo:”?”, que era la abreviatura de esto: “¿Amor”.⁸²

⁸² Paolo Po, *op. cit.*, p. 54

Es importante destacar que la presencia de adolescentes homosexuales, que se van descubriendo como tales, o que son víctimas del acoso de otro, aparece con mayor insistencia en la novela de Po. En **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**, se menciona que en la fiesta de la calle de la Paz Estrella, el más joven del clan, es vestido de bebé, con la intención de demostrar que se iniciaba en el ambiente; este tipo de travestismo lo hace más atractivo a ojos de Pedro de Marruecos, convidado a la fiesta, un hombre poderoso y rico⁸³. Así describe el encuentro el narrador:

Don Pedro de Marruecos, el elegante *amateur*, sentía una onda incesante de gratas armonías al oír la voz clara y timbrada del jovencito *Estrella*, cuidadosamente embellecido con su traje pudoroso de bebé. Estrechaba con febril vehemencia las manos de *Estrella*; sentía una atracción satánica cuando el joven vestido de bebé dejaba entrever las morbideces de su cuerpo.⁸⁴

El acto de seducir jóvenes por dinero o poder, resulta un tema recurrente en la literatura con temática homosexual. Las novelas emblemáticas de dicha situación son: **Después de todo** de José Ceballos Maldonado, **Octavio** de Jorge Arturo Ojeda y **La más fuerte pasión** de Luis Zapata. Obviamente el tema aparece en mayor o menor medida en otros textos, sin embargo los anteriores tratan de manera central la relación amorosa entre un homosexual adulto, con dinero, o con la posibilidad de conseguirlo y ofrecerlo, como una especie de carnada, a un personaje joven, de escasos recursos, o bien con recursos y ambición desmedida, que ve en esta acción una forma de conseguir fácilmente dinero y placer. En el texto de Barbachano Ponce, no hay adolescentes; José y Wenceslao rondan los veinte años de edad, ciertamente son jóvenes, ambos con experiencias dentro del ambiente homosexual. Sin embargo Toledo no es interesado, aún cuando

⁸³ Se supone que el personaje de Pedro de Marruecos se inspira en Ignacio de la Torre, yerno de Porfirio Díaz; curiosamente el único que puede escapar de la redada policiaca. Lo anterior de acuerdo con lo que dice Carlos Monsiváis en el texto: **Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la redada de los 41)**, artículo impreso por el CONACULTA-INBA, en octubre de 2001.

⁸⁴ Eduardo Castrejón, *op. cit.*, pp. 57-58

existe la posibilidad de obtener dinero de Federico quien está dispuesto a dárselo; Wenceslao se prostituye, además de sacarle dinero a Toledo.

En **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, también hay prostitución; no como Wenceslao, en **El diario de José Toledo**, que se viste de mujer para prostituirse; en la novela de Po, aparece el prostituto, este sí emparentado con Adonis García “el Vampiro de la colonia Roma”, que utiliza su cuerpo explotando su juventud y virilidad para conseguir clientes:

“Pies de cadáver” vive de eso. Él se tiende boca arriba, espléndido sobre un lecho y se deja acariciar, a cambio, naturalmente de dinero. “Me depravo, sí, pero con provecho”. Y así , diariamente se va al gimnasio, hincha los músculos, se hace la cintura flexible, se embadurna el cabello con crema brillante y se oxigena los vellos de las piernas. Luego, se tuesta al sol, y su piel, tersa y lisa, extraordinariamente tierna, se embellece con el oscuro barniz. Más tarde, camina por las aceras, y siempre, ¡siempre! Encuentra unos ojos tristes, ajados, y unas manos anhelantes que quieren tocarlo.⁸⁵

La novela de Po también tiene sus respectivos suicidas, motivados como José Toledo, por la imposibilidad del amor; la relación amorosa se busca como una copia de la relación heterosexual monógama; una sola pareja unida, por amor, para el resto de sus vidas. Ante la realidad –la infidelidad, los constantes cambios en el estado de ánimo de los personajes, la inestabilidad emocional, el deseo desenfrenado por nuevos compañeros sexuales- sólo queda la desesperación, la desolación y el suicidio resulta una opción a considerar:

Cuando llegó a su casa, ensimismado en sus remordimientos, había una carta para él. Al abrirla leyó: “cuando recibas esta carta ya estaré muerto”, y terminaba: “en cualquier lugar donde esté, en el cielo o en el infierno, sabe que tendrás un altar en mi corazón para ti”. Y firmaba: “Pedro”. –“¡Nooo!”. Pero era cierto. Pedro se había disparado un tiro en la boca dentro del cuarto de un hotel de la ciudad de Chihuahua. Los padres de Pedro nunca supieron el motivo del suicidio. El único que lo supo fue el muchacho de los fantasmas.⁸⁶

⁸⁵ Paolo Po, *op. cit.*, p. 139.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 51

El suicidio se lleva a cabo como una respuesta ante el engaño de la pareja; pero también ocurre que los suicidas tengan otros motivos, que no necesariamente tienen que ver con la infidelidad; el suicidio puede funcionar como una forma de preservar el éxtasis amoroso de una relación sexual; una muerte compartida ofrece la posibilidad, adicional, de encontrar la mejor forma de suicidarse, ya que dos cabezas piensan mejor que una:

-Es una buena determinación. Nos suicidaremos. [...]

-He pintado el cuarto blanco y he mandado forrar los sillones con cambaya lila. El día que nos suicidemos daremos una fiesta y tomaremos el veneno disuelto en cocteles logrados a base de "creme de amor" y ginebra. ¿No se te antojan?.

-Sí.

-Aquí en el centro, dos ataúdes. Alrededor de ellos dispondremos las sillas y los cojines. En el suelo una alfombra blanca. Y vendrán muchos a la fiesta. Entonces, la fiesta la convertimos en orgía, y cuando hastiados tú y yo de poseer cuerpos determinemos irnos, beberemos tranquilamente nuestro coctel, nos acomodaremos con todo cuidado en los ataúdes y esperaremos dormidos. Quizá alguien nos despida con un beso. [...]

-Pero debe ser pronto, porque estoy desesperado. Si no resuelves en poco tiempo, me iré primero que tú. Cuatro frasquitos de "Luminal" serán suficientes. Dos para ti y dos para mí. La receta la tengo guardada en un lugar que yo sólo sé. ¡Es lo más lógico! ¡Dime! ¿Qué hacemos en este mundo?⁸⁷

A diferencia del personaje de José Toledo, el "Muchacho que soñaba en fantasmas", del que por cierto nunca sabemos su nombre, vive una sexualidad muy abierta; con culpa acepta su condición sexual. El amor justifica el encuentro sexual. La condición para aceptar una relación entre dos personas del mismo sexo, es justamente la capacidad de brindar amor, todo lo que no tiene que ver con el amor se vuelve pecado, lujuria, promiscuidad. Entonces, si el ideal es una pareja para amarla y serle fiel, y la realidad es muchas parejas sexuales, engañándose mutuamente, el resultado es una insatisfacción permanente sobre el estilo de vida. La infelicidad campea ante lo que parece imposible de conseguir. La marginación se agrega como una cereza en el pastel de las relaciones diversas, que en estos textos se empeñan en llamar "anormales".

⁸⁷ *Ibid.*, pp. 173-174.

Cuando nos hemos llenado de lujuria para aplastar nuestra limpieza congénita; cuando visitamos los cuartos negros iluminados con luz rojiza; cuando en un momento desesperado, nos aferramos al primero que pasa, como el enfermo que acude a la morfina para amortiguar el dolor. Sí Fernando, esto sucede, esto puede suceder, estamos expuestos a los seres infames y, por ende, expuestos a la infamia. [...] Cuando nacemos, parece que alguien ha sentenciado: “Estos deben ser infelices”. Y así somos. Infelices. Espantosamente infelices. Sin posibilidades tangibles para tejer la calma, la paz. Poco a poco sin sentirlo, vamos entrando en un círculo asqueroso. Cuando niños, alguien nos señala: “Mariquita sin calzones”. Después, alguien nos insulta: “Putito, tú”. Luego ya mayores nos señalan con el dedo: “a ese le gustan los hombres”. Y, en la infamia, en el secreto, malditos, avergonzados, nos deslizamos en las sombras.⁸⁸

El personaje homosexual que tiene muchas parejas sexuales vive insatisfecho, como lo demuestra la reflexión del “Muchacho que soñaba con fantasmas” y como lo confirmará Alberto Teruel en **Los inestables**. Es momento de señalar que dada la cantidad de parejas sexuales del personaje principal, en la novela de Po, encontramos una variedad de espacios donde tienen lugar los encuentros. Tenemos el departamento de soltero, del Muchacho, los cines, las calles de la colonia Roma e Insurgentes, las casas de los que organizan fiestas, los bares donde existe la posibilidad de ligar tranquilamente, los baños de vapor en donde también se dan escauceos amorosos interminables. Ya sea en lugares ocultos, o en espacios abiertos, los personajes homosexuales tienen más sitios donde moverse. Si con José Toledo todos los sitios de reunión se reducían a un cine, la calle, y la escalera de una vecindad, en la novela de Po la nómina de espacios aumenta. ¿Quiénes son los que frecuentan esos sitios?, uno pensaría inmediatamente en los travestidos de la novela de Castrejón, o bien en José Toledo y Wenceslao, como únicas referencias literarias hasta el momento; sirva el siguiente fragmento para puntualizar, de acuerdo con lo que apunta el narrador de **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, quiénes están y son:

⁸⁸ *Íbid.*, pp. 122-123

Tal vez, Erubiel, podríamos irnos lejos, a una isla desierta, irnos todos. Y allí fundar nuestra propia y *sui generis* sociedad. Allí tú y todos los poliomielíticos que son como tú. Allí yo, y conmigo Fernando. Allí los soldados que se alquilan, los muchachos de la avenida Insurgentes que se venden, los magistrados probos, honestos y sufridos; los casados que son infelices, los monjes que se marchitan en sus celdas, los ascetas que se han retirado a su cuarto a meditar, los jóvenes que fingen enfrente de sus padres y sus amigos, los levantadores de pesas que no se atreven a decirle al joven que junto a ellos hace ejercicio, que lo aman; los oficinistas que se turban cuando se les mira a los ojos fijamente, los universitarios que por las noches se masturban al soñar con el cuerpo de su compañero de banco.⁸⁹

Con la novela de Paolo Po se entra de lleno a la caracterización del personaje homosexual, que como se puede entender del fragmento anterior, abarca más posibilidades de las que uno supondría. Po consigue fragmentos de una elocuencia extraordinaria, donde la narración se ve afectada por el alud de imágenes que resultan sospechosamente poéticas. A pesar de la cantidad de personajes incidentales que aparecen a lo largo de la novela, no podemos establecer características específicas de ninguno, incluyendo al personaje principal. A través de la narración sabemos que hay dolor, reclamos al cielo, reproches a la comunidad homosexual y a la heterosexual, autocompasión, pero aún con toda la cantidad de palabras, quejas, gritos, peticiones, ensueños y demás, resulta difícil establecer características sobre la personalidad de nadie. Todo el texto se lee como un sermón, bien estructurado, lleno de imágenes atractivas, otras desagradables, pero que a pesar de todo no consiguen profundizar en la psicología de los personajes. En pocas palabras abarca mucho y no concreta nada. Sin embargo, la novela de Paolo Po, sigue siendo un gran referente para comprender la evolución del personaje homosexual en la literatura mexicana.

Ninguna de las tres novelas analizadas hasta el momento (la de Castrejón, la de Barbachano Ponce y la de Po) ofrece la oportunidad de profundizar en el personaje homosexual.

⁸⁹ *Íbid.*, pp. 170-171.

El retrato que ofrece Castrejón es demasiado grotesco; el de Barbachano Ponce melodramático; el de Po resulta delirante. Alberto X. Teruel consigue con **Los inestables**, una aproximación insuperable al personaje homosexual. Teruel no sólo aporta detalles del físico, además ofrece indicios de cómo ve el mundo el personaje principal el cual por cierto es homónimo del autor, situación que no es de extrañar, si se considera que Alberto X. Teruel es un seudónimo. La novela se encuentra narrada en tercera persona, por un narrador omnisciente, el cual intercala diálogos de los personajes, de manera directa, con lo que se ve enriquecido el texto. Llama poderosamente la atención que todos los textos analizados, salvo el de Barbachano, utiliza el entrecomillado para aquellas palabras que resultan agresivas, parecen groseras o designan al personaje homosexual. En el texto de Teruel todas las palabras que refieren al homosexual van entre comillas, encontramos desde “maricones” hasta “degenerados” o bien “indeseables”; la lista es muy larga, sin embargo los ejemplos anteriores son los más recurrentes en la novela. Las comillas además de resaltar las palabras, cumplen la función de establecer lo que el personaje dice o piensa de manera directa, es como si el narrador nos quisiera decir: así lo dicen, yo sólo lo transcribo. Pasarán varias novelas para que el amor se atreva a desencomillar su nombre.

La historia de Alberto Teruel empieza en provincia, de donde decide migrar para estudiar la preparatoria en la capital del país. Tiene 17 años, una madre –de la cual sólo sabemos que es viuda y vuelve a contraer nupcias- y su mejor amigo: Jaime Martínez. Es importante recalcar cómo el narrador de la novela refiere la ausencia paterna de Alberto, presentando la situación como una grave carencia; Alberto no tuvo quién guiara sus pasos por la “buena senda”, o como lo dice el texto le faltó una “mano firme”.

La despedida de Alberto y Jaime tiene implicaciones trascendentales en la vida de ambos personajes; Jaime no resistirá darle un beso en la boca a su amigo, lo que detonará una ola de

sentimientos que Teruel ocultaba. La amistad pasa a otro plano, el amor se constituye como el sentimiento que exalta el corazón del joven provinciano; desgraciadamente no hemos pasado la página 35 de la novela, cuando ya aparece el primer suicida. Jaime poco después de la efusiva despedida, desaparece del pueblo –el cual, por cierto, nunca sabemos dónde está, o cómo se llama-, y posteriormente ocurre su “muerte repentina”.

Junto con el beso de Jaime y la serie de inquietudes que despierta en Alberto, vendrá la presencia de Mario, compañero de la preparatoria y del servicio militar, estos dos encuentros son de vital importancia para la vida de Teruel. Con Jaime descubre el sentimiento amoroso, que siempre estuvo presente pero no acababa de expresar; con Mario obtiene su primer acercamiento físico, el cual lo llena de inmenso placer, pero que también resulta ser la causa de una fulminante culpa que acompañará a Alberto a lo largo del texto. El amor y el deseo, ya no por separado, unidos, encontrarán en el personaje de Aldo la sublimación que Teruel necesitaba. Después de Aldo lo único que sobreviene es la decepción, todos los personajes que van apareciendo, hombres y mujeres, no llegan a cautivar a Alberto de la misma forma que en sus primeros encuentros.

El interés por las mujeres es meramente un afán de redención, si su condición de homosexual le hace creer que no es un hombre completo, tratará de demostrarse a sí mismo que puede estar con una mujer y hacerla feliz, desgraciadamente sus incursiones bisexuales no resultan nada exitosas. El siguiente fragmento corresponde a las palabras con que Chagua, una cantante folklórica de la que se enamora Teruel, desprecia abiertamente el intento de seducción de éste:

- Eso es precisamente lo gracioso y lo ridículo también. ¡Que un “redomado maricón como tú”, de buenas a primeras me va resultando sólo “medio-joto” y trata de hacerme el amor y “seducirme”! ¡Dime si eso no es como para matarla a una de risa! [...] ¿Pero de

verás creíste que yo me llegaría a “acostar” contigo Alberto? ¿Cómo? Si llevas en el sabor de tu boca el aliento de todos esos hombres a quienes has besado. ¡Si tus manos están entrenadas a acariciar las formas angulares y musculosas de los hombres y no las redondas y blandas de una mujer!; Sí ya sé que en tu mente el atractivo fundamental es el “falo”, y no unos senos erguidos o unas piernas bien torneadas! ¡si sé que tu cuerpo se ha revolcado con el “sudor” de cuerpos iguales al tuyo, cientos de veces, encontrando el deleite y el placer al roce de pieles velludas y toscas, en lugar de las suaves y sedosas del sexo diferente! [...] ¡prefiero al más burdo y sucio “cargador” de la parte más baja de la ciudad, que al más hermoso y fino “maricón” de la más alta aristocracia!⁹⁰

El personaje homosexual se muestra vulnerable ante una realidad que demanda algo de él, que no desea, o que no quiere realmente hacer. Al ser descrito como una copia de la mujer, algunas veces en actitudes, otras en la forma de demostrar sus sentimientos, la ridiculización es inevitable. No puede conseguir algo que realmente no desea, pero que busca obtener para no ser discriminado. La sociedad impone sus normas, quienes las violan pagan un precio muy alto por sus faltas; el desprecio es una actitud muy generalizada en cuanto se conoce la verdadera intención del personaje homosexual. Alberto Teruel buscará la afirmación de su hombría, que se niega a reconocer diferente, en esos intentos de contacto físico con mujeres. El primero con una prostituta, justo después de haber estado en un cine, manoseando la entrepierna de su compañero de butaca; la culpa lleva a Teruel a aceptar las proposiciones de una prostituta vieja y poco atractiva, que lo intenta llevar por los caminos de la iniciación amorosa, dichos intentos carecerán de éxito alguno. Alberto reconoce que el deseo no se lo provoca el sexo femenino, si no el recuerdo del tacto con su amigo Mario:

Una súbita sensación de angustia apareció en el rostro de Alberto: “Igual que Mario”, musitó para sí, al reconocer la técnica de las caricias que esa mujer ejercitaba con él. ¡Esa mujer le hacía el amor igual que su amigo! ¡Y sin embargo, qué distinto había sentido en ambos casos! Con él había sido algo inmensamente excitante y ardiente. ¡Con ella era una sensación molesta, desagradable y repulsiva! Pero, había que hacer a un lado esos pensamientos que se obstinaban en apoderarse de su mente, ya que si no, sumado a ese

⁹⁰ Alberto X. Teruel, *op. cit.*, pp. 251-252

estado de ánimo en que se encontraba, todo “iría a dar al traste”, y no lograría su objetivo.⁹¹

El encuentro con la prostituta marcará los encuentros posteriores con otras mujeres, Alberto insistirá una y otra vez tratando de encontrar una compañera que lo aleje del ambiente homosexual, que lo redima de su condición. Por supuesto no tendrá éxito; el afán de Alberto rayaba en la ingenuidad; cuando confesaba sus preferencias sexuales a sus posibles prometidas, el desprecio era lo que recibía a cambio de su honestidad. Teruel no sólo fue desairado por mujeres, también lo fue por otros hombres; como sucedió con David, el joven de escasos recursos al que tomó a su cargo Alberto, tratando de establecer la misma relación que en un principio había tenido con Aldo. David, como lo hizo Alberto, se dejó llevar por la presencia de un hombre mayor que parecía sustituir la imagen de un padre ausente, un padre capaz de dotar, de proveer, de demostrar interés y afecto. Alberto se enamora de David, el cual no alcanza a entender las intenciones de Alberto; este último decide confesarlas y nuevamente el desprecio aparece implacable:

-¡Yo no estoy enamorado de ningún hombre!-le respondió rabioso, con su sentido de “masculinidad” profundamente herido-. ¡Ni de ti ni de ningún otro! ¡Ni ahora, ni antes, ni nunca! ¡Óyelo! ¡Entiéndelo! ¡Yo no soy ningún “maricón” como crees, ningún “degenerado” tampoco! ¡Yo soy un hombre! ¡Y me gustan las mujeres!! Todas![...] ¡Con que ese era tu jueguito! ¿No?, buscarte un tipo “inocentón” como yo, trabajártelo, y después de engatusarlo con paseos, regalos, frases amables y “comprensión”, sacaras al fin de cuentas el día menos pensado tu “cobre” a relucir, a través de frases almidaradas y compuestas intentando convencerlo de que era igual a ti: un simple “joto” y terminara por ¡¡darte las nalgas!! ¿No es eso lo que ahora quieres de mi?.⁹²

Alberto Teruel representa la imposibilidad del sentimiento amoroso, ya sea porque acoge a las personas equivocadas, o porque no consiguen conmover realmente esa parte insatisfecha del

⁹¹ *Íbid.*, p. 61.

⁹² *Íbid.*, p. 289.

personaje, que lo lleva al fracaso de una a otra relación. La inestabilidad, a la que hace alusión el título de la novela, se encuentra en la actitud del personaje principal que descubre el mundo a través del primer beso de amor, de su mejor amigo, el deseo a través del tacto de un compañero de escuela y el desprecio, el engaño, la soledad, cuando decide entregarse totalmente a la primera pasión amorosa en su vida. El desengaño que sufrirá con Aldo marcará su posterior contacto con otros personajes, con los que intentará la redención de su condición de paria sexual, a través del amor. Alberto creará encontrar una posibilidad en cada compañero sexual, en cada amor platónico –ya sea hombre o mujer-, sin embargo la decepción lo golpeará con cada encuentro. El personaje noqueado, literalmente por David, decidirá abandonar el país creyendo encontrar en otra parte, aquello que supone no existe en México: el verdadero amor. Alberto Teruel no es el primer personaje homosexual de la literatura mexicana, en desencantarse ante su deseo; guarda lazos muy estrechos con José Toledo y con el “Muchacho que soñaba en fantasmas”; Toledo huye de la realidad, opta por el suicidio, el Muchacho se va a Nueva York, y Teruel decide recorrer el mundo. El personaje homosexual no está preparado para aceptar su realidad, porque le resulta bastante agresiva; no hay condiciones adecuadas para que viva su deseo, por lo que prefiere escapar. ¿Existirán las condiciones adecuadas algún día?, el disidente sexual ¿estará condenado permanentemente a escapar de aquellos sitios donde no se le acepta?. Dado que las novelas analizadas se centran en un tipo de vida homosexual, la pregunta a responder sería ¿la literatura mexicana se verá enriquecida por otras perspectivas menos trágicas de la vida homosexual?.

En cuanto a cuál es la apariencia física de Alberto Teruel, el narrador nos lo describe como un joven muy guapo, blanco, velludo, delgado; el contacto con Aldo lo dotará de porte, clase y buen gusto. Por supuesto el aspecto económico es importante; Alberto entra como

diseñador en una compañía de losetas, propiedad de Aldo y de ahí conseguirá reconocimiento como pintor, como artista; lo que le traerá prestigio y la posibilidad de conocer personajes de buena posición económica. Alberto llega en autobús a la Ciudad de México con 17 años; la misma ciudad la abandonará con 29 en un avión rumbo a Egipto; Teruel destaca en una disciplina artística y consigue su realización profesional. El personaje de Alberto se encuentra muy alejado de la vida proletaria de José Toledo, este último un burócrata gris, como los hay tantos, trabajando para el gobierno mexicano. Alberto vive en las mejores colonias de la Ciudad, visita los sitios de moda; asiste a los espectáculos que cautivan la vida citadina del México de los sesenta. Por supuesto tiene su departamento propio y un automóvil; José Toledo viaja en camión todo el tiempo; Alberto Teruel representa al personaje homosexual exitoso, adinerado, sensible y solo. La soledad es entonces una constante en el personaje homosexual en la literatura mexicana; la desolación se convierte en un estado muy natural de todos los personajes; la imposibilidad de establecer un vínculo afectivo real y perdurable, marcará tanto a Toledo, como al Muchacho y a Teruel. La inestabilidad emocional del personaje homosexual impedirá el que se pueda establecer en un sitio, mantener una relación amorosa y vivir plenamente su condición sexual; la inestabilidad los llevará a abandonar su país, a dejar a su familia, a perder la vida. El personaje homosexual todavía tendrá que librar varias batallas internas para encontrar su lugar dentro del espacio físico que representa la Ciudad, sin necesidad de partir a otros sitios.

1.5 HOMOEROTISMO Y PORNOGRAFÍA EN LAS NOVELAS CON TEMÁTICA HOMOSEXUAL.

Sirvan las palabras de Sergio González Rodríguez, en torno al relato erótico en México, para abrir este apartado: “En México, la vida de los relatos eróticos se presenta tan accidentada como las

desavenencias entre los cambios modernos y el peso de las tradiciones”⁹³. Como señala dicho autor, la vida del relato erótico no ha sido fácil; el tratamiento de la sexualidad en la literatura mexicana no se dio de forma rotunda. Si como señala González Rodríguez “el peso de las tradiciones” ha frenado el desarrollo del relato erótico a lo largo de los últimos cien años, no se puede estudiar el tema homosexual en la literatura mexicana, sin antes considerar cuál ha sido el recibimiento del texto que maneja el tema de la sexualidad, hetero u homosexual, en nuestro país.

En el ensayo de González Rodríguez, titulado “Lectura y censura sexual en México, 1900-1990”, que sirve como prólogo al texto **Los amorosos. Relatos eróticos mexicanos**, se encuentra la trayectoria que ha seguido la narrativa mexicana que trata la sexualidad como tema principal. Dentro de dicha trayectoria se encuentra el tema homosexual; tal vez sea más acertado decir que así como el tema de la sexualidad, en la literatura mexicana, inició un recorrido complicado a finales del siglo XIX, el tema homosexual esperó otros 70 años para salir a la luz pública. En ambos casos la censura hizo muy bien su trabajo. En la página 50, del citado texto de González Rodríguez, se halla una referencia al hecho de que muchas publicaciones eróticas fueron editadas de forma clandestina, omitiendo datos importantes de la impresión; por supuesto muchas de las primeras publicaciones falsearon nombres de los autores, tal como pasó con los primeros textos que manejaban la temática homosexual; basta recordar que Paolo Po y Alberto X. Teruel, son seudónimos. El mérito de todos esos textos primeros es justamente el abrir brecha, tal vez no importó quién escribía el libro, lo valioso era encontrar los temas que nadie se atrevía a tratar abiertamente. Si el tema homosexual le llevaba más de setenta años de retraso al relato erótico, no extraña que sea justamente la publicación de **El Vampiro de la Colonia Roma** de Luis Zapata, un parteaguas para este tipo de novelas. Dice Sergio González Rodríguez: “La publicación de **El**

⁹³ Sergio González Rodríguez. **Los amorosos. Relatos eróticos mexicanos.**, p. 15

Vampiro de la Colonia Roma de Luis Zapata abrió paso a relatos de amor homosexual⁹⁴. Es necesario puntualizar que la novela de Zapata se publicó a finales de los años setenta, justamente los años que González Rodríguez considera determinantes para el tratamiento de la sexualidad, no importando su orientación:

La afirmación de la identidad individual reviste una importancia singular en la cultura mexicana de fin de siglo. Y en lo que toca a usos amoroso, se observa que, aunque la familia como valor es lo más importante, incluso por encima de las creencias religiosas y la política, la perspectiva que de ella se tiene se da desde un reconocimiento personal e individualizado. Los viejos moldes que remitían a las obligaciones matrimoniales, monogámicas y reproductivas, han dado paso a la flexibilidad de vínculos sexuales que se ordenan por el deseo y los placeres. Así, el escenario social admite una coexistencia de las conductas como forma electiva de las personas. A partir de los años setenta, fue inobjetable en México el papel de la mujer, y terminaron de clarificarse las libertades heterosexuales y homosexuales.⁹⁵

Si como bien señala González Rodríguez la permisividad en el tratamiento de temas sexuales, ocurre cuando el peso de las tradiciones recula ante el advenimiento de los cambios modernos, el texto literario permitirá reconocer, a través del tiempo, cuáles han sido las “licencias” otorgadas por la moral en turno.

Dice el **Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse** que lo erótico tiene que ver con el “amor carnal”, mientras que lo pornográfico tiene un vínculo con lo “obsceno”, por obsceno, la fuente revisada puntualiza “deshonesto, contrario al pudor”⁹⁶. Dicho lo anterior las buenas costumbres y la moral del México del siglo XX, no ven con buenos ojos el tema homosexual, por lo tanto los textos que tratan dicha temática son vistos como obscenos, sobre todo si se considera el tiempo en el que fueron escritos. Por lo tanto, el dilema de los primeros autores que tratan la temática homosexual es escribir con seudónimos, o tratar de establecer en sus prólogos que nada

⁹⁴ *Ibid.*, p. 54.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 57.

⁹⁶ **Diccionario Enciclopédico Ilustrado Larousse.**, pp. 308, 682 y 601.

de lo que se lee tiene relación directa con el autor. Nadie del México de los sesenta podría leer sobre homosexualidad sin el morbo o la condescendencia característicos del tema. Los autores presentan sus novelas, como quien muestra un caso clínico para su observación y análisis. Sin temor a ser parcial puedo afirmar que en las novelas estudiadas el valor sociológico es mayor que el literario. Por supuesto hay excepciones y entre las páginas de **Los inestables**, por ejemplo, se encuentran fragmentos narrados con una gran destreza literaria.

Por más que los primeros autores, que trataron la temática homosexual, se hubieran avocado a describir pormenorizadamente una relación sexual entre personas del mismo sexo, nunca hubieran podido publicar sin salir ilesos de los maltratos propios de la censura. Si ya de por sí fue todo un logro hablar de la homosexualidad, con los prejuicios característicos, no se puede esperar leer, en dichos textos, algo más que sólo insinuaciones sobre el amor carnal que se pueden profesar dos hombres, o dos mujeres.

En la novela **Los cuarenta y uno**, de Eduardo Castrejón, no existen fragmentos que den cuenta de las actividades corporales a las que se entregan los protagonistas, no de forma contundente. El deseo de los personajes se insinúa, en miradas, en abrazos, en besos, y el narrador, como un espectador cualquiera, apenas da cuenta de ello:

Ninón se sentía satisfecho, contemplaba algunas veces a Mimí con delicia, y vibraba su juventud robusta; y violando todos los pudores lo abrazaba con efusión, posando sus labios de fuego en los labios frescos de su compañero. Era Ninón un famélico insaciable de caricias y de besos.⁹⁷

Si sólo la descripción de los preparativos de la fiesta, en la calle de la Paz, así como la reunión del grupo de amigos probándose los vestidos que usarían, es suficiente para que el narrador lance a diestra y siniestra sus mordaces comentarios sobre el comportamiento de los

⁹⁷ Eduardo Castrejón, *op. cit.*, p. 57.

personajes, no hay forma de encontrar un discurso erótico, en un texto que funciona más bien como una denuncia. El erotismo cede su espacio al escarnio.

En **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce, no encuentro ningún párrafo que haga referencia explícita al acto carnal. Cuando Wenceslao se traviste y tiene relaciones sexuales con el Titiritero del bar, donde aquel se prostituye, el narrador apenas nos menciona la acción de la siguiente manera: “De improviso cesaron las remembranzas. Las respiraciones anhelantes, sincopadas, enturbiaron la atmósfera del cuarto”⁹⁸. No hay más. Toledo expresa su deseo en el diario; suplica y pide a Wenceslao ausente que regrese y lo ame, eso es todo. No hay que olvidar que el comportamiento del personaje de Toledo representa el de un adolescente obsesionado; rehuye a todos los pretendientes y se mantiene al margen del deseo sexual; sólo tiene cabeza para el sufrimiento que le causa la ausencia de Wenceslao. En la novela de Barbachano Ponce no hay momentos eróticos, sólo se percibe la tragedia existencial del que ama sin ser correspondido. El erotismo cede su espacio a la aflicción.

Sería muy injusto demandarle a estos textos algo que no podían tener. Era prácticamente imposible presentar una relación sexual entre dos personajes del mismo sexo, sin causar algún malestar, físico o psicológico, en los posibles lectores. Los autores se autocensuraron, como una medida para que sus textos pudieran circular como literatura y no como pornografía. El tema homosexual apenas era tratado y no debía ser causa de más polémica que la necesaria. Muy lejos estamos de fines de los años setenta cuando Adonis garcía, el “Vampiro de la Colonia Roma”, se atrevía a contar:

Hasta que un día__ la frenchi salió__ pretextando que tenía que ir a comprar no sé qué madres__ y me quedé sólo con René__ y pa'qué te cuento__ entonces sí se me aventó__ como un animal en celo__ después me enteré que había sido por una

⁹⁸ Miguel Barbachano Ponce, *op. cit.*, p. 20.

apuestas __¿entiendes?__ que el mono este había apostado con la frenchi que se acostaba conmigo __pero fue buena onda ¿ves?__ muy buena onda __porque entonces supe por primera vez lo que eran los placeres de la carne __después de cachondearnos un ratito __porque la cosa se puso muy acelerada __así __muy violenta __se la metí __era la primera vez que le metía la verga a alguien y gocé como nunca __qué bárbaro __yo nunca había pensado que se podía sentir eso __todos mis pensamientos y mis masturbadas se habían quedado cortos ante un culo de a de veras __no sabes __me desparramé en esperma __me volví todo mecos __y entonces pensé que mi vida ya estaba completa __que ya no me podía pasar otra cosa que me sorprendiera.⁹⁹

En donde el deseo se expresa sin tapujos, con todas las letras –generalmente son cinco: verga, mecos, etc.-. Si la literatura es el arte de someter palabras para que digan lo que uno quiere, entonces Luis Zapata se muestra como un domador notable de palabras y de prejuicios. En unos cuantos renglones el narrador consigue quitar de un solo golpe los velos que cubrían el acto sexual entre personas del mismo sexo. ¿Era necesario hacerlo de forma tan tajante?; las insinuaciones de lo carnal se quedaron en las novelas de Castrejón, Barbachano Ponce, Po, Teruel y Ceballos Maldonado. Bienvenidos al episodio homoerótico que se atrevió a decir su nombre con todo y apellidos.

Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿se puede hablar de erotismo?, o sólo se trata de pornografía disfrazada. Dice Vicente Francisco Torres, a propósito del libro **De amor es mi negra pena**, de Luis Zapata:

Aunque a Luis Zapata se le pasó la mano en algunas descripciones de escenas sexuales, *De amor es mi negra pena* resulta un libro interesante por la búsqueda –y sus consecuentes hallazgos- de materiales intensamente humanos en espacios tradicionalmente desdeñados por la literatura.¹⁰⁰

⁹⁹ Luis Zapata. *El Vampiro de la Colonia Roma.*, pp. 52-53. De acuerdo con las indicaciones del autor, al principio del texto, debido a que se trata de mantener cierta “credibilidad fonética” en el relato, los espacios en blanco, de la publicación original, sustituyen a los signos de puntuación. Me he permitido respetar dichos espacios señalándolos con líneas que ubican el espacio vacío en el texto original.

¹⁰⁰ Vicente Francisco Torres. “*De amor es mi negra pena* de Luis Zapata. Una rareza bibliográfica”. En *Sábado de Unomásuno*, pp. 10-11.

Por “se le pasó la mano” puedo interpretar que las escenas que describen el acto sexual entre los personajes son atrevidas, para la moral de nuestro crítico literario. Sería inútil tratar de encontrar qué fue lo que agredió la conciencia de Vicente Francisco Torres; sin embargo este comentario sirve para ejemplificar que la mecánica que se sigue al establecer el que un texto pueda ser considerado de un gran valor artístico, o bien pase por un texto que pueda ser leído para excitar al lector, queda en cuánto puede ofender el texto al crítico en turno. Todo radica en qué tan ofensivo resulte encontrar palabras como las que utiliza Zapata, en el último fragmento citado de su novela. Si todo se reduce al hecho de ser explícito en una descripción, entonces los textos con temática homosexual, de los años sesenta, son de un gran valor erótico, ya que apenas se insinúa el acto sexual; los personajes de dichos textos sólo se acarician, se besan y de pronto sudan y gimen, la relación sexual ha tenido lugar, no descrita en lo más mínimo. En las novelas de Castrejón, Barbachano Ponce, Po, Teruel, Ceballos Maldonado, no se encuentra el vocabulario que utiliza Zapata, no podía haberlo, el tiempo en que se publican las obras no era propicio para hacer alarde del deseo físico a través de la descripción pormenorizada del acto sexual. Por lo tanto los personajes sólo pueden erotizarse con imágenes muy ligeras, como le sucede a uno de los personajes de **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, frente a un puesto de revistas callejero:

Sobre las portadas de estos magazines se me iban los ojos. Cuando la aurora nacía en mi pubis, y este sol que ahora me quema era apenas un tibio calzón de nylon, me detenía frente a los escaparates de revistas y me adormecía ante las imágenes de estos muchachos fuertes que eran los dioses de esta cultura polícroma, ambigua, desesperante; recia y débil, contrastada y terrible.¹⁰¹

¹⁰¹ Paolo Po, *op. cit.*, p. 73.

El pubis angelical del personaje sirve como ejemplo de las descripciones apenas sugeridas, en algunos casos veladas, nunca explícitas, de la sexualidad de los personajes. En la novela de Paolo Po, el erotismo cede su espacio al lamento existencial.

El narrador de **Los inestables** de Alberto X. Teruel, proporciona más detalles del encuentro sexual entre los personajes de Alberto y Mario. Es importante señalar que en dicho texto, encontramos más descripciones del espacio o de los personajes, que en las novelas de los otros autores analizados. El encuentro sexual es determinante para el personaje principal de la novela de Teruel; es la primera vez que tiene contacto físico con otro hombre; Mario invita a Alberto a bañarse al departamento de su tío; Alberto accede, debido a la hora en que concluye su entrenamiento, en el servicio militar que ambos personajes llevan a cabo; Alberto sabe que en donde vive no encontrará agua caliente para bañarse. Desnudos los dos jóvenes, uno frente al otro, debajo de la regadera, iniciarán el toqueteo que permitirá a Alberto ceder ante los avances de Mario:

Alberto se quedó quieto, estupefacto. No se movió. Sin resistirse a lo que estaba pasando, temblaba de emoción de pies a cabeza, expectante de lo que iría a pasar después. A pesar suyo su cuerpo respondió inmediatamente a las sensaciones provocadas por el tacto de su amigo. Todo el sentido animal de su organismo se manifestó allí, sin inhibiciones ni temores. Su mente dejó de pensar, para dejar tan sólo al deseo apoderarse de él; bajó la vista inconscientemente y recorrió con ella el cuerpo de Mario y observó que éste había reaccionado igual que él [...] Mario empezó a besarle el pecho delicadamente, haciéndolo paladear caricias extrañas, deliciosas, nunca sentidas antes. Después, sus manos se deslizaron por toda su espalda, su vientre y sus muslos, recorriéndolos paulatinamente; acariciándolos suavemente, apenas rozándolos, haciéndole casi gritar por el placer sentido [...] Mario entonces juntó su cuerpo al de su amigo y apoyó su mejilla firmemente en su rostro. Allí posó sus labios suavemente, su boca todavía adherida a su blanca piel, se fue moviendo lentamente hasta llegar a sus labios. Al llegar a ellos pasionalmente los entreabrió con los suyos y aspiró profundamente, haciéndose mil caricias lascivas. Alberto no pudo soportar más. En ese instante se olvidó de sí mismo, de donde estaba y de lo que estaba haciendo, respondiendo fieramente a las caricias de su amigo, clavándose las uñas en el cuerpo, a la vez que no pudiendo contenerse, desahogaba su tensión en mil espasmos

de emoción y de lujuria, restregando su cara y cuerpo salvajemente en contra de los de Mario.¹⁰²

Esta cita demuestra que en una novela mexicana de los años sesenta, se podía relatar un encuentro amoroso, físico, entre dos personajes del mismo sexo, sin que pasara nada del otro mundo. Una narración erótica muy propia, ya que sin ser explícita en modo alguno, describe perfectamente el ambiente sensual que priva entre los dos personajes. No importa que posteriormente se apareciera el tío de Mario y los descubriera desnudos, abrazados en el baño; no importa que la culpa llevara a Alberto a enfermar de tal manera que casi pierde la vida; lo importante es demostrar que, sin considerar el sexo de los participantes, un acto carnal puede contarse con el ánimo de transmitir emociones voluptuosas en el lector. Por lo tanto, el erotismo en la novela de Alberto X. Teruel no cede el espacio, por el contrario se apropia de él y demanda toda la atención del lector.

El texto es erótico si consigue transmitir sensualidad, si insinúa aquello que el lector puede terminar de recrear en su mente. Es literario porque la literatura es quien rompe el vínculo entre lo real, lo explícito del acto sexual y lo imaginario, lo que motiva al lector a recrear en su mente lo que el texto sólo ha insinuado. La literatura procesa las palabras, las ordena de cierta forma, construye imágenes atractivas, atractivas por cómo se dicen y por lo que dicen. La pornografía no busca, como la literatura, recrear las imágenes, por el contrario las presenta como son; en la pornografía no existe artificio alguno, la sexualidad se exhibe tal cual es. El tiempo en que se escribe la novela es importante; digamos que el autor de un texto erótico tiene que ir un poco más allá, hablando de tiempo, que sus posibles lectores. Si todos los autores que escriben textos eróticos, consideraran totalmente a sus censores no habría textos eróticos notables en cada

¹⁰² Alberto X. Teruel, *op. cit.*, pp. 43-44.

época. Por ejemplo, Luis Zapata consigue ir más allá de donde le pudo permitir la censura del tiempo en que escribe sus textos. El autor del texto erótico no debe tener concesiones, lo único que se le pide es que aún siendo lo más explícito posible, transmita algo más que una descripción de partes del cuerpo humano. En 1982 el narrador de **Octavio**, novela de Jorge Arturo Ojeda, podía contar lo siguiente, a propósito de un encuentro sexual con su amante:

Aquel mediodía nos acariciábamos en la casa, retardando el éxtasis, sin contestar el teléfono que sonaba. Aquel mediodía estuve yo tendido bocarriba y él se sentó sobre mi pene erecto que le entró completo por el ano. Así nos quedamos inmóviles mucho tiempo, solamente a ratos yo le pedía: “Levántate un poquito para pelarme la punta y sentirte todo por dentro”. Entonces yo metía los dedos entre sus nalgas y mi pubis para tirar hacia abajo el prepucio y que el glande tuviera contacto completo con las membranas de su recto. Así de pronto yo lo abrazaba chupándole una tetilla, con mi mano pellizcándole otra, y luego cambiaba mi boca a la otra tetilla pellizcándole ésta, mientras movía mi cadera para que mi verga lo frotara por dentro; yo escuchaba entonces sus sonrisas de satisfacción y placer; después volvía yo a tenderme con la espalda sobre la sábana. A pesar de estar inmóvil, al fin sentí inevitable la eyaculación y le pedí que me besara en la boca en el momento del orgasmo. Octavio se acercó a mí y metió su lengua; yo recogí un poco las piernas y las abrí de modo que estuvieran las ingles extensas. Rara vez en mi vida he gozado de forma semejante.¹⁰³

Algún crítico podría alegar que a Jorge Arturo Ojeda “se le pasó la mano” con las descripciones. Ese crítico diría que la novela es pornográfica y no erótica. Entonces estas escenas ¿convendría insinuarlas, más que describirlas?, ¿es ofensivo leer cómo mantienen relaciones sexuales dos personajes del mismo sexo?. Más que elucubrar, sirvan las preguntas retóricas para establecer que cuando un crítico literario escribe que a un autor “se le pasó la mano en algunas descripciones de escenas sexuales”, entonces lo literario pasa a un segundo plano y se anteponen los prejuicios sexuales. El texto de Jorge Arturo Ojeda no consigue transmitir nada que una clase de anatomía pudiera hacer mejor. En la novela **Octavio**, el erotismo cede su espacio a la descripción anódina.

¹⁰³ Jorge Arturo Ojeda. **Octavio**, p. 35.

La temática homosexual en las novelas analizadas, de los años sesenta, sacrifican el erotismo, por la presentación esquemática de lo que todavía se nombra como “problemática”. El personaje homosexual puede desear, pero tiene que amar para redimir su deseo sexual. Los autores no se arriesgan a que sus libros puedan considerarse pornográficos. El encuentro sexual se insinúa, no se describe. Y cuando, pasados los años, por fin sale del closet el narrador capaz de expresar con todas sus letras el encuentro, la crítica sólo acierta a decir “se le pasó la mano”. La literatura con temática homosexual se muestra subversiva de una u otra manera, ya sea por la temática o por la manera de expresarla.

Las primeras novelas mexicanas en proponer la homosexualidad como tema, no cuentan con la fuerza narrativa suficiente, con sus excepciones, para dar cuenta del estilo de vida de un grupo social que hasta en lo literario se ve marginado. Eróticos o pornográficos los textos de Teruel, Ceballos Maldonado y Luis Zapata, siguen siendo lo más notable que se ha escrito en la prosa mexicana, que desdeñosa de la temática homosexual ofrece contados ejemplos de lo que puede ser una buena novela con dicha temática.

CAPÍTULO 2. JOSÉ CEBALLOS MALDONADO UN TRANSGRESOR LITERARIO NOTABLE.

No es gratuito separar un capítulo para el análisis de la novela de José Ceballos Maldonado **Después de todo**; a juicio de quien esto escribe, una de las mejores obras literarias de la literatura mexicana, que trata el tema homosexual. Para no ser injustos con autores como Miguel Barbachano Ponce, Paolo Po y Alberto Teruel, que antecedieron a Ceballos Maldonado en el tratamiento del tema homosexual, diré que la aparición de **Después de todo** no se pudo haber dado sin la publicación previa de todos los autores y obras que abrieron el camino, para que novelas, como la señalada, fueran dadas a conocer.

A pesar de los aciertos literarios, que los hay, la novela de Ceballos Maldonado no tuvo una aceptación adecuada, por parte de la crítica literaria de su época; obviamente el tema del libro fue la causa del rechazo; los críticos literarios no encontraron nada digno de valorar, a no ser el pretexto de levantar polémica entre “las buenas conciencias” del México de finales de los años sesenta. La crítica que me permito recoger en estas páginas es posterior al tiempo en que se publica originalmente la obra. Aún cuando los años han pasado, siguen siendo pocos los estudiosos de literatura que conceden un espacio a la novela **Después de todo**. No hay que olvidar que el reconocimiento a las novelas que manejan la temática homosexual llegará con Luis Zapata y su novela **El Vampiro de la colonia Roma**, a fines de los años setenta. El análisis de los autores y de las obras que se publican antes de Zapata, sólo servirá para contextualizar a este autor. El primer apartado de este capítulo contiene un acercamiento a la crítica literaria que se ocupa de José Ceballos Maldonado, una crítica muy escasa, pero bastante significativa.

El análisis que establezco de la novela **Después de todo**, se enfoca en la identificación de aquellas características que comparte con los textos revisados en el primer capítulo de este

trabajo. El comparar diferentes textos permitirá rescatar las aportaciones que José Ceballos Maldonado realiza a la literatura con temática homosexual. Por supuesto el tema homosexual es básico en el análisis, pero también procuro resaltar aquellos segmentos de la novela que merecen un reconocimiento por su buena factura. Si la literatura y particularmente la novela, se caracteriza porque tiene algo que decir, **Después de todo** es un texto literario que consigue decir lo que se propone, de esto dará cuenta el segundo apartado de este capítulo.

Javier Lavallo reclama su derecho de pertenecer al panteón literario de los personajes que son definitivos en la literatura mexicana; ahí donde se encuentran Pedro Páramo, Ixca Cienfuegos, y por supuesto Adonis García. El apartado tres de este capítulo intentará retratar en toda su complejidad al personaje principal de la novela de Ceballos Maldonado. Hay muchas razones por las que Lavallo se vuelve un personaje atípico en nuestra literatura; es justamente por presentar con toda honestidad su historia, por lo que se merece ya un primer reconocimiento. Lavallo hace de la seducción de menores una labor de vida y, contra viento y marea, navega por los mares de la pederastia, que particularmente a finales de los años sesenta en México, no eran nada recomendables para transitar.

José Ceballos Maldonado un escritor mexicano que padeció la discriminación de su época, una discriminación que no motivó el aspecto literario de su novela, una discriminación que se justificó en la temática que aborda. Es hora de reconocer que **Después de todo**, es un libro importante para la historia de la literatura mexicana. La homosexualidad sólo es el tema, lo verdaderamente importante radica en cómo el autor elabora su discurso, dicho sea de paso, un discurso literario notable.

2.1 LA ESCASA CRÍTICA LITERARIA.

Las palabras de Christopher Domínguez Michael, sobre la novela de José Ceballos Maldonado, son reveladoras: "La aparición de **Después de todo** pasó inadvertida".¹⁰⁴ No extraña que pese a la calidad literaria del texto y lo escandaloso de su temática, la novela de dicho autor haya sido olvidada, o peor aún, ni siquiera tomada en cuenta, por la crítica literaria de la época. El reconocimiento a la novela **Después de todo** es posterior a su publicación, el reconocimiento se basa en el hecho de que su autor, junto con Miguel Barbachano Ponce, Paolo Po y Alberto Teruel, son los autores que, en el México de los años sesenta, deciden tratar de forma abierta el tema homosexual en sus obras. Al respecto abunda Ignacio Trejo Fuentes:

Hay que considerar que en los años sesenta ese [la homosexualidad] y otros temas eran tabú, de modo que se necesitaban muchos tanates para atreverse a sacarlos a la luz pública. Y José Ceballos Maldonado, como antes Barbachano, los tuvo. Sin duda alguna los autores como Luis Zapata (quien en los setenta sorprendió con **El Vampiro de la colonia Roma**), José Rafael Calva, José Joaquín Blanco, Luis González de Alba, Raúl Rodríguez cetina, Jorge Arturo Ojeda y tantos más deben mucho al michoacano: les hizo ver que era posible tratar esos asuntos.¹⁰⁵

Ciertamente, dado el nivel de la discriminación hacia el homosexual en los años sesenta en México, reconozco que Trejo Fuentes hace bien en destacar que se trataba de un acto de valentía, el publicar sobre dicha temática. Entonces el reconocimiento que se hace de José Ceballos Maldonado es doble: por un lado el que sea pionero del tema homosexual en la literatura mexicana, y por otro lado que haya tenido el valor para publicar su novela.

Sobre la confrontación que vivió el autor de **Después de todo**, en su tiempo, Gaspar Aguilera Díaz, no escatima adjetivos, y tilda de "provincianos" a los medios culturales que se ocuparon de la publicación de la novela. Dice el crítico textualmente:

¹⁰⁴ Christopher Domínguez Michael. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX.*, p. 500

¹⁰⁵ Ignacio Trejo Fuentes. "Ceballos Maldonado el provocador". En *La Jornada, Semanal.*, p. 46

Su segunda novela **Después de todo** y **El diario de José Toledo** de Barbachano Ponce, son consideradas las primeras novelas que abordan sin concesiones el tema del homosexualismo. Su agudeza descriptiva le permitió retratar esa especie de mezcla de sordidez y frescura de la realidad provinciana, así como sumergirse en el entramado vital de los conflictos, experiencias y goces de la sexualidad, temáticas que, ceguera, hipocresía e ignorancias aparte, le valieron la indiferencia de los aldeanos medios culturales de su ciudad adoptiva.¹⁰⁶

José Ceballos Maldonado pasó inadvertido y los pocos críticos que consideraron su novela la enjuiciaron a la luz de la ceguera, la hipocresía y la ignorancia, que privaban en torno al tema de la homosexualidad. La incompreensión parece ser la regla general cuando se trata de juzgar a los primeros autores que se acercaron al tema homosexual. ¿A quién podría ocurrírsele escribir sobre el estilo de vida de un grupo reducido de personas?, ¿quién podría leer una novela donde siempre hay personajes que se suicidan, o que viven una existencia sórdida?. Ciertamente el México de finales de los años sesenta aún no estaba preparado para enfrentar la temática homosexual en un espacio que no fuera el consultorio del psicólogo; encontrar tal tema en un libro, que no fuera de carácter científico al alcance de distintos lectores, resultaba inquietante, para más de uno.

México a finales de los años sesenta intentaba entrar de lleno al banquete de la modernidad, o por lo menos conseguir el reconocimiento internacional. Viajes a la luna, aparatos de televisión, realizando transmisiones de lo que ocurría en otras partes del planeta y, por supuesto, las olimpiadas. El escenario parecía ser el adecuado para sacar del closet a la temática homosexual. Hay quien ve en la actitud de Ceballos Maldonado el espíritu de un revolucionario. Las palabras son de Gonzalo Valdés Medellín:

Manifiestar el derecho a la homosexualidad fue en el tiempo de **Después de todo**, no sólo un arranque de “cinismo” fue la lucha abierta, verdaderamente minoritaria y radical que hoy –cada vez con mayores alternativas- consume las garantías individuales de los

¹⁰⁶ Gaspar Aguilera Díaz. “La generosa pasión por la escritura”. En *La Jornada*, p. 26

homosexuales. El “cinismo” de Ceballos Maldonado y/o de Javier Lavallo es más bien un escudo de lucidez que, visto en retrospectiva, impone y defiende, a la vez que define, a la diferencia sexual. La honradez de asumirse como homosexual en un momento de la historia de México en que las evoluciones no podían (ni debían) refrenar su paso, hace de **Después de todo** una pionera de la liberación homosexual en la novela mexicana.¹⁰⁷

Sería difícil tratar de establecer hasta qué punto el libro de Ceballos Maldonado influyó directamente sobre el movimiento de liberación homosexual en México. No se pone en duda que la aparición de la novela llega en un momento importante para la vida de una comunidad homosexual que se encontraba en la clandestinidad, como las novelas que se escriben sobre el tema homosexual. De hecho pasarían varios años para que el movimiento homosexual mexicano se hiciera de una personalidad. Si Ceballos Maldonado, y su novela, influyeron o no en los acontecimientos posteriores del movimiento homosexual en México, no hay forma de demostrarlo y tampoco es la prioridad de este trabajo. Lo realmente importante es reconocer que con la aparición de dicho texto la literatura mexicana revitalizó sus temáticas, se permite incluir una que particularmente nadie, o casi nadie, se atrevía a tratar. Así lo entiende el crítico literario Ignacio Trejo Fuentes:

En su aparición inicial la novela [**Después de todo**] de Ceballos Maldonado exploraba terrenos casi vírgenes en nuestro medio, pues hasta entonces sólo se había dado a conocer, y en ediciones casi clandestinas, un par de obras de igual asunto.¹⁰⁸

El mérito reconocido por la crítica literaria de años posteriores a 1969 en la novela de Ceballos Maldonado, es el de ser pionero, entre los pioneros de la temática homosexual en la literatura mexicana; dicho mérito también se pone en duda por la misma crítica literaria, específicamente por una parte de esa crítica. Hay que establecer que algunos reseñistas literarios

¹⁰⁷ Gonzalo Valdés Medellín. “**Después de todo** de José Ceballos Maldonado un clásico de la literatura gay”. En **Unomásuno, Sábado.**, p.6.

¹⁰⁸ Ignacio Trejo Fuentes. “¿Romanticismo homosexual?”. En **Excélsior.**, p. 2

han reconocido en otras obras las virtudes que Ceballos Maldonado ostenta por derecho propio.

Al respecto es contundente la afirmación de Gonzalo Valdés Medellín:

Después de todo es el inicio de la narrativa “gay” (impulsada con todos los riesgos de su momento) en México; es la obra que abre la actual perspectiva de la literatura homosexual mexicana que, injustamente [...] quiere encumbrar a **Ojos que da pánico soñar** de José Joaquín Blanco como el primer texto que yergue la espada de la verdad homosexual sobre el campo (sexista) de batalla, cuando lo único que hace Blanco es continuar el camino andado largamente por Ceballos Maldonado.¹⁰⁹

Dicho de otro modo: el texto que abre la posibilidad de ver la temática homosexual en el texto literario con ojos críticos, es el de José Ceballos Maldonado. La novela pionera de la temática homosexual es **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce, pero la novela bien escrita que abre la posibilidad de encontrar algo más que un tema polémico entre sus páginas es **Después de todo**. Con Ceballos Maldonado el tema homosexual adquiere derecho de tránsito en la literatura mexicana, un derecho que no acertaban a darle los críticos literarios de su época, pero que ante la evidencia tan contundente del quehacer literario de tal autor no puede seguirse negando. Ceballos Maldonado dignificó el tema homosexual para la literatura, abrió la posibilidad para que escritores posteriores enriquecieran la nómina. **Después de todo** es un buen comienzo para la literatura que aborda la temática homosexual, esta novela es el inicio que la temática homosexual se merecía; la publicación del texto permite el ingreso de dicha temática a la historia literaria mexicana. Son pocos los autores que entendieron perfectamente la posibilidad que abría Ceballos Maldonado. Desgraciadamente hay que decirlo muchas novelas posteriores, a la de nuestro autor, ni siquiera consiguieron un nivel aceptable; hubo autores que expusieron la temática homosexual con los mismos registros trágicos que Barbachano Ponce en **El diario de José Toledo**; peor aún, no hay justificación para los autores contemporáneos que persisten en

¹⁰⁹ Valdés Medellín, *op. cit.*, p. 6.

escribir como si viviéramos aún en la década de los sesenta. El camino que principia con **Después de todo** tiene autores que han sabido entender el legado de Ceballos Maldonado, entre estos autores se encuentran: Luis Zapata y José Joaquín Blanco. Dos textos fundamentales para entender la temática homosexual en la literatura mexicana son: **El Vampiro de la colonia Roma** y **Ojos que da pánico soñar**, el primero una novela, el segundo un ensayo (apareció publicado como un artículo de opinión en un periódico de importante circulación en la Ciudad de México). Dos libros que son resultado de la apertura que consiguió José Ceballos Maldonado. Así lo fundamenta Gonzalo Valdés Medellín:

Sin la ventilación honesta, autocrítica e imparcial que se lee en **Después de todo**, no hubiese sido tan aparentemente sencilla la acogida y aparición triunfal de dos textos que llegaron a la literatura mexicana convertidos, ya, en clásicos de la literatura homosexual: **Ojos que da pánico soñar** de José Joaquín Blanco, ensayo que dio a la luz el suplemento Sábado de Unomásuno, y **El Vampiro de la colonia Roma** de Zapata, publicados en el andar de los 70' y que son, también, dos obras dignificantes de la literatura nacional.¹¹⁰

No basta pues con ser de los primeros en hacer algo, también hay que hacerlo bien. José Ceballos Maldonado consiguió hablar de la homosexualidad en una novela bien escrita. El nivel literario lo estableció el autor michoacano en 1969; insisto, pocos son los autores que se han acercado a la calidad de Ceballos y muchos son los autores que se han quedado muy por debajo de dicho nivel. Ceballos Maldonado demostró que para hacer literatura no hay que tener concesiones de ningún tipo. La transgresión de Ceballos Maldonado fue hablar de un tema sobre el que nadie quería escuchar nada, además se atrevió a hacerlo bien. Dice el crítico literario Christopher Domínguez Michael:

El realismo tradicional de Ceballos Maldonado, su ambientación provinciana, la parquedad de sus recursos, no coincidía con la renovación formal de esos días [...] fundador o no de una tendencia emocional, la exploración que hizo con sobria dignidad

¹¹⁰ Ibid., p. 6.

ESTA TESIS NO SALE DE LA BIBLIOTECA

Ceballos Maldonado, abrió esa zona clandestina del amor. Su personaje es un adelantado, ser que viaja de la periferia al centro, del pasado al futuro para asumir una indudable radicalidad.¹¹¹

Reflexiono sobre la posibilidad de encontrar más libros que la crítica literaria ha dejado sin considerar a lo largo de la historia. El valor subjetivo de mis propias reflexiones me hace pensar que con toda razón algunos autores no hubieran sido tomados en cuenta en su momento. Desde mi punto de vista la novela de Miguel Barbachano Ponce **El diario de José Toledo** no contiene un solo fragmento significativo para la literatura mexicana; la novela de Paolo Po **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** resulta farragosa en su lectura a pesar de contar con fragmentos amenos, pero de ninguna forma considero que sea un buen texto; con la novela de Alberto X. Teruel tal vez se ha cometido un error de omisión importante. A Ceballos Maldonado por lo menos lo han antologado y en el año de 1995, con motivo de su muerte, la crítica literaria reconsideró las posturas sobre tal autor, reconocieron finalmente la importancia de su obra. Con la novela **Los inestables** seguramente no ocurrirá lo mismo a pesar de ser un buen libro. Pero ¿quién sabe algo de su autor real?, si algo caracteriza al medio cultural del país es la complicidad que se maneja al interior de su estructura. Si yo critico bien un libro automáticamente consigo buenas críticas para los míos. Como ejemplo las novelas fallidas de José Joaquín Blanco, empezando por **Las púberes Canéforas** y después con **Mátame y verás**; reconozco a Blanco como un ensayista de primer nivel pero de ninguna forma es un buen novelista; sin embargo entre dicho autor y Luis Zapata existe una amistad que justifica el que las novelas de Blanco sean excelentes, cuando las critica Zapata.

¹¹¹ Domínguez Michael, *op. cit.*, p. 500.

La crítica literaria carece de rigor cuando son evidentes situaciones como la descrita anteriormente; no es suficiente con encontrarnos frente a un buen libro hay que ver primero de quién es, luego se toma postura a favor o en contra, o a lo mejor hasta ni se le considera. Con temática homosexual o sin ella el texto literario debe ser valorado más allá de lo que un grupo de personas puede decir en un momento determinado. El valor de la crítica se establece por conducir al lector hacia donde debe seguir, detenerse o dar vuelta. Con Ceballos Maldonado tenemos una novela que rescatar del olvido y volver a leerla a la luz de lo que realmente aporte. La discusión de si es o no “literatura homosexual” es sólo una de las posibilidades de acercamiento. Hay muchas cosas que rescatar de entre las páginas de la novela, después de todo sólo se trata de enriquecer a la literatura mexicana. Ceballos Maldonado ha hecho una importante aportación a la literatura con temática homosexual y es importante reconocerlo.

2.2 DESPUÉS DE TODO, UNA NOVELA ADELANTADA EN SU TIEMPO.

Después de todo de José Ceballos Maldonado apareció publicada en el año 1969, por la editorial Diógenes, en su colección “Escritores de lengua española”; el tiraje del libro fue de 3,000 ejemplares según lo señala el colofón del libro. Narrada en primera persona por el personaje principal, Javier Lavalle, la novela es una confesión de las andanzas amorosas de un profesor de química en la provincia mexicana, específicamente en la ciudad de Guanajuato, durante los años cincuentas y sesentas. Lo poco característico de la historia de Lavalle radica en que es un pederasta que gusta de encuentros sexuales con sus jóvenes estudiantes, a los que seduce con obsequios y dinero. Si suponía que los lectores mexicanos no estaban preparados para encontrar el tema homosexual en la literatura, mucho menos lo estaban para que un pederasta contara con todo el desparpajo del mundo su vida y obra. El tema homosexual ya de por sí resultaba

incómodo pero si el homosexual además tiene relaciones con pubertos, la historia se vuelve aún más complicada.

En la novela de Eduardo Castrejón **Los cuarenta y uno** aparece un personaje joven, Estrella, que en la fiesta de la calle de la Paz realizará su presentación ante la sociedad. Para tal ocasión se le disfraza de bebé como una forma de acentuar el carácter de primerizo, de iniciado; Pedro de Marruecos, el potentado de la reunión, será quien disfrute la velada abrazado al joven Estrella, demostrando que el poder y el dinero siempre resultan convincentes para seducir a quien sea. En **El diario de José Toledo** de Miguel Barbachano Ponce no hay referencia alguna a personajes jóvenes que mantengan relaciones con personajes más grandes de edad; tanto Toledo como Wenceslao han sobrepasado la adolescencia. En **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** encontramos personajes jóvenes que se relacionan con otros de mayor edad, pero el narrador no abunda en mayores detalles preocupado en recrear metáforas que dan cuenta de la existencia terrible que viven los homosexuales de la historia. En **Los inestables** Alberto X. Teruel da cuenta de la seducción que realiza Aldo para obtener los placeres sexuales de Alberto; Alberto tiene 17 años y Aldo sobrepasa los 30; el juego de seducción entre ambos personajes es muy cruel ya que Aldo deslumbra a Alberto con atenciones, lo lleva al cine, al teatro, exposiciones etc. Una vez que consigue el amor y el cuerpo del adolescente tranquilamente lo abandona. Aldo representa el personaje homosexual que tiene belleza física, poder económico y gusta de utilizar a sus amantes sólo para encuentros sexuales; obviamente Alberto Teruel resulta una víctima muy fácil de conseguir, ante el avance decidido de Aldo, Alberto se encuentra solo, desprotegido, es muy joven y no tiene dinero. Aldo es una figura que atrae poderosamente su atención. Lo importante del encuentro de Aldo y Alberto es justamente el juego de seducción al

que se someten los personajes; Aldo tiene una casa en Cuernavaca con alberca y ahí lleva a Alberto a convalecer de una enfermedad, entonces:

A ese viaje siguió una avalancha de diversiones. Una invitación para la exposición de cuadros de Diego Rivera que tuvo lugar en Bellas Artes; varios conciertos, luego el abono completo para la Sinfónica y después la Opera. Intercaladas entre ellas, hubo invitaciones para comer en los restaurantes más elegantes de la ciudad; a los cabarets más lujosos; a los bares más sofisticados. Noches de estreno en los teatros; tardes amables en las que fueron al cine. Domingos de toros. ¡En fin, asistieron juntos a todos esos lugares de diversión que el mundo cosmopolita de México consideraba lo mejor de lo mejor.¹¹²

Fue fácil seducir a Alberto Teruel un joven de provincia que se encontraba de frente con la vida festiva de la Ciudad de México. Aldo no amaba realmente a Alberto, sólo lo utilizó sexualmente; Aldo es un personaje manipulador, cínico y desde luego cruel. Aldo tiene cosas en común con Javier Lavallo; pero si en la novela de Teruel la intención del narrador es presentarnos a Aldo como un ser despreciable, en **Después de todo** el personaje de Lavallo nos provoca cierta consideración.

Si analizamos detenidamente el camino que venía siguiendo la temática homosexual, considerando a las novelas escritas a lo largo de los años sesenta en México, encontraremos que lo común habría sido encontrar en la novela de Ceballos Maldonado una continuidad en el tratamiento de la temática. Es decir, si en las novelas anteriores a **Después de todo** el personaje homosexual presenta su historia con la intención de atraer la comprensión del lector, tratando de justificar a través de la religión o el amor su forma de ser, entonces la presencia de Javier Lavallo rompe con el esquema. No dudo en denominar insólita la intención de Lavallo al contar su vida, la vida de un pederasta no hay que olvidarlo. **Después de todo** es una novela que se adelanta en su tiempo, porque aún el personaje homosexual no acaba de irrumpir en el escenario literario

¹¹² Alberto X. Teruel. *Los inestables.*, p. 79.

mexicano. No se trata de la aparición del personaje homosexual, dicha cuestión es mérito de la novela de Barbachano Ponce, se trata justamente de encontrar reflejada la cuestión homosexual sin el matiz conmisericordioso que acompaña al texto aludido.

Para confirmar lo anterior basta con decir que una novela posterior a **Después de todo** titulada **La máscara de cristal** del escritor Genaro Solís (Publicada en el año 1973 por editorial Costa-Amic), tiene una leyenda en la portada del libro que dice: "exclusivamente para personas de amplio criterio"¹¹³ El libro de Solís se encuentra por su tratamiento del tema homosexual más cercano a los textos de Barbachano Ponce, Po y Teruel, porque sigue buscando la "comprensión" hacia la homosexualidad de los personajes. La homosexualidad a principios de los setentas sigue siendo un tema para la psicología y no para la literatura. En este sentido José Ceballos Maldonado se encuentra más cercano a Luis Zapata y **El Vampiro de la colonia Roma**; ambos autores reclaman con sus textos no la piedad del lector, más bien apuestan por cierta complicidad con los personajes principales. Zapata y Ceballos Maldonado son capaces de recrear la experiencia homosexual y trasladarla al texto literario sin pedir permiso al lector. Los autores no piensan ya si lo que escriben ha de resultar ofensivo, o no; es más el afán de mostrar a los personajes principales tal cual son sin maquillaje alguno. José Ceballos Maldonado se adelantó por lo menos 10 años en cuanto a la presentación de la temática homosexual desenfadada; no es fácil hablar de un pederasta aún en pleno siglo XXI, por lo tanto lo que hizo dicho autor fue exponer una faceta

¹¹³ Genaro Solís. **La máscara de cristal**. México, 1973, Costa-Amic. Cabe señalar que una de las solapas del libro, tiene el siguiente texto: "El problema de la homosexualidad data desde el principio del tiempo, se manifiesta en todas las clases sociales y ha sido tratada por diversos escritores. **La máscara de cristal**, primera novela del autor, nos presenta la homosexualidad en un ángulo nuevo. En este libro de Genaro Solís hay comprensión para estos seres; una visión leal, sincera, sin palabras fuertes encontramos en sus páginas escritas con sentido poético: una forma más comprensible para este extraño amor que a través de los tiempos existe. Un libro fuerte, valiente y con fondo humano, que despertará polémica y controversia entre lectores y crítica". El libro pasó desapercibido para la crítica; lo que más llama la atención es la forma en que se presenta la temática homosexual al lector. Son los primeros años de la década de los setenta, y aún se buscaba la comprensión para lo que planteaba la novela de Solís.

desconocida del personaje homosexual; una faceta terrible si se quiere, pero que, paradójicamente, lo muestra más humano que en ningún texto anterior, o posterior, como ya se apuntó. Si Barbachano Ponce, Paolo Po y Alberto X. Teruel exponían a sus personajes a la consideración del lector buscando su comprensión, Ceballos Maldonado consigue un reconocimiento pleno de Javier Lavallo sin necesidad de justificarlo, no como lo intentaron hacer los otros autores: buscando la lástima del lector.

He tratado de atraer la atención sobre la posibilidad de considerar como un texto atípico de su tiempo a la novela de José Ceballos Maldonado; la comparación con las novelas que se escribieron antes y una que se escribió después, permiten reconocer que **Después de todo** efectivamente tiene un tratamiento distinto del tema homosexual. Cuando digo distinto me refiero básicamente al hecho de que no encontraremos en las páginas del texto señalado una justificación, o un intento por justificar el comportamiento del personaje principal. Insisto en que la temática homosexual no sólo es un motivo de polémica en la novela de Ceballos, también hay que considerar la pedofilia de Javier Lavallo como una causa más de controversia. A ojos de Ignacio Trejo Fuentes lo anterior podría pasar por “inocuo”, si se le compara con las novelas que se escribirían después. Dice el crítico:

Si bien la publicación en 1969 de la novela **Después de todo**, de José Ceballos Maldonado, provocó azoro y escándalo por su temática homosexual, es probable que quienes la conozcan sólo hasta su reciente reedición, no encuentre mayores motivos para reaccionar en esa forma, sobretodo si han seguido de cerca el auge y explosión de la literatura mexicana nutrida de ese tema en los años recientes: seguramente su argumento les parecerá inocente, romántico, cursi y por eso inocuo.¹¹⁴

No comparto la opinión de Trejo Fuentes al suponer que un lector del año 1986 (yo me podría alejar hasta el año 2004) encontraría “inocente” e “inocuo” el argumento de la novela de

¹¹⁴ Ignacio Trejo Fuentes, *op. cit.*, p. 2.

Ceballos Maldonado; sobre todo si el argumento es el siguiente: la novela **Después de todo** trata la vida de un homosexual que habita en la Ciudad de México, sobre la avenida Reforma para ser más precisos, hasta su domicilio llegan a buscarlo distintos jovencitos, todos adolescentes, que buscan tener sexo por un poco de dinero, o comida. El personaje principal rememora su pasado y cómo se inició en el gusto por los adolescentes. La novela es más por supuesto que el argumento antes referido; sin embargo me inclino a creer que Trejo Fuentes considera la novela de Ceballos Maldonado en función del vocabulario y la descripción de escenas sexuales entre los personajes, de ser así **Después de todo** puede pasar por “inocente” si se le compara con **Octavio** de Jorge Arturo Ojeda, por ejemplo. Precisamente en esto radica lo notable del texto de Ceballos: no requiere de ningún tipo de situaciones sexuales explícitas para complacer el morbo de nadie, porque consigue revelarnos perfectamente quién es Javier Lavalle y cómo se relaciona con los otros personajes, sin caer en descripciones innecesarias. Dicho de otra manera a la novela **Después de todo** no hace falta agregar, ni quitar, nada. En palabras de Fernando Gálvez:

Después de todo es quizá la novela mexicana de tema homosexual mejor lograda y de más alto nivel literario. El novelista realmente consigue irrumpir en los pasillos mentales y espirituales de un personaje homosexual, sus formas de amar y de ver el mundo afloran nítidamente conforme la historia se desarrolla.¹¹⁵

Después de todo es algo más que el relato de un homosexual. Es la posibilidad de acceder a la vida de un ser humano que se muestra vulnerable, sin máscaras de ningún tipo; como señala Gálvez, es acercarnos al espíritu del personaje, donde encontramos un ser común y corriente, no el “fenómeno” que se empeña en pasar por humano, como sí ocurre con los personajes de las novelas anteriores a la de Ceballos Maldonado. Sobre dicho texto escribió Luis Mario Schneider:

¹¹⁵ Fernando Gálvez. “José Ceballos Maldonado, después de todo un gran novelista”. En *El Búho, Excélsior.*, p.2.

El doctor José Ceballos Maldonado publica en 1969 su novela **Después de todo**. En dos tiempos, en el presente y en el pasado se reconstruye la existencia del profesor Lavalle desde su infancia en Michoacán y más tarde en Guanajuato, hasta su forzoso retiro en el D. F. Con su estilo directo, llano, Ceballos Maldonado descubre los mecanismos del cinismo como única posibilidad de autoafirmación para poder salvarse de los prejuicios que una sociedad intolerante exige a la marginación homosexual.¹¹⁶

Más que cinismo considero que Ceballos Maldonado maneja una honestidad incuestionable con la historia de Lavalle. Era necesario presentarla de esta manera o corría el riesgo de entregar otro texto que sólo buscara mostrar un lado penoso del personaje homosexual. Era importante conocer las partes oscuras y las partes iluminadas del espíritu de Lavalle, sólo así conseguimos un retrato completo, admirable a ratos, despreciable por supuesto, pero exhibiendo su calidad humana en todo momento. Sobre el acierto de considerar a **Después de todo** una de las mejores novelas mexicanas en tratar el tema homosexual el crítico literario Ignacio Trejo Fuentes indica:

Después de todo (1969) es una novela donde el autor trata un asunto intimista de singular interés: la homosexualidad. Tiene el mérito aparte de su buena factura, de ser una de las primeras y mejores obras en abordar esas cuestiones, tan de moda y tan abundantes en nuestra literatura reciente.¹¹⁷

A mediados de la década de los ochenta Trejo Fuentes señala que **Después de todo** es una de las mejores novelas en tratar el tema homosexual, en la literatura mexicana. Si como aprecia el crítico literario las novelas son “tan abundantes” en la literatura hecha en México, no se puede negar entonces que Ceballos Maldonado consiguió con su novela trascender el tema y entregarnos un texto bien escrito, en comparación con otros escritos antes y después del año 1969. Un texto bien escrito o “una novela bien lograda” no importa cual sea el tema que trate,

¹¹⁶ Luis Mario Schneider, *op. cit.*, p. 84.

¹¹⁷ Ignacio Trejo Fuentes. “Un demonio nada apacible”. En **La cultura al día, Excélsior.**, p.4.

siempre llamará la atención por su “factura”. Así lo entiende María Luisa Puga al contarnos la siguiente anécdota:

En algún congreso de novela mexicana se realizó su clasificación en la forma siguiente: novela de la revolución, novela de la onda, del 68, de la mujer, homosexual, etcétera. Incluso si la clasificación se hubiera referido sólo a temas, no habría podido llegar demasiado lejos. Una novela jamás habla de una sola cosa. El hecho es que en aquel congreso se pretendía que el tema había condicionado la estructura de la novela. Pero no era así. La novela permanecía novela y en ella cabían todos los temas, todas las estructuras imaginables. Sólo podía hacerse una clasificación: novelas bien logradas y novelas no logradas. Los temas alcanzaban para las dos.¹¹⁸

Después de todo es una novela bien lograda de acuerdo con la clasificación que indica la escritora. No se queda en la justificación ni mucho menos en el lamento característico de las primeras novelas, como ya se ha señalado insistentemente. Parece gratuito el comentario sin embargo no lo es. Como ya se indicó en el capítulo anterior, el tiempo en el que surgen los primeros textos que tratan la temática homosexual no era favorable para los autores. Los pioneros de la temática homosexual tuvieron que presentar a sus personajes como casos raros, no podían hacer más. El tono de las obras es trágico porque ¿de qué otra forma conseguirían compasión?. El mensaje de esas primeras novelas funcionaba como una especie de prédica. Al respecto abunda María Luisa Puga:

La literatura que alude a los prejuicios sociales, mediante la creación verosímil de universos que en nuestras vidas probablemente jamás aceptaríamos es para mí una de las más valiosas. Abre puertas y ayuda al ser humano a superarse porque le permite conocerse más. Sin embargo, es una de las literaturas más difíciles de hacer; aquí las buenas intenciones no bastan. De hecho, a veces estorban y convierten al texto literario en un mero sermoneo. Ha de ser una auténtica convicción global la que impulse, un verdadero cariño por la condición humana, y no solamente una idea de liberalismo.¹¹⁹

¹¹⁸ María Luisa Puga. *Lo que le pasa al lector.*, p. 28.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 29.

La frase es acertada para definir a los textos de Miguel Barbachano Ponce, Paolo Po y Alberto X. Teruel, estos autores escriben “literatura de buenas intenciones”. Y justamente, como señala Puga, tampoco fue suficiente con tenerlas. Dichos autores dejaron la parte más importante a un lado: intentaban hacer literatura. Tampoco hay que ser injustos en la apreciación, no hay que olvidar que fueron los primeros y en una época muy difícil. Ceballos Maldonado con su novela **Después de todo** no se quedó en “las buenas intenciones” solamente, fue más allá.

No es gratuito que la novela de Ceballos se encuentre narrada en primera persona. Javier Lavalle el personaje principal es quien desde la intimidad del cuarto que habita, en una vecindad de la Ciudad de México, abre su memoria y comparte con los lectores su historia personal. La narración en primera persona permite recrear cierta complicidad entre quien narra y quien escucha, o lee. La intimidad del personaje y narrador queda expuesta, compartimos sus penas y alegrías; somos invitados principales del festín anecdótico que figura por las páginas del texto. Desde el presente en el que Lavalle escribe, va trayendo a cuentas su pasado, como el propio narrador indica no trata de justificar nada. El análisis de lo que expone se lo deja a los profesionales, nosotros sólo leeremos lo más importante que le ha sucedido: “Que analicen y discutan mi caso los sociólogos y los sicoterapeutas; yo únicamente me ocuparé de referir los episodios significativos de mi vida”.¹²⁰

Es preciso establecer que cuando José Toledo escribe su diario sólo nos refiere los acontecimientos más importantes a su parecer, de la jornada; el que Toledo escriba su diario en un momento crítico de su existencia, no hay que olvidar que es un suicida, permite que su texto se concentre más en su estado de ánimo, que en alguna otra cosa. Los pesares del desamor son la cotidianidad del personaje. En **El diario de José Toledo** no existe la reflexión por parte del

¹²⁰ José Ceballos Maldonado. **Después de todo.**, p. 12.

personaje principal, sólo se avoca a escribir sobre si no le han llamado, si salió temprano de su casa, si pasó la jornada de trabajo sentado en su escritorio pensando en Wenceslao. La escasa reflexión proviene en dicho texto del narrador omnisciente que participa en la novela (no olvidemos que el texto de Barbachano Ponce contiene intercalados los fragmentos del diario de Toledo con descripciones más detalladas de otro narrador), sin embargo, lo que hace el narrador de tal texto sólo es matizar un poco lo que previamente ha contado Toledo. Quien escribe un diario es víctima de las fechas y los horarios en que se llevan a cabo las acciones. El diarista no puede dejar de consignar sus actos sin considerar el tiempo. Javier Lavallo en **Después de todo** hace una recapitulación de su vida, respeta una cronología, primero nos cuenta sobre su niñez y así sucesivamente hasta llegar a su vida adulta; pero como lo hace desde el presente, a cada rato interrumpe su narración del pasado para contarnos lo que sucede en el instante que escribe, como se puede apreciar en el siguiente fragmento:

Fui a dejar a Rolando a la hotelera exactamente como en los viejos tiempos. No me siento desgarrado porque soy acomodaticio (como todos); pero ahora me aburro. Regresé con frío y me calenté con el sol que entraba por la ventana. Leí el periódico y revisé con los cinco sentidos las ofertas de empleos del aviso oportuno. Nada para mí; bien, al menos hoy no haré visitas ni escribiré cartas inútilmente. Procedí a leer lo que llevo escrito de este relato y aquí estoy sentado ante la mesa, con la pluma en la mano, titubeando entre referirme al presente o continuar con el pasado.¹²¹

La selección de los momentos más significativos de la vida del personaje conlleva una reflexión al establecer qué es lo que hay que contar; la reflexión es doble pues no sólo se da a la tarea de referir su historia, también intercala expresiones donde se burla de lo que hizo. Lavallo escribe desde la madurez y se permite ironizar sobre las acciones cometidas en la juventud.

En el presente de Javier Lavallo conviven: una relación amorosa a punto de acabar, su condición de desempleado, su existencia entre cuatro paredes, junto con la decisión de contar la

¹²¹ *Íbid.*, p. 42.

historia de su vida. En su pasado encontramos: su infancia en Michoacán, el posterior traslado a Guanajuato, su despertar sexual, el paso por la enseñanza pública y por la privada, su incursión como profesor en la Universidad, el enamoramiento que lo lleva a perder todo lo que había conseguido, junto con su exilio en la Ciudad de México. En palabras de Luis Mario Schneider, Javier Lavallo sólo acepta su destino:

Desde la plenitud del primer encuentro, Lavallo recorre un camino de abismos y mentiras hasta llevarlo a un presente agónico y frágil donde el momento compartido sólo se estabiliza, se comparte por dinero, por la comercialización del cuerpo, porque el espíritu, el amor, sigue siendo una larga esperanza imaginada entre desafíos y sufrimientos inútiles. Sí, porque en el término más flexible de su homosexualidad, Lavallo, acepta su destino porque después de todo no tiene elecciones y tampoco lo quiere transformar.¹²²

La escritura es un pretexto para el personaje. Decide escribir para no pensar obsesivamente en Rolando con quien compartía su vida, hasta que apareció Claudina en la vida de ambos. Lavallo comparte con Toledo la intención de encontrar en la escritura una forma de evasión, se alejan del dolor que les causa el distanciamiento de sus respectivos amantes. Lavallo además es consciente de que escribe para la posteridad, por lo que no es una escritura ingenua la suya, como sí lo es la de José Toledo, este último escribe su diario para tener una prueba de la tristeza en que vive, no pierde las esperanzas de mostrar su texto a Wenceslao.

El principal acierto de Ceballos Maldonado es la creación de un personaje vigoroso, a diferencia de Barbachano Ponce y su Toledo, el autor permite que su personaje principal nos muestre su universo particular; un universo que definitivamente resulta muy humano y por lo tanto no resulta difícil de asimilar, hay algo de familiar en él. Finalmente el sentimiento amoroso se manifiesta como tal, sin considerar si se trata de dos personas del mismo, o de distinto, sexo.

¹²² Schneider, *op. cit.*, p. 84.

La construcción del personaje de Lavalle es el punto más destacable de la novela de Ceballos. Al respecto apunta María Luisa Puga:

No es a manera de plataforma humanista, antropológica o cómplice que Ceballos crea su personaje homosexual. Es mediante la construcción literaria de una identidad que es eso: un dedicado profesor de química...homosexual. Una construcción escueta y directa, que en ningún momento busca ganarse nuestra simpatía, pese a que nos habla, nos conduce, nos muestra su vida en todos sus pliegues. Nos hace sus amigos por la desarmante franqueza al dirigirse a nosotros, porque en ningún momento busca justificar su personaje ante nuestros ojos. Y sin que nos explique por qué, entendemos por qué. El personaje se acepta.¹²³

Después de aceptar la valentía de Ceballos Maldonado al presentar su novela ante la crítica de su tiempo y de reconocer que la aceptación de Javier Lavalle resulta atípica, comparado con otros personajes homosexuales, lo que resta es destacar que tanto el autor como su personaje se adelantan a la época que les tocó vivir. Los aciertos de la novela **Después de todo** parecen quedar en ser pionera de la temática homosexual y enfrentar con valentía la discriminación de lectores y críticos, del México de finales de los sesenta. Para los lectores contemporáneos un acercamiento a la novela puede representar la posibilidad de entender que el tema homosexual ha recorrido un camino difícil por la literatura mexicana. A 41 años de la publicación de **El diario de José Toledo** son varias las novelas que se han publicado con el tema homosexual. Autores importantes los hay, el propio Ceballos Maldonado, Luis Zapata, Luis González de Alba, José Joaquín Blanco, Jorge Arturo Ojeda, Gonzalo Valdés Medellín, Hugo Villalobos, Fernando Zamora, Joaquín Hurtado etc. A pesar de la cantidad de textos y autores son pocas las novelas de excelente factura que merecen un espacio entre lo más logrado de la literatura nacional. El tiempo es el mejor juez de los textos. Novelas hay que resisten el paso del tiempo y arrojan con nuevas lecturas acercamientos más profundos a los textos y autores. **Después de todo** de José Ceballos

¹²³ Puga, *op. cit.*, p. 29.

Maldonado es una novela que bien vale una relectura por parte de la crítica literaria; es casi seguro que se encontrarán entre sus páginas suficientes motivos para darle el lugar que merece en el panorama de la narrativa mexicana. Gonzalo Valdés Medellín nos demuestra que su lectura particular del texto, antes mencionado, permite más de una interpretación que no necesariamente tiene que ser estrictamente literaria:

Después de todo invita a reflexionar, a introducirse analíticamente en el inconsciente colectivo de la comunidad homosexual en nuestro país. Y por eso, la novela de Ceballos Maldonado ha vencido el paso del tiempo, a la par que continúa apuntando, de manera directa, a través de las premisas estéticas de su autor, hacia la conciencia homosexual; de paso Después de todo se alza como impugnadora vivaz, dotada de elocuencia, en contraposición a los moralismos castrantes y persecutorios que, después de todo – paradójicamente- han venido a acentuarse sojuzgantes, a partir de la aparición del Sida.¹²⁴

Lo verdaderamente paradójico radica en que todos estos textos de una u otra forma sentaron las bases para que la temática homosexual pudiera ser analizada desde el texto literario; el retraso de México en el tratamiento de temas sexuales y particularmente homosexuales es de veinte años. Nuestros novelistas hablan del Sida hasta ya avanzada la década de los noventa diez años, mínimo, después de la aparición de la enfermedad. La literatura como un espejo de la realidad social: el homosexual vuelve a ser tema de conversación pero esta vez, los denuestos tienen en dicha enfermedad un referente terrible. Ahora a esperar otros veinte años para que la literatura mexicana hable del homosexual y el Sida, partiendo de la realidad y no de la ignorancia.

2.3 MEMORIAS DE UN PEDERASTA.

Lo que cuenta Javier Lavallo en las páginas de **Después de todo** es una experiencia de vida. Su experiencia de vida. Comparte con los posibles lectores los momentos fundamentales de su existencia. Lavallo sabe que escribe para alguien más, nunca especifica quién o quiénes, no es

¹²⁴ Valdés Medellín, *op. cit.*, p. 6.

extraño que la novela contenga preguntas retóricas lanzadas para ser respondidas en la individualidad de cada lector. En la novela las preguntas son del estilo: “¿están de acuerdo?”, “¿pueden entenderlo?” etc. El mismo personaje se lanza preguntas o sentencia de forma irónica mientras nos ofrece descripciones definitivas de sus recuerdos. El retrato de Lavalle es completo comparte su vida sin reserva alguna, no se guarda nada. Su escritura es un ajuste de cuentas con el pasado. Si la literatura posee el mecanismo para presentar como única la experiencia individual del personaje y al mismo tiempo hacerla pasar como algo que le puede suceder a cualquiera, Ceballos Maldonado consigue un gran acierto con la creación de un personaje tan fidedigno, como Javier Lavalle.

¿Quién es Javier Lavalle?, el narrador de **Después de todo** nos brinda una descripción detallada, tanto que parece un Currículum, en apartados que destaca de la siguiente forma: “impresión global a primera vista”, “particularidades”, “estado civil”, “profesión”, “origen”, “familia” y “ocupación actual”. En cada uno de los segmentos anteriores nos deja entrever de forma escueta, pero sin perder cierta frescura, lo que él denomina “datos generales”. En pocas palabras: un hombre común, bajito de estatura, con incipiente obesidad, maduro, ingeniero químico de profesión, michoacano, huérfano y desempleado. En el apartado que denomina “origen” Lavalle nos acerca un poco al pasado:

Oriundo de un pueblo de Michoacán. Salí de él a los dos años y regresé a los trece o catorce a pasar unas vacaciones. Partí alborozado, con una sarta de maravillas en la cabeza. El primer día me bastó y sobró para visitar a los parientes, ir al templo (entonces era muy devoto), ver la placita, andar por las calles desiertas y recorrer las huertas de aguacates, vástagos y cafetos que hay en las orillas. Después empecé a sentirme el muchacho más infeliz del mundo y a los pocos días regresé a Guanajuato lleno de pavor. Me pregunto si el jardín de la plaza tendrá aún el cercado alto, de tablas (pintadas de color azul pálido), para que los animales no se coman las plantas de los prados, y si mi prima Delia seguirá oliendo a orines.¹²⁵

¹²⁵ José Ceballos Maldonado. **Después de todo.**, pp. 12-13.

En el estilo de narrar de Lavalle convive la reminiscencia con la reflexión, en un estilo directo, sencillo y bastante convincente. Son los orígenes del personaje que vuelven con un ataque pasajero de nostalgia, para ser narrados a quien desee escucharlos. El episodio donde se inicia en el conocimiento de la sexualidad, al lado de su amigo Jaime y de Marcos Lule, demuestra la inocencia de Lavalle frente al evento tan definitivo que es el deseo; un rito de iniciación amargo, que ya anticipaba la dureza con que habría de enfrentar el juicio de los otros:

Doblamos varias esquinas en el laberinto de pasillos que forman las pilas de durmientes y finalmente desembocamos en un cobertizo desvencijado. Por supuesto, Jaime y yo seguimos sin hablar. Marcos nos sienta en un durmiente que está en el suelo, se sube a una piedra y saca la cabeza por encima de las pilas para examinar de nuevo los alrededores.

-¿Así que no se la saben hacer, eh?

Se desabrocha precipitadamente y comienza a operar.

-Esto es vida; muchachos; háganle como yo.

Jaime y yo permanecemos tiesos. De repente siento mucho miedo y comienzo a llorar a lágrima viva. Entonces Marcos Lule pone un rostro fiero y hace ademanes estrambótico: parece malabarista; le veo el rostro congestionado; luego avanza contra mí con el brazo levantado para pegarme y yo agacho la cabeza; pero se arrepiente y no descarga el puñetazo.

-¿Por qué chillas?

Jimoteo y me fricciono los ojos con las manos empuñadas.

-Ya sé lo que pasa –añade Marcos-: no eres hombre.

-Le voy a decir a mi mamá –tartajeo.¹²⁶

Marcos Lule masturbándose frente a Lavalle. Marcos Lule transitando de la excitación al enojo. Marcos Lule la primera imagen del deseo homoerótico que marcará definitivamente al personaje principal. La segunda imagen nítida que ofrece el narrador tiene que ver con el traslado de la familia Lavalle, de la ciudad de Los Reyes Michoacán a la ciudad de Guanajuato. Ceballos Maldonado logra a través de su narrador transmitir las sensaciones que embargan al personaje: Javier tiene nueve años, y el cambio de residencia resulta una gran acontecimiento en la vida de cualquier infante. Ceballos Maldonado se muestra como un narrador notable:

¹²⁶ Íbid., p. 33.

La noche anterior al viaje no pude dormir. Sorprendente: nadie estaba tan exaltado como yo. Nos instalamos en un vagón de segunda clase y durante todo el trayecto no dejé de ir y venir de un extremo a otro del carro ni de asomarme a las ventanillas de ambos lados. Era el principio de la revelación de un mundo misterioso y fascinante. Hacia fuera del vagón se abrían los inmensos panoramas de los llanos resecaos, con elevaciones mondas y ocres en la lejanía, en desigualdad con la planicie verdegueante de los cañaverales y de la masa arbolada, casi sombría, del cerro de Tancitaro en el fondo, única perspectiva que yo había contemplado hasta entonces. Mientras sacaba la cabeza por la ventanilla y descubría el horizonte, me trastornaba una impresión de extrañeza y a la vez de alegría. Hinchaba de aire mis pulmones y me sentía una persona nueva, ya crecida, pero sobre todo investida de prerrogativas excepcionales.¹²⁷

Dónde puede estar lo literario si no es precisamente en la capacidad del autor para transitar por los estados de ánimo de sus personajes y mejor aún, lograr transmitirlos a los lectores. La mirada de Lavalle se va posando por instantes en los recuerdos que a la luz del tiempo cobran especial significación. Instalados en Guanajuato la familia envía a Javier a estudiar a una escuela dirigida por sacerdotes (el “Instituto Colón”), donde a manos de uno de los religiosos descubrirá que los caminos de los hombres, como los de Dios, son insondables. En un confesionario y a través de las caricias lascivas del confesor Javier encontrará una terrible contradicción entre lo que dice la palabra de Dios y la interpretación que de ella hacen los religiosos. La experiencia con el sacerdote repercute en el comportamiento del alumno, quien opta por la rebeldía; enfrenta incluso al director de la escuela, situación que provoca el que sea expulsado. Lavalle a pesar de la escasa edad ostenta un orgullo que lo lleva a resistir el castigo corporal al que lo somete su padre, ante la negativa del niño de solicitar una disculpa al prelado:

Mi padre me sacó de la dirección a empujones. Le vi la cara torcida por el coraje y comencé a caminar de prisa para adelantarme; y como él se empeñaba en alcanzarme resultó que el trayecto a casa lo hicimos poco menos que corriendo. Entramos. Sólo estaba la sirvienta. En el pasillo del comedor mi padre se detuvo para quitarse el cinto. Luego seguimos hasta el corral (minúsculo, lleno de piedras, con varios desniveles en forma de terrazas donde mi madre solía tener gallinas). Jamás me había castigado en esa forma. Al principio me hice el fuerte; lanzaba breves pujidos, apretaba los dientes y escondía los

¹²⁷ *Íbid.*, p. 44.

brazos para que no me tocara las manos. Pero después de un rato comencé a llorar. Las gallinas corrían y volaban alrededor soltando plumas y desgañitándose. Fue tal su espanto que se calmaron totalmente mucho tiempo después que mi padre salió del corral; y nunca olvidaré que mientras yo permanecí allí, dolorido y sollozante, estuvieron observándome continuamente con unos ojos llenos de asombro y prevención.¹²⁸

Las gallinas mirándolo de reojo no resultaban ajenas al dolor corporal que padecía Lavalle. La fuerza de voluntad, el coraje y el orgullo lo acompañaron a lo largo de su vida; si algo queda claro para el niño Lavalle es que no sería el único enfrentamiento que tendría con su padre, más adelante vivirá nuevas situaciones de extrema violencia física y mental. La relación con el padre empeoró. Lavalle obtiene las mejores notas de su clase, ya anteriormente había conseguido la promesa de un reloj a cambio de esas notas; el incumplimiento de la promesa crea un gran desasosiego en el infante. A pesar de todo Javier se vuelve un alumno de excelencia. El personaje se reconoce inepto para el trabajo manual, pero muy capaz para el intelectual. La vida de la familia Lavalle se torna difícil económicamente, por lo que el padre de Javier le consigue un trabajo como cobrador en la red de camiones foráneos de la ciudad. El niño se siente triste, pues a pesar de las excelentes notas de la escuela debe trabajar; acepta el trabajo convencido de entregar el salario obtenido a su madre.

El trabajo como cobrador le permitirá además de obtener dinero para sus gastos personales, acercarse por primera vez a un ser humano por el que sentirá una mezcla de atracción física y afecto. La presencia inquietante de Lucio al volante del camión, representará para Javier el motivo principal para trabajar con todo el entusiasmo del mundo; desde que comienzan a trabajar juntos misteriosamente desaparece en Javier la apatía con que se desempeñaba en el

¹²⁸ *Ibid.*, p. 52-53.

trabajo. Lucio tiene 25 años, Javier Lavalle solamente 12. Lucio es joven, atractivo, velludo, la imagen viva del deseo a los ojos del pequeño. Una muestra de tal fascinación:

Sus iris café oscuro relucen; veo oscilar sus chispitas cuando me coge de los hombros con sus manazas y me sacude, o cuando bebe y me jala de las orejas (suavemente) y repite: “aguzadooo”. Así procede cada vez que llegamos a la terminal de la estación; yo saco el bote para echarle agua al radiador y él marcha tras de mí, sonriendo, hasta que me apercolla (suavecito) [...] Es increíble: confieso que estas manipulaciones me causan una plena excitación.¹²⁹

La primera decepción amorosa le ocurre cuando Lucio es despedido (por alcohólico) y Lavalle se dirige al administrador de la terminal de autobuses, para externar que no desea trabajar con otra persona. Superado el trance amargo, que le supuso aceptar el no volver a estar junto a Lucio, Lavalle tiene por fin un primer esgarce amoroso con Renato, un compañero de escuela, de hecho es con este personaje con quien realmente se inicia en el placer sexual. Primero una masturbación en el cine, después teniendo encuentros más carnales en el salón de geografía de la escuela, por último en las excursiones del equipo de básquetbol al que pertenecía Renato y administraba Javier. A partir de Renato los encuentros sexuales mantienen una continuidad apabullante; todos los que comparten su cuerpo con Lavalle ya sea de su misma edad o de otra, son referidos en la novela destacando las particularidades de cada encuentro. No hay posibilidad para reflexionar sobre el amor. Los primeros encuentros despiertan el deseo en el personaje, una vez satisfecha la demanda de un contacto busca el siguiente. El encuentro sexual es importante en la vida de Javier Lavalle, quien se muestra como un personaje de extraordinaria vitalidad sexual.¹³⁰

¹²⁹ *Ibid.*, pp. 63-64.

¹³⁰ No sucede así con los personajes de José Toledo y Alberto Teruel, en el caso del primero por considerar la fidelidad como una condición básica para amar, en el segundo caso porque la búsqueda del amor es la única meta perseguida. La sexualidad en ambos casos pasa a un segundo plano.

Por supuesto los primeros encuentros siempre son los más difíciles no hay punto de comparación y suelen dejar además de la satisfacción, su cuota respectiva de experiencia. Una felación de Lavalle a su compañero Martín, en la azotea de la casa donde se encuentran organizando un trabajo escolar, revela al personaje como un inexperto, pero entusiasta, aprendiz homoerótico. Bernardo, otro compañero, sale a buscar material para continuar con la actividad; Martín insinúa a Javier la posibilidad de permitirle demostrar sus habilidades sexuales. Martín mostrando su sexo a Lavalle:

De súbito cambió de expresión. Aflojó los hombros y avanzó unos pasos. “¿Qué pasa? ¡No puede ser!”

-Sólo que te apliques aquí.

Lo examiné curiosamente.

-No, no- dije sin pensar.

-Pero si está muy bien.

Sentí miedo y un poco de asco; pero en seguida me surgió un agudo interés, algo violento y desusado.

-Es una porquería- señalé

-No me digas que no

-¿Cómo crees?

-Un ratito, Lavalle; para que veas lo que se siente.

-Me dan ganas de darte una patada.

-Sí, puede ser; pero no tiene sentido, fíjate bien.

¿Se lo explican? Me sentía dispuesto a ceder al incentivo; y sin embargo, nunca hubiera conseguido romper las formas y obrar por mí mismo. En realidad estaba perplejo y Martín me obligó. Lo acredito en mi descargo. Aunque tal vez en mi dualidad... recuerdo que Martín era muy blanco y tenía los ojos azules. Pero tampoco digo que se esforzó demasiado. Me cogió de la cabeza y se dedicó a repetir como cantinela: “No pasa nada, hombre, no pasa nada, te lo aseguro. ¿Cómo crees? De veras.” Me pregunto qué hubiera hecho cualquier otro en mi lugar, y digo: ¿Cómo no pensé en que la azotea carecía de puerta?. Por unos instantes creí que me enfermaría. Me subía una náusea tras otra y tenía un repugnante sabor en la boca. Bajé y me puse a hacer buchecitos con el agua de la pila. Cuando pasó Bernardo me preguntó:

-¿Qué tienes?

-Nada, quiero vomitar. [...]

Tenía la sensación de que aún me quedaban huellas de veneno y quería eliminarlas.¹³¹

¹³¹ Ceballos Maldonado, *op. cit.*, pp. 83-84.

Me permití transcribir, casi en su totalidad, el fragmento que refiere la felación, debido a que en ninguno de los textos analizados, anteriores a **Después de todo**, se encuentra algo parecido. En **El diario de José Toledo**, apenas se menciona que Toledo y Wenceslao se masturban debajo de la escalera principal, del edificio donde vive el segundo; de hecho nunca se menciona la palabra masturbación en el texto, el narrador se refiere a la acción utilizando la palabra “hacérsela”; entonces, Toledo y Wenceslao “se la hacen” debajo de dicha escalera. En la novela de Barbachano, como en la de Ceballos Maldonado, no hay todavía la posibilidad de encontrar nada del lenguaje explícito de los textos que después de la publicación de **El Vampiro de la colonia Roma**, se publicarían. En el texto **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, encontramos menciones aisladas a los encuentros sexuales, nada explícito, todo se pierde entre las blasfemias, maldiciones y recriminaciones que hace el narrador. En la novela **Los inestables** el narrador apuesta un poco más y llega a descubrirnos una escena entre Alberto y Mario bañándose juntos; lo demás sólo se permite mencionarlo y resaltarlo entre comillas. El acierto de la novela de Ceballos Maldonado es la de ofrecernos detalles como los de la última cita, donde las acciones de los personajes son importantes para definir lo que ocurre después. Son los primeros encuentros sexuales para el personaje quien tranquilamente explica que el deseo de tocar a su compañero lo tiene, pero el valor suficiente para hacerlo no, lo que se impone es la necesidad de experimentar en ambos. La imagen de Lavallo gana en honestidad al mostrarse sin inhibiciones, no importa qué es lo que hizo, todas sus experiencias buenas y malas, lo conforman como un ser pleno, víctima de las circunstancias y de sus propios errores cometidos. La confesión de Lavallo resulta ajena a cualquier intención de mostrarse como víctima o verdugo. El relato gana en credibilidad y el personaje en complejidad. Lavallo no sólo es capaz de contar con ingenuidad sus incursiones sexuales, también se permite ironizar al respecto. Cuando conoce a

Reynaldo y de pasada nos menciona el impacto que causaba éste entre la población estudiantil, dice Lavalle: "Las muchachas de la escuela estaban locas por él (¿y tú, Javi?). Era un tipo bien hecho, interesante de facciones delicadas".¹³² El narrador intercala comentarios irónicos como una forma de cuestionar las palabras que relata; dichas frases funcionan como una especie de conciencia alterna que es capaz de ironizar a cada momento. Lavalle parece decir: escribo sobre mi pasado, pero lo hago conciente, no hay nada de inocencia en ello. Para reafirmar la idea anterior en el siguiente fragmento: Javier después de tener sexo con Reynaldo en la bañera, se entera que todos saben que él "lo hace" como un forma de señalar su orientación sexual que ha sido descubierta y además, peor aún, divulgada:

Me preocupé realmente. Para mejor decir: comencé a darme cuenta. "Todos saben, menos yo". El descubrimiento merecía una especial atención. (¿No crees Javi?) Aunque a veces dudaba. [...] ¿Pero entonces cómo había trascendido? Acaso yo tenía algo que todos podían ver a simple vista y que representaba una especie de signo indubitable, pero que yo -¡El único!- no era susceptible de reconocer. Por lo demás controlaba hasta las últimas posibilidades. Sobre todo comencé a investigar en mí mismo una serie de pormenores: modo de caminar, de vestir, de hacer ademanes, de hablar, de tratar a la gente, etc. Quería estar seguro de no engañarme y establecí numerosas analogías (puramente externas, por supuesto) entre los compañeros acreditados como tipos de recia virilidad y yo. La observación me mostró que yo era normal, es decir, que desechando ciertas diferencias personales se me podía considerar como un sujeto idéntico a ellos. Todo esto con una sola excepción que me aterró: yo no tenía novia, nunca la había tenido y además no deseaba tenerla (Javi; ¡no sonrías!).¹³³

Con la cita anterior aclaramos varias cosas. La primera tiene que ver con la forma en que se representa generalmente al personaje homosexual (no sólo en la literatura, también en el cine, en la televisión etc.) y que no es otra que la de un afeminado. Lavalle no es un homosexual afeminado de acuerdo con lo que explica en su narración. En las novelas escritas antes que la de Ceballos Maldonado encontramos que a excepción del personaje de José Toledo, todos los

¹³² *Ibid.*, p. 84.

¹³³ *Ibid.*, pp. 86-87.

personajes principales son varoniles; por supuesto existe el personaje afeminado, pero sirve como comparación; el personaje principal generalmente es lo opuesto al personaje afeminado. En la novela **Los cuarenta y uno** de Eduardo Castrejón, los personajes homosexuales son una copia descarada y mala de acuerdo al narrador, de una mujer: son delicados, escandalosos, sensibles, tienen gusto para elegir comida y ropa etc. El primer retrato literario entonces, sirve como vehículo de escarnio. En **El diario de José Toledo** el personaje principal se mantiene en la misma línea que los personajes de Castrejón; como ya lo mencioné en el capítulo anterior, Toledo se muestra como una señorita de familia: tiene un grupo de pretendientes a los que desprecia, es respetuoso de los horarios que le marca la familia para llegar a casa (como ejemplo: el padre de Toledo sale a preguntar a la puerta, mientras Toledo y Wenceslao se despiden, si el segundo no estaba molestando al primero, luego indica a su hijo que ya se meta a la casa), tranquilamente el personaje de Toledo podría ser femenino y no alteraría nada de lo que está escrito, al contrario justificaría varias de las acciones narradas. Los personajes de las novelas: **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, **Los inestables** y **Después de Todo** son varoniles, tal vez la intención de sus autores, a diferencia de Miguel Barbachano Ponce, fue la de mostrar que el personaje homosexual era algo más que la caricatura ridícula a la que se estaba acostumbrado. Desgraciadamente a pesar de los años transcurridos entre 1906, año de publicación de **Los cuarenta y uno**, y el que corre (2004) aún encontramos que el personaje homosexual en la televisión mexicana por ejemplo, sigue siendo el mismo que retratará Castrejón o Barbachano Ponce.

El segundo punto a destacar, de la última cita, es el trato del personaje homosexual con las mujeres. El personaje de Alberto Teruel tiene continuos acercamientos con personajes femeninos; intenta una y otra vez conquistar a alguna mujer, como una manera de rescatarse de lo que para él

es la “anormalidad”; sus encuentros son frustrantes, empezando por el episodio de la iniciación sexual con la prostituta, con ninguna llega a tener sexo en serio. Javier Lavalle es más claro con su deseo; de los tres encuentros que describe en la novela con mujeres, el episodio con la gringa merece atención. Lavalle se deja llevar por la compañía de la regia mujer a quien presume por la ciudad, despertando las habladurías de sus conocidos. Javier se muestra como un gran provocador:

Nos citamos a las dos de la tarde en la cantina del hotel San Diego. Ella pide un martín seco y yo cerveza. Después de comer me invita a su habitación y subimos como si tal cosa. Yo permanezco en el recibidor leyendo una revista mientras ella deambula por la pieza. Pasado un instante noto que hay un silencio completo y pienso que está en el cuarto de baño. Aunque no lo crean, todavía no me excito ni malgasto los minutos imaginando cosas. Aparece –fresca, como si acabara de tomar un baño- y salimos a ver la ciudad. Encontramos un grupo de estudiantes en la banqueta de la nevería Valadez y siento que me invade un desconocido atrevimiento. La tomo del brazo, cambia mi tono de voz, extremo mis atenciones. El fino sentido de captación que tengo advierte que los estudiantes se extrañan; y hasta oigo que alguien comenta: “Hijo, qué buena está, lo desconozco, si no es tan joto como dicen, miren nomás”.¹³⁴

Lavalle se exhibe como un gran fanfarrón, decide mostrarse con la gringa ante los azorados ojos de los alumnos, provocando los comentarios ácidos de éstos. No importa que el episodio con la mujer acabe en un bochornoso acto de impotencia sexual,¹³⁵ lo importante era ser visto al lado de ella. El retrato que hace de sí mismo el narrador contiene elementos suficientes para conocerlo en toda su magnitud, pero también en toda su miseria existencial. Ya no se trata del personaje víctima de las circunstancias, tampoco es el personaje obsesionado con el perdón y la aceptación; mucho menos se trata del personaje que hastiado del ambiente homosexual, frívolo, interesado, agresivo, decide (como sí lo hace el personaje de Alberto Teruel, por ejemplo)

¹³⁴ *Ibid.*, pp.152-153.

¹³⁵ Lavalle no consigue excitarse, como tampoco lo consigue Alberto Teruel cuando se encuentra a punto de tener sexo con una mujer. ¿Es la impotencia una forma de demostrar, por parte de los narradores, la supuesta aversión de los homosexuales por el personaje femenino?. Tal vez sólo se trate de otro prejuicio más, que la literatura refleja como espejo de la realidad.

alejarse de él, como una forma de marcar la diferencia –no es como los otros-. Javier Lavalle solamente enfrenta cada acontecimiento de su vida y lo vive sin remordimiento alguno. De la misma forma que se hace el gracioso, del brazo de la gringa, puede seducir descaradamente al novio de una de sus hermanas. El pretexto de la seducción : satisfacer su curiosidad por el tamaño del pene de Silvestre:

Vean ustedes: enfrente de mi casa hay una vecindad a la que suelo entrar para hablar con los chamacos y para ver a Silvestre. Silvestre es bajo de estatura, delgado, trabaja en la panadería y tiene 22 años. Casi todos los días platica con mi hermana Virginia; pero como Virginia tarda mucho en salir Silvestre la espera sentado en el quicio de la puerta de la calle. El quicio es alto y se sienta en él a horcajadas. Veo que mi hermana no aparece y me dan ganas de sentarme en el quicio, también con una pierna por cada lado, pero de espaldas a Silvestre. Y eso no es todo, sino que me estrecho contra sus piernas abiertas. No me excuso, no me excuso.

-¡Oye!- dice.

-¡Qué!

-¿Por qué te sientas así?

-Porque me gustas- confieso llanamente.

Hay un breve silencio.

-Te van a ver- bisbisea. Y lanza una mirada de cuidado hacia el interior.

-No me ven- respondo con aplomo jactancioso.

Me agito y me vuelvo un instante a mirarlo.

-Pero me molesta- dice.

-Sí, todo te molesta.

-Va a llegar tu hermana.

-Está ocupada en la cocina.

-Levántate de todos modos.

-No; yo estoy bien aquí.

Una pausa corta

-¿Sabes qué?- dice.

Tiene una curiosa expresión de espanto y al mismo tiempo de gusto. Se inclina y murmura cerca de mi oreja:

-Vete a los baños de La Providencia y espérame allí.

No tengo intención de ocultar nada y manifiesto que voy tras Silvestre a pesar de que no lo quiero, ni me gusta. Pero es muy sabido: el mundo está lleno de cosas que asombran. Y lo que asombra en Silvestre es precisamente eso que tanto me presume y que resulta demasiado ostensible cuando espera a Virginia sentado a caballo en el quicio de la puerta. Sin embargo, después de regresar de los baños pienso que tiene todo derecho, esa es mi opinión.¹³⁶

¹³⁶ Ceballos Maldonado, *op. cit.*, pp. 102-103.

Lavalle tiene 13 años cuando se lleva a cabo la seducción (¿quién es el corruptor de menores?), en descargo de Silvestre hay que decir que la precocidad de Javier es desarmante. El fragmento transcrito es excelente, podemos ver con claridad al niño Lavalle rondando como un gatito al panadero; afilando sus garritas y soltando los zarpazos adecuados; a la pregunta de Silvestre de por qué hacia eso –sentarse provocativamente a su lado- Lavalle suelta un definitivo: “porque me gustas” que demuestra lo decidido que puede ser el personaje, aún con su corta edad. La actitud de Lavalle en la acción citada es bastante significativa, con la misma actitud firme enfrentará situaciones semejantes que más adelante lo enredarán en serios problemas. Javier Lavalle un personaje temerario que finalmente caerá vencido por los miedos de otros personajes; caerá pero volverá a levantarse tiene el carácter, suficientemente demostrado, para hacerlo.

La fascinación del amor llega con Jaime otro compañero de escuela, el deseo no existe sólo la imperiosa necesidad de estar al lado de él. Cualquier objeto que hayan tocado las manos del amado cobra especial significación, se vuelve un fetiche, es el ser amado simbólicamente. Una gorra de trapo es suficiente para despertar el hechizo y las sospechas, por supuesto:

Casi enloquezco cuando me apodero de su cachucha. Huele un poco a él. Es un olor sutil, vago, y para percibirlo, para exaltarme, debo aspirarlo intensamente. Por eso me gusta la cachucha. En la noche la estrujo con mis manos, la beso por todas partes, la husmeo, la aprieto contra mi pecho y repito para mí, mascullando: “Jaimito, Jaimito, Jaimito”. Llora mientras la oprimo. Grito, me arrebató, me excedo. De súbito penetra mi madre en la pieza y pregunta:

-¿Qué tienes?

-Nada- (confundido).

-Estás llorando.

-No.

-¿Y esa cachucha?

Me azoro.

-Es mía.

-No estaba enterada. ¿Desde cuando?- sería.

-Me las prestó Jaime.

-¿Es tuya y te la prestó Jaime?

Mi madre lo sabe todo, cómo no, estoy seguro, y también mi padre, y mis hermanos, lo veo en sus ojos, me lo anuncian rotundamente sus silencios.¹³⁷

Lavalle y Jaime tienen 15 años. Javier ya no es un niño, pero el amor produce tal trastorno en su vida que no importa cuantos sean los que se enteren de sus sentimientos (aún su familia), lo verdaderamente importante es estar junto a Jaime. Resulta cautivador que el personaje no se preocupe por las reacciones de los demás, enfrenta lo que por lo menos para él resulta tan natural. En las otras novelas analizadas los personajes viven con cautela sus vidas amorosas; aún Toledo y su delirante forma de expresar su sentimiento tiene cuidado de no evidenciar que el objeto de su deseo es un hombre y no una chica, como gusta decir a sus compañeros de trabajo para despistar. Lavalle en su desvarío amoroso confiesa su amor a Jaime, el cual lo rechaza. A pesar de la reacción de Jaime, Javier no pierde la oportunidad de estar junto a él. Lavalle llega a acosar a Jaime, lo que orilla a éste a abandonar la ciudad para, supuestamente, seguir estudiando. Con la partida de Jaime a estudiar a León, Javier se sumerge en una depresión de la que habrá de salir al relacionarse con otros personajes. La primera decepción amorosa es importante en la vida del personaje, Jaime representa una relación imposible. No es solamente el deseo que se satisface rápidamente en el cine con Renato, o en los baños La Providencia con Silvestre. El amor representa la imagen de Jaime que no puede alejar de su cabeza y las horas de llanto por no tener su atención. El personaje homosexual se enfrenta con un mandamiento tenaz: No desearás al heterosexual de tu prójimo. Javier Lavalle entiende que no siempre se obtiene lo que se quiere. El personaje aprende la lección, de aquí en adelante sólo se involucrará con aquellos que representen un bocado fácil en el juego de la seducción. Raúl representa la primera víctima, simboliza además

¹³⁷ *Íbid.*, p.90.

a todos los púberes que posteriormente entrarían en la vida de Lavalle. El encuentro lo refiere el narrador:

En tanto se disipa el universo de Jaime comienzo a perseguir a Raúl. Vive en la subida de San Miguel, a un lado de la tiendita de los arquitos. Tiene unos trece años. Veo salir a su mamá y entro en su casa. Nos sentamos a platicar en el mueble del corredor. De repente le digo que tiene muy bonitos ojos. Sonríe complacido. Pongo las manos sobre sus rodillas; y como persiste la sonrisa de aprobación se me ocurre halagarlo. Le digo: y también tienes muy bonitas las rodillas. Ensancha la sonrisa y baja la mirada. Doy una ojeada hacia la puerta y en seguida lo abrazo. No protesta ni se resiste. Al final del corredor, pero ya en el segundo patio, hay una habitación larga y casi vacía, con unas ventanas tan altas y estrechas que más bien semejan postigos para que entre la luz. “Vamos a la pieza larga”, sugiero. Y portentoso: se deja conducir como autómatas. Lo llevo al rincón de la puerta, donde hay una pila de trebejos inútiles. ¿Y saben qué pasa? Piensen ustedes. Pues que esta vez procedo con Raúl exactamente en la misma forma que los otros obraron conmigo. Raúl se muestra sumiso, no se debate, me quedo estupefacto. En ratos hasta presumo que se ofrece. Dócilmente quebrado, sin pedir explicaciones, los miembros como trapos. Me conturba que pueda aparecer la señora.¹³⁸

Con el episodio de Raúl Lavalle enfrenta por primera vez el temor auténtico de reconocer las dimensiones reales de sus actos. La culpa se instala momentáneamente motivada por el miedo de enfrentar un castigo como consecuencia de sus acciones. Lavalle y Raúl son menores de edad, motivados por un instinto que los lleva a explorar sus cuerpos; aparentemente no se ha violentado nada, ambos acceden al encuentro, pero la actitud que toma Raúl después del acto sexual será definitiva:

Nos instalamos nuevamente en el mueble del corredor. “Anda, mira, vuelve a ser como antes, no te quedes con la frente arrugada y así de pensativo.” De repente Raúl me dice que le contará todo a su papá. El mundo comienza a dar vueltas al revés. [...] Me brinca el corazón, me retuerzo las manos, no sé como salir del paso. Intento convencerlo: “No digas nada, no te enojas, qué ocurrencias las tuyas, si sales con esos cuentos nos castigan a los dos, ten cuidado, mira, mejor nos confesamos, ¿quieres?, es lo mejor, vamos los dos juntos.” Persiste la seriedad de Raúl y corro a mi casa. Regreso al instante con todo lo que tengo: la colección de balas, desde las minúsculas de calibre veintidós hasta las de fusil que usan en el ejército; la escuadra, el compás y una caja de colores; el álbum con timbres de todas las naciones. Raúl acepta lo que pongo en sus manos, pero no modifica su digna expresión. [...] Escapo de la casa antes de que vuelva la mamá. Y estoy con el alma en un

¹³⁸ *Ibid.*, pp. 100-101.

hilo durante varios días; pero no ocurre nada. Y sin embargo, no me corto los vuelos, no puedo, qué contradictorio, a pesar del miedo, diríase que pierdo los estribos, no sé exactamente, pero cada vez ocurre más a menudo. Esto merece un análisis prolijo, una singular atención, cómo no, antes de seguir avanzando, pero ni siquiera lo ensayo. Y el proceso continúa, no hay escape, tras un episodio siempre ocurre otro, y de esta guisa se ha formado ya una dilatada cadena.¹³⁹

Lavalle no recula ante la adversidad, por el contrario, persiste en su actitud no importa cuál sea la consecuencia final.

Al mismo tiempo que se desenvuelve su vida amorosa y sexual, Javier Lavalle gracias a sus méritos académicos consigue el cargo de laboratorista en la Universidad. Con los años va adquiriendo confianza en sí mismo; esa confianza lo lleva a volverse temerario y sin medir consecuencias se arriesga a que en el trabajo sus compañeros puedan enterarse de su vida privada. Cuando le ofrecen la posibilidad de seleccionar a un ayudante, para el trabajo del laboratorio, no duda ni un instante en aceptar al más atractivo en lugar del más capaz. Con la llegada de Gastón al laboratorio y a la vida de Javier, descubrimos una faceta más del personaje homosexual: ya con un buen trabajo, Lavalle se permite cortejar con obsequios a sus ayudantes. Gastón es un joven estudiante de escasos recursos económicos que ve en Javier a su jefe inmediato, a su profesor y, por supuesto, a un pretendiente que no escatima en ofrecerle regalos costosos. Como mencioné en el segundo apartado de este capítulo el personaje homosexual pudiente, con experiencia y atractivo físico, que seduce con obsequios y atenciones se encuentra en la novela **Los inestables**, de Alberto X. Teruel, personificado en Aldo; Lavalle tiene en común con Aldo el uso del poder económico y un mecanismo de seducción perfectamente definido para conseguir amantes. Un

¹³⁹ *Íbid.*, pp. 101-102.

juego de seducción, hay que reconocerlo, que funciona perfectamente para homosexuales y heterosexuales.

Cuando uno piensa en un hombre mayor que se interesa sensualmente por uno más joven inmediatamente nos transportamos a Grecia. Lo determinante de esta reflexión no es si la temática homosexual ha de retomar una y otra vez el referente griego para justificarse, lo verdaderamente importante es reconocer que si la anécdota existe en la literatura es porque el referente no es otro que la realidad. Dice Francisco de la Maza, en torno al amor entre dos hombres en la Grecia antigua:

El amor a los muchachos no fue una desinteresada amistad pedagógica, como pretenden los puritanos de la Historia, ni una costumbre puramente basada en la lujuria. De todo hubo y no siempre podemos asegurar si las relaciones entre un adulto y un adolescente, o entre dos jóvenes de edades semejantes, fueron eróticas o no.¹⁴⁰

Tanto para Lavallo como para Aldo resultaba fácil seducir y, desde sus respectivas posiciones, el primero como profesor, el segundo como empresario, utilizar su poder económico para atraer a los adolescentes. Gastón no le pone reparos a la dadivosidad de Lavallo, pero tampoco accede fácilmente a sus requerimientos. Decepcionado Javier juega con la posibilidad de seducir a la hermana de Gastón, tan parecida a éste. Lavallo acepta la oportunidad que se presenta. Si no puede tener a uno buscará tener a la otra. Finalmente se queda sin ambos. El personaje de Lavallo se muestra calculador, el mismo narrador nos refiere de forma por demás emotiva que Pilar y su hermano Gastón, huelen de forma semejante. El deseo de Lavallo se traviste tratando de obtener al ser amado.

¹⁴⁰ Francisco de la Maza. **La erótica homosexual en Grecia y Roma.**, p. 12. Los griegos ya no resultan un referente del todo confiable, la interpretación histórica ha demostrado su falibilidad. Lo único que queda es aceptar que homosexuales, o no, los que ostentan el poder, en cualquiera de sus posibilidades, pueden tranquilamente aprovecharse de su posición privilegiada para conseguir cualquier cosa, incluso sexo.

Con otra decepción amorosa a cuestas, primero Jaime y luego Gastón, Lavalle retorna a sus acostumbradas incursiones en busca del contacto sexual furtivo. El espacio por excelencia del encuentro homosexual es el cine. En el texto **El diario de José Toledo**, los personajes principales Toledo y Wenceslao tienen su primer acercamiento en un cine. En **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas** hay constantes referencias a los principales cines de la Ciudad de México, donde en la penumbra de la sala el encuentro sexual es común. En la novela **Los inestables** Alberto Teruel se excita, en mitad de una función del cine “Goya”, por la cercanía de la pierna de su compañero de butaca; por la calidad de la descripción, vale la pena recobrar la acción:

Sentado junto a él un jovencito bien parecido empezó repentinamente a juntar su pierna a la suya. La cercanía de su carne y el roce de las telas de los pantalones al vaivén de los movimientos que hacía, empezaron a turbar su atención de la pantalla y a inquietarlo. Al principio no hizo caso, pues ya en clase y en muchos camiones, varias veces otros jóvenes habían repegado sus piernas a la de él en la misma forma, no teniendo nada de particular. Pero esta vez tuvo una sensación distinta. Volteó a ver a su vecino y observó que éste lo miraba fijamente con ojos de malicia. Alberto se turbó y rápidamente posó sus ojos de nuevo en la pantalla. Su corazón empezó a latir vigorosamente. Retiró inmediatamente su pierna del contacto incipiente que ejercía su vecino, para evitarse dificultades. A los pocos segundos el jovencillo reincidiendo, continuó su tentativa y volvió a repegarle la pierna, ésta vez, además su mano se posó firmemente sobre su muslo. Alberto se quedó quieto, inmóvil; estaba verdaderamente asustado. La mano entonces comenzó a acariciarle la pierna juguetonamente. Un nudo de emoción se le hizo en la garganta, más no se atrevió a hacer nada, ni siquiera a detener el movimiento o a llamarle la atención. La mano siguió acariciándole y repentinamente llegó hasta su entrepierna, encontrándose con la virilidad de Alberto en plena reacción. Al darse cuenta inmediatamente el joven tomó la mano de Alberto y la posó sobre su propia entrepierna, encontrándose ésta, con la misma reacción en él.¹⁴¹

En un cine el encuentro erótico se vuelve cosa común para el personaje homosexual. En un cine al amparo de la oscuridad las manos ávidas de palpar se encuentran con la reacción del cuerpo ajeno, que gustoso accede, cuando la disponibilidad existe. En un cine Javier Lavalle recibe de golpe y con un golpe precisamente un aviso de lo frágil que puede volverse el ser

¹⁴¹ Alberto X. Teruel. **Los inestables.**, pp. 55-56

humano ante lo definitivo de la realidad. En el cine Reforma Javier echa a andar el mismo trayecto que describe Teruel en la última cita; primero un roce, luego una mano, después otra mano que avanza en reciprocidad. La única diferencia es que la segunda mano no avanzó a la entrepierna de Lavalle, si no que apuntó directamente a su rostro. Aturdido y con la cara muy caliente por el golpe el personaje sólo siente un par de manos que lo levantan de la butaca y del cine, al tiempo que es arrastrado a la delegación de policía. La descripción de las horas que Lavalle vive en la celda son de una desolación terrible. Además de la burla de los policías Javier es víctima del acoso y chantaje de los otros detenidos, que intentan robarlo e incluso violarlo. Este es uno de dos momentos en que el personaje de Javier Lavalle se muestra vulnerable ante los acontecimientos. Después de pasar una noche en vela, pagándole a otro de los presos para que lo protegiera de los demás, Lavalle es liberado:

-A usted ya lo conozco.- se vuelve hacia el escribiente y pregunta -¿Por qué detuvieron a este?- pero antes de que el escribiente pueda responder indica -: por joto.

No respondo. Se pone a hojear unos papeles, hace unas muecas de interpretación imposible, titubea (me parece) y sentencia finalmente:

-Son doscientos pesos de multa.

Paga la multa Gilberto, el novio de mi hermana Lucila. Salgo de la inspección de policía caminando en el aire. Gilberto marcha a mi lado sin hablar, con un rostro compungido. Adivino que me observa a hurtadillas. De repente siento ganas de llorar y sollozo. Gilberto me pone la mano sobre el hombro.

-Cálmate- dice-; ya estás libre y no ha pasado nada.

-Es injusto- balbuceo.

-Lo que gustes; pero no llores aquí- dice con voz firme y a la vez tutelar.

Me aprieta el hombro con su mano y durante un momento lucho contra el impulso que me empuja e echarme en sus brazos.¹⁴²

Una experiencia tan decisiva podría haber acabado con la entereza de cualquiera, Lavalle se sobrepone y continúa su vida. Persiste en acosar a sus ayudantes en el laboratorio. Sigue ascendiendo de puesto en la Universidad y vuelve a quedar cautivado por la presencia de un

¹⁴² Ceballos Maldonado, *op. cit.*, p. 134.

adolescente. El sentimiento que provocará Leonardo en Lavalle es semejante al que despertara Jaime o Gastón. Sin embargo, la relación con Leonardo será el motivo por el que Javier pierda su trabajo en la Universidad y al mismo tiempo decida migrar a la Ciudad de México.

Leonardo con sus 15 años volvió literalmente loco a Lavalle, éste seducido por la inocencia de aquel cayó rendido. El sitio de encuentro de los amantes era el departamento de Felix Garza amigo de Lavalle, a donde también llegó Manuel Gómez, compañero de escuela de Leonardo, quien tendrá un papel decisivo en los acontecimientos que propiciarían el descrédito público de Javier.

Leonardo de manera ingenua cuenta a Manuel el tipo de relación que tiene con Lavalle; Manuel es sobrino del “Corresponsal”, como el narrador nombra al personaje causante de la tragedia que enfrentará el personaje principal. A pesar de los focos rojos Lavalle no acierta a poner fin a la relación con Leonardo. Manuel visita el departamento donde tienen lugar los encuentros sexuales, luego Leonardo pierde una carta, escrita por Javier, con descripciones comprometedoras de la relación; las habladurías aumentan en torno a los amantes que sólo aciertan a buscar otro pueblo para tener sus citas. La obsesión amorosa es tal que impide ver objetivamente la gravedad de lo que ocurría. Después de una breve separación realizada como medida de precaución, Javier no resiste más la ausencia de Leonardo y se presenta en la casa de éste. Quien abre la puerta es la madre del adolescente, Lavalle tiene un intercambio de palabras con ella; lo que ocurre a continuación es definitivo en el desarrollo de los acontecimientos:

-¡Usted le está haciendo un gran bien a Leonardo, profesor!

Mi sorpresa aumentaba. Con sus palabras, la señora hacía que me pusiera colorado. De súbito pensé que ella estaba mal informada o que simplemente exageraba. Delante de mí, con un alborozo desaforado, la señora me pareció francamente insensata. ¿Así que yo favorecía a Leonardo?, me interesaba disipar las dudas y pregunté:

-¿Cómo le hago bien?

-Queriéndolo- respondió apresuradamente-: exceptuándome yo, nadie lo había tratado así. Esto es algo que conmueve profesor. Por lo demás usted puede ser lo que sea; no me interesa. Quiere a mi hijo y para mí es lo que cuenta.
Me quedé mudo, inmóvil y sin atreverme a mirarla.
-Sí, yo quiero a Leonardo- balbucí.
-Estoy de acuerdo; pero le aviso que debe estar vigilante; no por Leonardo, si no por sus amigos; son malas gentes.¹⁴³

La madre de Leonardo una mujer inteligente y, al parecer sensata, es quien alerta a Lavalle sobre Manuel Gómez; aún con todo lo que eso implicaba no hubo situación alguna que pudiera evitar el desenlace. Por el contrario después de la plática con la madre de Leonardo y después de escuchar la opinión de ella sobre la relación que tenían su hijo y él, Javier se arma de valor ahora se siente con la seguridad de enfrentar lo que sea. No intuyó nunca qué era lo que venía. Dice, animadamente, el narrador:

En plena euforia, llegué a considerar que el amor que sentía por Leonardo no era una inclinación mal vista, prohibida, casi monstruosa, sino que entre este criterio general y yo sólo se interponía leves diferencias de gusto. Ahora mis relaciones con Leonardo debían ser permisibles de pies a cabeza. ¿Por qué no?. Yo era un hombre nuevo, completamente transformado, sobre todo sano (parecía que me había liberado de un pecaminoso y repulsivo padecimiento congénito), con distinta visión de las cosas. Experimentaba algo semejante a lo que debe sentir un muchacho cuando los padres de su novia le permiten el acceso a la sala de su casa. Por primera vez, desde que tenía uso de razón, estaba en paz con el mundo, lleno de una placidez que lindaba con la gloria eterna.¹⁴⁴

La exaltación de Lavalle sólo será paradójicamente la calma que precede a la tempestad. Lleno de nuevos bríos creyendo por completo que tenía el visto bueno de la madre del adolescente, se entrega a nuevos encuentros con Leonardo, ya no en el departamento de Félix ahora los encuentros tendrán lugar a las afueras de la ciudad. Los encuentros son facilitados por la presencia de un chofer de taxi, que conoce las actividades de Lavalle y Leonardo a la perfección.

¹⁴³ *Íbid.*, pp. 179-180.

¹⁴⁴ *Íbid.*, p. 180.

La carta comprometedor que escribiera Javier a Leonardo, fue entregada por Manuel Gómez a su tío el Corresponsal. Lavalle vislumbra perfectamente el desenlace de su episodio amoroso:

Desde siempre, sabía que en cualquier momento habría de pagarlo todo. Pero nunca pensé que el desenlace se presentara así, ni tan pronto. Me inquietaba por una parte el temor a destruir para siempre mi posición de maestro joven y brillante de la universidad, y por otra, la imprevista explosión de un verdadero embrollo de sentimientos. ¿Lo conciben ustedes?. En ratos sentía ganas de hacer confesión pública, y en ocasiones me inclinaba por hacer trizas mis sentimientos y negar mis relaciones con Leonardo (a pesar de la evidencia de la carta), sobre todo si tomaba en consideración que ya no podía tenerlo conmigo. Y eso era lo que me angustiaba: que no existiera para mí una sola posibilidad.¹⁴⁵

No hubo necesidad de hacer una confesión pública el periodista da a conocer, en el periódico local, una denuncia donde describe las actividades sexuales de Javier Lavalle. A pesar de tratar de comprar el silencio del periodista Javier se enfrenta a la realidad de ver su intimidad ventilada de tan brutal forma. Lavalle confronta el segundo momento más crucial de su vida. La mañana que aparece el periódico con la nota difamándolo Javier se levanta, prepara sus libros y enfila rumbo a la universidad. Armado de todo el valor de que es capaz entra al salón de clases, donde la mirada escrutadora de los alumnos podría atravesar a cualquiera; Lavalle se enfrenta a esa mirada:

Un poco antes de llegar a la puerta miré directamente a los muchachos; pero me esforcé en verlos (globalmente) con una mirada completamente natural. Se apartaron a un lado y otro y pasé en medio de ellos sin ver un solo movimiento de rechazo ni oír un murmullo de reprobación. Dije buenos días y me respondieron como si tal cosa, en coro, con distintos tonos de voz. Creo que por fuera conservaba un aspecto adecuado. Pero interiormente, ahora que me encontraba en medio de mis alumnos, la sensación dominante era de vergüenza; pero una vergüenza a la que podía enfrentar yo mismo. “No he cometido ningún crimen; no es malo amar a un hombre, protegerlo, brindarle consejos, mantenerlo en la escuela y vestirlo. Yo no he hecho nada condenable”, pensaba. “¡Nada!”¹⁴⁶

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 198.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 218.

Después de intentar justificarse ante sus alumnos Lavallo es llamado ante el rector de la universidad y, sin oposición alguna, aceptará renunciar a su puesto como profesor de laboratorio, con cinco días de anticipación a la fecha de publicación de la nota periodística, para no comprometer en nada a la institución. Lavallo abandona la escuela sin poder despedirse de sus alumnos. No hay indicio alguno que explique el afán del periodista por destruir a Lavallo, no por lo menos un argumento convincente. El periodista es de los pocos personajes de la novela que puede ser tachado de homófobo. Lavallo abandona Guanajuato y se refugia en la Ciudad de México. Su brillante trayectoria académica se hace trizas en un sólo instante.

Pasado algún tiempo decide encontrarse con Leonardo quien radica en otra ciudad con una jovencita a la cual embarazó. Javier intenta un encuentro sexual con el ya no adolescente Leonardo; no consigue excitarse, el deseo había caído abatido por la realidad: ni Leonardo ni Javier eran los mismos.

Lo último que cuenta Lavallo de su pasado es una anécdota triste sobre quién era Leonardo. De boca del chofer del taxi, Lavallo se entera de que Leonardo puede fácilmente entregar su cuerpo a la menor provocación; obviamente Javier no puede dar crédito a lo que escucha y reta al taxista a que lo demuestre. Ambos acuerdan un encuentro sin que Leonardo se entere, para que Lavallo pueda contemplar con sus propios ojos lo que dice el chofer. Javier contrata otro taxi en el que sigue a los supuestos amantes y con amargura descubre que utilizan el mismo sitio en el que solían estar juntos Leonardo y él. El narrador da cuenta de la acción de la siguiente forma:

Lo raro es que no me arrojé sobre ellos, sino que permanecí en el mismo escondrijo, en plena crucifixión. Veía a que su vaivén, cada vez más esforzado y tenaz, se trasladaba a los árboles, a las rocas, a la tierra, prolongándose a través de los montículos cercanos hasta el confín de la cordillera. Se hundía el mar de cumbres y volvía a elevarse. Pero yo estaba allí, al margen del exterminio. Debí matarme entonces. O matarlos a ellos. Y si no,

agredirlos en alguna forma. Pero no se me ocurrió lanzar piedras, gritar, coger un varajón y azotarlos. Por fortuna estuvieron allí muy poco tiempo. Leonardo subió hasta el encino grande todavía en ropas interiores, en tanto que el chofer quedó en la covacha limpiándose el rostro sudoroso.¹⁴⁷

Con la decepción sufrida con Leonardo nuestro personaje principal toca fondo. A pesar de las situaciones que vivió, se empeña en amar sin medida y persiste en su manera de entregarse al deseo. No olvidemos que escribe sus memorias mientras sobrelleva una relación apunto de acabar, con Rolando. La búsqueda del amor es una constante en el personaje homosexual, de las novelas escritas en la década de los sesentas y por supuesto de todas las novelas que abrían de escribirse posteriormente. La imposibilidad del amor es otra constante en dichas novelas que tratan el tema homosexual. Es José Toledo suicidándose por no poder sobrellevar el abandono de Wenceslao; es el Muchacho de los fantasmas, huyendo precisamente de sus fantasmas, y refugiándose en Nueva York; es Alberto Teruel negándose la posibilidad de amar a Gabriel, porque supone que la historia se repetirá irremediamente y convencido de que es un inestable se alejará de México, tratando de buscar un poco de paz espiritual. Y por supuesto es Javier Lavalle reconstruyendo como un rompecabezas la historia de su vida, la historia de su deseo, en la soledad de un cuarto de vecindad, sin Rolando a su lado, reflexionará finalmente:

Me pregunto a veces, con un melancólico temblorcillo interior, si no me habré equivocado en todo. Pero entiendan ustedes: es sólo a veces. Porque en general, bajo un dilatado cielo de condenación, pero a la vez de renovada promesa, he vivido de acuerdo con lo que quiero y lo que soy. Es cierto, desde luego, que no he triunfado en el sentido común y corriente, ni en el que yo mismo me proponía antes de que apareciera Leonardo (él está allí, como principio y fin). Pero en cambio, he vivido sin inhibiciones. ¿Pueden entenderlo?. No durante algún tiempo, que es por lo que opta la mayoría de ustedes, sino eternamente. He vivido así y no me siento amargado a pesar de los numerosos reveses. Porque, después de todo, eso es lo que importa.¹⁴⁸

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 248.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 251-252.

Con la publicación de **Después de todo** en el año 1969 la temática homosexual en la literatura mexicana tiene un momento relevante. Pasarían varios años para que se volviera a dar la publicación de otra novela importante. Sin embargo, la lección que deja José Ceballos Maldonado es justamente la de reconocer que no importa cuál sea la temática a tratar en el texto literario, lo verdaderamente valioso es contar bien la historia. Después de todo homosexuales o heterosexuales, las tribulaciones del sentimiento amoroso son semejantes para cualquier ser humano.

CAPÍTULO 3. EN JIRONES DE LUIS ZAPATA, UN CAPÍTULO SOBRESALIENTE DE LA LITERATURA CON TEMÁTICA HOMOSEXUAL.

La intención de este capítulo es reconocer la importancia de Luis Zapata como un escritor que ha transitado por la temática homosexual de forma sobresaliente. Dos son los textos que lo llevan a dicho reconocimiento: **El Vampiro de la colonia Roma** y **En jirones**. El primer apartado dará cuenta de la recepción crítica que se ha hecho en torno a Zapata. No está de más señalar que la crítica en torno a la obra de dicho autor es abundante, sobre todo si se le compara con la recibida por otros autores que tratan el tema homosexual en sus obras.

En jirones es una de las mejores novelas escritas en México que utiliza el tema homosexual en sus páginas, la crítica literaria reconoce el valor del texto. En el segundo apartado de este trabajo establezco algunas consideraciones en torno al texto de Zapata, comparándolo con las novelas ya analizadas en los dos capítulos anteriores; de nueva cuenta intento establecer similitudes y diferencias en cuanto a la caracterización de espacios, personajes y situaciones de la novela con temática homosexual. **En jirones** resulta una novela difícil de caracterizar como erótica; a ojos de cualquier otro lector muchas de las acciones descritas en el texto pueden pasar tranquilamente como pornografía. Mi argumento para demostrar que la novela de Zapata es un texto erótico radica, principalmente, en el manejo que dicho autor hace del lenguaje. Una lectura atenta a la novela de Luis Zapata en pleno siglo XXI tal vez resulte más productiva de lo que en su momento (1985 año de publicación del texto) pudo conseguir. Al final tal vez lo único que busca el apartado dos de este capítulo sólo sea una invitación a la relectura de un texto polémico, pero al mismo tiempo importante para la comprensión de la literatura mexicana de tema homosexual.

Sebastián (como Adonis García, como Javier Lavallo, como José Toledo, como Alberto Teruel), resulta ser principio y fin del texto del cual procede. Dicho de otra manera: la novela se constituye vigorosa por la presencia de su personaje principal. Los textos analizados son en buena medida valiosos por la recreación de un personaje rico en matices humanos. Como sucede tantas veces frente al texto literario el lector reconoce la parte humana del personaje, ¿se reconoce a sí mismo en él?, y lo admira o lo detesta, de tal forma que parece conocerlo personalmente, tal vez así sea. Sebastián encarna la fragilidad del enamorado, es tal vez por eso que resulta tan familiar. El amor es buen pretexto para hacer una radiografía del enamorado, Luis Zapata nos permite hacerle una placa a Sebastián y explicarla con los elementos que nos proporciona haber visto ya las radiografías de otros personajes homosexuales de la literatura mexicana.

3.1 EL FIN DE LA LITERATURA MARGINAL.

Para hablar de Luis Zapata se tiene que tocar el lugar común. Reconozco abiertamente que algo de lo que pueda decir sobre este autor agregaría nada a lo ya escrito sobre él. Luis Zapata es un escritor mexicano con prestigio dentro de los círculos culturales de este país; su trayectoria literaria se encuentra avalada por varias novelas escritas en los últimos 29 años. Su primer texto **Hasta en las mejores familias** (1975) es solamente el principio de su carrera como escritor reconocido; sin duda alguna es con la publicación de **El Vampiro de la colonia Roma** (1979) que Zapata será tomado en cuenta seriamente y con él la temática homosexual, en la literatura mexicana.

Parece una gran paradoja, tal vez lo sea, Luis Zapata insiste una y otra vez en ser reconocido no como el autor de textos que hablan de la homosexualidad, sino como un escritor solamente. Sin embargo, Luis Zapata es el mejor autor que ha tratado el tema homosexual en su obra. La realidad es innegable: sus mejores novelas son aquellas donde el personaje es un homosexual; ni **Los postulados del buen golpista**, ni **De pétalos perennes** resultan ser novelas extraordinarias, como sí lo son **El Vampiro de la colonia Roma** y **En jirones**. Por lo demás, sus otras novelas no contienen la fuerza ni la efectividad literaria que exhibe en los últimos títulos mencionados. A juicio de quien esto escribe Luis Zapata puede volver a escribir una excelente novela, cuando deje de plagiar su obra. Como lo señala el crítico Alberto Paredes: “Crecer no es entregar más variantes de lo mismo”.¹⁴⁹ Comentario hecho a propósito de toda la novelística de Zapata. No pretendo ser injusto en mi comentario pero reconozco que a pesar de la capacidad narrativa de Zapata un libro como **La más fuerte pasión** (1995) resulta fallido, sobre todo si se lee a la luz de toda la obra del autor. Como lector de Zapata antes que como crítico, aún confío en

¹⁴⁹ Alberto Paredes. **Figuras de la letra.**, p. 200.

que el autor reencuentre la creatividad que le caracteriza, y entregue más novelas de excelente factura como las que ha demostrado ser capaz de escribir.

Quien se encuentra más autorizado para hablar de Luis Zapata es su crítico más asiduo: José Joaquín Blanco, quien no escatima adjetivos para referir la irrupción de Zapata en el ámbito literario mexicano:

Pocas veces, acaso no más de una o dos por década, se puede asistir en México a la aparición de un novelista de altura, dueño de un temperamento y de un mundo narrativo personales, importantes y realizados con talento. Quizá sea más rara aún la aparición de una novela lograda y diferente, que se tome nuevas libertades y consiga virtudes especiales. En los últimos diez años no se había dado tal caso hasta, en estas semanas, el “destape” de Luis Zapata, autor de **El Vampiro de la colonia Roma** que obtuvo el Premio Grijalbo de Novela. **El Vampiro...** es el mejor libro que hasta la fecha ha producido su (nuestra) generación.¹⁵⁰

El mérito del comentario hecho por Blanco es que además de ser acertado lo hizo en 1979, año en que se publica la segunda novela de Luis Zapata. Hay que decirlo **El Vampiro de la colonia Roma** no recibió una calurosa acogida. A finales de los setenta México no se encontraba preparado para hablar de un homosexual que además se prostituía, porque representaba encarar una situación que de ninguna manera se podía tratar como algo serio. Al homosexual sólo se le podía mencionar en el chiste aunque era preferible no hablar de él. A la pregunta de Miguel Ángel Muñoz, sobre lo que representaron las críticas a su novela Luis zapata responde:

Bueno, mira, el libro [**El Vampiro de la Colonia Roma**] tuvo muchas reseñas, muchos comentarios en la prensa, tanto favorables como desfavorables; hubo críticas muy buenas, por ejemplo, y cuando se tradujo al inglés hubo comentarios muy serios y muy analíticos. Y sí hubo comentarios negativos ¿no?, pero lo curioso es que siempre abordaban el texto desde el punto de vista moral, más que como un hecho literario; es decir, a mí me habrían dolido los ataques si hubieran hablado mal de la novela; si hubieran dicho está mal escrita o tiene fallas en su estructura, o en fin, ese tipo de comentarios, más relacionados con el texto. Muchos comentarios fueron de índole moral; decían que el libro debería venderse envuelto en plástico para que no lo hojearan, porque era pornográfico; pero a mí ese tipo

¹⁵⁰ José Joaquín Blanco. “**El Vampiro de la colonia Roma**”. En *Unomásuno.*, p. 6.

de ataques no me dolían; al contrario, me daban gusto, me halagaban, porque era una señal de que el libro movía algo. Hubo incluso quien me dijo que habían quemado ejemplares del libro en una ciudad de provincia: Qué honor, ¿no?.¹⁵¹

Lo que provocó la aparición de la segunda novela de Luis Zapata fue una respuesta natural en los guardianes de la conciencia moral del México de finales de los setentas. A diferencia de lo que ocurrió con **Después de todo** de José Ceballos Maldonado que pasó desapercibido, el libro de Zapata aparece avalado por un premio literario de prestigio y en un momento histórico definitivo para la conformación del movimiento “gay” en este país. Así 1979 es el año en que la literatura mexicana a través de las plumas de sus críticos, otorga certificado de mayoría de edad a la literatura con temática homosexual, Luis Zapata es el causante de todo. La crítica literaria vio con buenos ojos la propuesta de Zapata; el tema homosexual podía tranquilamente convivir con el indigenista, el revolucionario, el de la onda, etc. La literatura mexicana aceptaba por fin un tema incómodo entre sus filas. Luis Zapata sacó de la marginalidad a la temática homosexual. Sobre la trascendencia de dicho acto, abunda José Joaquín Blanco:

El Vampiro de la colonia Roma fue un libro revolucionario porque introdujo enormes libertades en la cultura, en la expresión y en la moral social de México, pero sobre todo porque las introdujo bien. No solamente libró de manera solitaria una batalla que debieron haber dado, décadas atrás, dos o tres generaciones, si no que la ganó; no sólo se atrevió a escribir el libro prohibido, sino a escribirlo bien, de modo que no lo desgastaron ni el escándalo ni la moda, y convenció a lectores serios por sus virtudes profesionales, al grado de estimular y facilitar el surgimiento de otra obras, tanto de autores y temas homosexuales como heterosexuales, que de él aprendimos formas, tonos, principios y estrategias, y su exigencia de rigor profesional sobre todo en campos difíciles, controvertidos o resbaladizos.¹⁵²

Se dice fácil, pero enfrentar a un grupo de críticos atrincherados en sus buenas conciencias, no debe resultar nada sencillo. Ningún escritor antes que Luis Zapata pudo tratar la

¹⁵¹ Miguel Ángel Muñoz. “Luis Zapata: 15 años de **El Vampiro de la colonia Roma**”. En **Sábado de Unomásuno**., p. 1

¹⁵² José Joaquín Blanco. “Las décadas del Vampiro”. En **La Jornada**., pp. 17-18.

temática homosexual y devenir en clásico literario. Es definitivo que **El Vampiro de la Colonia Roma** es una novela construida sobre sólidas bases estilísticas y estructurales; pero aunque Zapata diga lo contrario, la dimensión que alcanza el texto sólo es posible gracias al tema homosexual. Aunque suene trillado: Luis Zapata sacó del clóset a la literatura con temática homosexual. Casi diez años después del suceso histórico y literario, José Joaquín Blanco hace una recapitulación de los hechos:

Desde su primera edición (junio de 1979), **El Vampiro de la Colonia Roma** fue un estallido: al mismo tiempo escándalo social que éxito de crítica y de ventas, lo que ya es mucho decir en un país antilibresco donde generalmente no importa nada que no salga en televisión. Pero las cuentas de su impacto público distaron de ser alegres: el machismo, la ignorancia, el oscurantismo y la beligerante cursilería se encarnizaron contra Luis Zapata como contra ningún otro novelista mexicano vivo. En la prensa y en la más peligrosa tenebra del chismorreó, en intentos de sabotaje desde el propio concurso que legítimamente ganó; en grandes y pequeños obstáculos desde la tipografía misma hasta las cadenas comerciales y más de una librería que se negaron a exhibir y vender su obra; en injurias insólitas, públicas y privadas, que lo mismo sonaron en las superiores jerarquías políticas que entre los personajes prestigiosos o desprestigiados de la academia y de la comunicación, se dio una especie de linchamiento moral y literario capaz de turbar los nervios más templados.¹⁵³

Blanco nos facilita la información adecuada para poder dimensionar la figura de Luis Zapata, como lo que es: un transgresor literario de grandes dimensiones, como lo fue en su época y en su país Jean Genet, este último preocupado también, por el uso del lenguaje coloquial en sus obras. De hecho la crítica literaria se ha encargado de resaltar el interés de Zapata por el lenguaje, que aún hoy parece, a ojos de buena parte de la crítica, poco literario. No faltaron aquellos que encontraron en la obra de Zapata una continuidad con la literatura de la onda. De tal forma lo explica Adolfo Castañón:

Digamos con optimismo que **El Vampiro de la colonia Roma** enriquece la lengua de la onda y el cuerpo de la lengua con el diccionario sexual, pero sobre todo homosexual, que

¹⁵³ *Ibid.*, p. 17.

si bien no faltaba, sí era necesario desenterrar y traer a prosística superficie.¹⁵⁴

Según lo anterior Zapata no descubre el hilo negro del uso del lenguaje coloquial, sólo lo matiza, “lo enriquece”. Es el uso de ese lenguaje coloquial, para expresar una sexualidad subversiva, lo destacable en la novela de Zapata. De nueva cuenta, para disgusto de Zapata, la temática condiciona la recepción del texto.

No pretendo analizar profundamente un texto como **El Vampiro de la colonia Roma**, cuyas implicaciones sociales y literarias son más que evidentes. Por otro lado, tampoco se puede hablar de Luis Zapata sin mencionar dicha obra. **El Vampiro de la colonia Roma** es el libro más importante, también el más reseñado, de Luis Zapata, además tiene mucho en común con el texto que me ocupa en el presente capítulo: **En jirones**. No resulta gratuito cederle la palabra a Alberto Paredes quien caracteriza a Luis Zapata de la siguiente forma:

Caractericemos a Luis Zapata (1951) como a un talento narrativo sensible a la lengua coloquial y a los estereotipos mentales y de conducta de la clase media mexicana. Cada novela suya es un caso social reconcentrado; hay la virtud de rescatar, seleccionar y ensamblar un conjunto de factores y síntomas dispersos; con ello se arma el protagonista, los personajes secundarios provienen de la misma fragua, y la historia ficticia es el disciplinado desarrollo del drama o conflicto emotivo exacerbado que ellos acatan con apabullante fidelidad y contra toda posibilidad de abrirse al exterior. Esto lo ha logrado zapata (a cambio de tantos otros que lo intentan infructuosamente) por sus dotes para construir personajes, para estructurar la trama, para hacer que la novela surja desde las pulsiones y el habla de los sujetos ficticios... y, tan importante aunque menos visible, Zapata no juzga. De esta forma el público y la crítica lo han relacionado con otro escenificador proverbial de la clase media reciente: José Agustín. Por supuesto que sus intereses no serán idénticos: ambos manejan la oralidad urbana pero en registros muy diferentes, Zapata reporta especialmente seres y dramas posteriores a la juventud de los años sesenta que cubre Agustín, y señala claramente a sus protagonistas: mujeres y homosexuales en áspera “educación sentimental”.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Adolfo Castañón. **Arbitrario de literatura mexicana.**, p. 550.

¹⁵⁵ Alberto Paredes, *op. cit.*, p. 195.

Alberto Paredes destaca las cualidades más comunes que la crítica ha encontrado en la obra de Zapata. El vínculo con José Agustín y la literatura de la Onda como ya se indicó parte de la constancia, en ambos autores, por destacar una y otra vez el habla coloquial de las clases populares. En Zapata adicionalmente encontramos de manera recurrente el uso de letras de canciones, intercaladas en el texto, como una forma de acentuar el estado anímico de los personajes, o bien el de recrear el ambiente en el que se desarrollan las acciones. El cine y la música como elementos no literarios que estimulan la estructura de las obras al involucrarse en los textos enriqueciendo la forma y el contenido de los mismos. Ya sean canciones de Sonia López, de Roberto Carlos, de Juan Gabriel, o películas mexicanas de los años sesenta y setenta; los personajes en las novelas de Zapata cantan los estribillos, los escuchan mientras beben cerveza en las cantinas, las canciones son parte de su vivencia; las letras de la música popular funcionan en los textos como acotaciones de la vida de los personajes. A pesar de los aciertos narrativos de Luis Zapata la crítica vuelve su afilada mirada hacia el autor y establece:

Una amplia esfera de la vida cotidiana de las pasiones clandestinas, alcanzaban luz en **El Vampiro de la colonia Roma**, obra de un narrador hábil e imaginativo, dotado de un oído fresco y receptivo. Es una lástima que la obra posterior de Zapata haya sobrevalorado las posibilidades literarias del melodrama. En una cultura donde predominan la comunicación masiva de las intimidades colectivas, salen sobrando las imitaciones prosísticas que Zapata realiza.¹⁵⁶

Domínguez Michael reconoce en Zapata a un “narrador hábil” sin embargo, también establece el tono reiterativo de sus textos posteriores. La vitalidad mostrada en **El Vampiro de la colonia Roma** sólo volverá a recobrar fuerza en la novela **En jirones**. Del abuso del melodrama en Zapata, sirve como ejemplo su novela **¿Por qué mejor no nos vamos?** donde a pesar de utilizar los recursos estilísticos ya establecidos, no consigue convencer en nada la historia, a pesar

¹⁵⁶ Christopher Domínguez Michael. *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX.*, p. 501.

de no ser un buen texto sí puede considerarse superior a **Mátame y verás** de José Joaquín Blanco y al de Luis González de Alba **Agapi mu**. Definitivamente **La hermana secreta de Angélica María** es una novela excelente si se le compara con **Los postulados del buen golpista**, está última la más fallida de todas las novelas de Zapata, desde mi punto de vista. Con todo Luis Zapata sigue siendo el autor más importante que ha brindado su pluma al tema homosexual. Ni Jorge Arturo Ojeda a pesar de tener una prosa aceptable, ni Raúl Rodríguez Cetina que resulta más valioso por la intención que por la calidad de su obra, representan un ejemplo a considerar dentro de la narrativa que aborda el tema homosexual (cabe señalar que el cuento es un caso aparte al que no considero, debido a que todas las obras analizadas en este trabajo son novelas). Luis Zapata reafirma su condición como escritor, traductor, ensayista, dramaturgo y guionista de cine; difícilmente podrá desligar su nombre al de la temática homosexual que trata en la mayoría de sus textos. Para tranquilidad del autor, tal vez podría suponer que en algunos años cuando la homosexualidad sea un tema como cualquier otro, se pueda volver a sus textos y sólo mencionar el valor de los mismos por su extraordinaria capacidad de recrear el lenguaje en toda su grandiosidad.

3.2 EL DIARIO DE UNA DESVENTURA AMOROSA.

En jirones publicada en 1985 por editorial Posada, resulta ser una de las mejores novelas que sobre el tema homosexual se ha escrito en México. Luis Zapata consigue con su texto demostrar su capacidad como fabulador excepcional de la vida homosexual. Lo realmente meritorio de la novela de Zapata es trascender el tema homosexual y presentarnos de una manera cruda, pero muy convincente, la experiencia amorosa de dos seres humanos. Al cerrar la última página de la novela, poco importa si los protagonistas son dos personas del mismo sexo; lo que queda

expuesto con todo el rigor característico es la devastación, el dolor del que ama, después de una separación.

La novela se encuentra dividida en dos partes. La primera corresponde a un diario que se titula precisamente “Uno: diario de un enamorado”, la segunda parte corresponde a “Dos: en jirones”. Narrada en primera persona por Sebastián, el personaje principal, la historia da cuenta de la relación amorosa en que se ve envuelto éste, con un bisexual de nombre A. Las calles de Cuernavaca son el escenario donde la pasión amorosa se desarrolla. **En jirones** tiene en común con **El diario de José Toledo** precisamente la estructura de un diario. En ambos casos, los narradores y protagonistas escriben los acontecimientos que consideran determinantes en sus vidas. Sebastián reconoce en varios momentos de la narración que la presencia de A., en su vida justifica la escritura de su texto; Toledo escribe con la intención de dejar constancia de lo que vive y siente por la ausencia de Wenceslao, guarda la esperanza de mostrarle el texto a su amante como una forma de exhibir el sufrimiento que éste ha provocado con su ausencia. A diferencia de la novela de Barbachano Ponce, donde se inserta un segundo narrador que reflexiona sobre lo narrado por Toledo, el narrador de **En jirones** resulta ser el principal juez de lo que va escribiendo. Toledo escribe su diario sin mediar reflexión alguna, se entrega a la pesadumbre amorosa y sufre por lo que representa el abandono de su amante; Sebastián es crítico, analiza lo que dice y no pierde la oportunidad de burlarse hasta de él mismo, mientras padece el sentimiento amoroso. Se puede tomar prestada la reflexión que hace José Joaquín Blanco en torno al personaje de Adonis García, para aplicarla al personaje de Sebastián:

La solidaridad de Zapata con su personaje es respetarlo, dejarlo crecer y vivir por sí mismo, sin mediaciones ni explicaciones. Toda su inteligencia y capacidad narrativa está empleada con una maravillosa habilidad subrepticia. Y el personaje vive.¹⁵⁷

¹⁵⁷ José Joaquín Blanco, *op. cit.*, p. 6.

Luis Zapata como lo señala Blanco permite que el personaje de Sebastián, como en su momento lo hizo con Adonis García, se manifieste sin censura alguna. Por lo tanto el discurso del narrador resulta convincente por honesto, por desenfadado; realmente asistimos a la intimidad de Sebastián y de A como espectadores de primera fila. En **El diario de José Toledo**, no se percibe esa honestidad, que sí encontramos en la novela de Zapata; desde el momento que el segundo narrador tiene que estar agregando más información sobre el estado de ánimo de Toledo, o bien de los otros personajes, descubrimos que a pesar de ser un diario la narración deja muchas cosas fuera.

En la novela de José Ceballos Maldonado **Después de todo**, encontramos la misma honestidad que caracteriza al narrador de **En jirones**. Sebastián y Javier Lavallo tienen más cosas en común de las que podrían encontrarse entre José Toledo y alguno de los dos personajes ya mencionados. Lavallo no escribe un diario, como sí lo hacen Toledo y Sebastián, escribe sus memorias, un recuento de su vida; el tiempo que ha transcurrido entre lo vivido y el instante en que decide escribirlo le da una perspectiva distinta frente a los hechos narrados. Quien escribe unas memorias puede reflexionar con toda tranquilidad sobre los eventos vividos. Quien escribe un diario se enfrenta al papel con la intención de llenar, casi sin poder reflexionar, los espacios en blanco, tratando de atrapar la mayor cantidad de detalles sobre lo vivido. Con todo, Sebastián es capaz de utilizar el lenguaje en su diario, para lanzar preguntas retóricas, transcribir fragmentos de canciones, contar sueños, contar películas y por supuesto burlarse del amor y el deseo que lo han atrapado totalmente. **En jirones** nos da la posibilidad de rastrear el fenómeno del enamoramiento desde sus inicios hasta el momento de la separación; no se puede hablar de un fin porque a pesar de acabar el texto en una página, la vivencia queda para siempre en la mente de sus lectores.

Una diferencia determinante en las tres novelas mencionadas: mientras el lenguaje de José Toledo es cuidado es decir no ofensivo ni lleno de palabras altisonantes; el de Javier Lavalle es más abierto menos cuidado que el de Toledo, demuestra su grado académico –Lavalle y Sebastián son profesionistas, Toledo no-; en el caso de Sebastián su lenguaje es muy abierto franco, desparpajado, lleno de palabras altisonantes, por supuesto no se percibe que cuide lo que dice, su lenguaje puede resultar ofensivo. Tres fragmentos de la narración extraídos de las novelas mencionadas, servirán como ejemplo. En el primer fragmento José Toledo reclama a Wenceslao su abandono, aprovecha para reflexionar sobre su soledad, de paso exhibir su fidelidad y, por supuesto, su cursilería:

A pesar de que estaba lloviendo te aguardé como de costumbre, esperé a que todos salieran y fui caminando despacio, para dar tiempo a que me alcanzaras, llegué a la parada y dejé pasar dos camiones mientras pensaba: "ojalá llegue ahora" pero ya era tarde y tuve que irme. Durante el trayecto, reflexionaba en lo horrible de vivir sin compañía. Sin poder hablar de lo bueno y lo malo de este mundo. A pesar de mi soledad, no he buscado con quién hacerlo, pues te aseguro que sólo lo haré contigo. ¡Qué daría por besarte y abrazarte aunque la gente nos viera! No sé si el destino nos ha separado temporal o definitivamente, pero no puede ser tan cruel con nosotros y espero nos reunirá de nuevo para ser felices algún día. Te lo digo yo, nuestros corazones no pueden estar separados.¹⁵⁸

Como se puede apreciar en la cita Toledo se refiere al acto sexual como "eso" que se "hace", de hecho tal vez ni se refiera a un acto sexual como tal, sobre todo si consideramos que Toledo y Wenceslao sólo se masturbaban ocasionalmente. El siguiente fragmento corresponde al instante donde Gastón, el ayudante de laboratorio, le enseña su pene a Lavalle, preocupado por un escurrimiento que presume sea una enfermedad peligrosa. Lavalle queda cautivado de tal manera, con la visión de su adjunto mostrando su entrepierna que la imagen lo persigue por todas partes:

Gastón tiene cinco meses en el laboratorio y aún no lo conozco. Y ahora resulta que se descubre simplemente. Estoy a punto de perder el control y arrojarme. No se trata de un

¹⁵⁸ Miguel Barbachano Ponce. *El diario de José Toledo.*, p. 93.

sexo común, sino que se advierte en él una total correspondencia con el aspecto visible de Gastón. Perfecto, sencillamente perfecto. Tartajeo:

-Nada grave, simple espermatorrea, un trastorno pasajero que te cura cualquier médico.

Lo despacho con el doctor fulano. Y esa es la historia. Acaso ustedes no le den excesiva importancia. Dirán que es una cuestión que incluso ni debe mencionarse. Pero yo pienso que estaría un poco fuera de perspectiva. Para mí es una ponzoña, seriamente, juzguen ustedes: veo la imagen entre las fórmulas químicas que desarrollo en el pizarrón, en las caras de los alumnos que me escuchan atentamente, danza frente a mí cuando voy por la calle, mientras duermo sueño que está suspendida sobre mi cabeza y al despertar se coloca en seguida delante de mis ojos.¹⁵⁹

La cita contiene una excelente recreación de las obsesiones de Javier Lavallo, cabe señalar que al establecer una comparación entre la apariencia física de Gastón y su sexo, el narrador nos ha indicado previamente que lo que llama la atención del joven ayudante es su excesiva estatura, su fortaleza física, así como la blancura de su piel. Por supuesto resulta gracioso el hecho de pensar en el personaje con la imagen deambulando por su cabeza todo el tiempo. El siguiente fragmento corresponde a la secuencia donde A. informa a Sebastián, después de varios días sin verse, que se casa:

“Me voy a casar, me caso dentro de dos semanas, vine a despedirme”, dice el hijo de su rechingada madre en su reaparición, ojete, cínico, casi sonriendo, como si esperara que compartiera su pendeja felicidad. Puto le digo, no alcanzo a decirle otra cosa, puto, ¿cómo que te vas a casar?, estás loco, pendejo, date cuenta, ¿cómo te vas a casar si eres puto?, chillando se lo digo. Mi primer impulso, después de insultarlo, es levantarme y golpearlo, arañarle la cara, arrancarle los pelos; lo adivina y me detiene fuertemente por las muñecas, no sé si para protegerse del posible ataque o si para calmarme, porque parece decirme cosas tranquilizadoras que en ese momento de rabia no oigo, no entiendo, me desespero, me zafo de sus manos, me alejo de él, voy a la ventana, pateo las sillas, los muebles, rompo de una patada furiosa la lámpara de la sala. Me dice que me calme. Que se calme tu chingada madre, cabrón, tu chingada madre es la que se tiene que calmar y a ti te voy a partir el hocico, ojete, ven acá, pendejo, no le saques, ándale, demuéstrame que tienes siquiera tantitos huevos como para darte de madrazos conmigo, pendejo, ya que no puedes darme otra cosa.¹⁶⁰

¹⁵⁹ José Ceballos Maldonado. **Después de todo.**, p. 110.

¹⁶⁰ Luis Zapata. **En jirones.**, pp. 123-124.

Cada uno de los fragmentos citados es representativo de todo el lenguaje utilizado en las novelas comparadas. Hay que establecer que en el caso de Javier Lavallo sus posibles receptores están pensados en función de lo que podría llamarse la posteridad, el tono de sus memorias así lo establece. En el caso de Toledo y Sebastián su receptor inmediato es Wenceslao, para el primero, y A., para el segundo. Las palabras son distintas, el objeto del deseo el mismo: el cuerpo del amado (en el fragmento de **Después de todo**, es una parte específica de dicho cuerpo). Sobre el lenguaje del narrador en la novela **En jirones**, José Joaquín Blanco acota:

El amor es su cultura; su lenguaje, el ejercicio de estudio, desesperación y festejo de ese amor. Si Sebastián nos conmueve y nos convence es gracias fundamentalmente a la riqueza y a la honradez de su lenguaje; no lo vemos tan sólo como el creador de su historia, sino de su voz, de su sinceridad, y de una especie de exaltación lírica en lenguaje de todos los días sobre los asuntos, los actos, los gestos llanos y diarios con que, mágicamente, puebla el mundo de un resplandor vital, más lleno de sangre, sueño, vísceras, ideas, más digno de ser vivido, que aquel al que suelen acostumbrarnos otros libros.¹⁶¹

Lo valioso del texto de Luis Zapata es precisamente la recreación del lenguaje, “rico”, “honrado”, como señala Blanco; el lenguaje en la novela es principio y fin del texto. Coloquial, común, urbano, corriente, ofensivo, vulgar, obsceno, los adjetivos se superponen para explicar la recepción que tienen las palabras del texto. Las groserías desempeñan una función primordial en la narración: consiguen transmitir el estado de ánimo de los personajes. Son catárticas nada puede expresar mejor un enojo que una maldición, pero nada resulta tan efectivo como decirlas justo cuando más se necesitan. Esta reflexión sobre el poder de las palabras nos lleva a otro punto importante: **En jirones** ¿Es un libro pornográfico?. Como señalé en el último apartado del primer capítulo de este trabajo, la consideración sobre si el texto es o no pornográfico, radica básicamente en el nivel de agresión sentida por el lector. Si la descripción de una escena sexual

¹⁶¹ José Joaquín Blanco. “El vahído del amor”. En **Dominical de El Nacional**, p. 20.

resulta escandalosa no es por la narración o por el vocabulario, es por la poca capacidad de quien lee para aceptar que la sexualidad se puede manifestar así: con toda franqueza. No considero obsceno, en modo alguno, que el narrador de **En jirones** de cuenta de las proezas sexuales a las que se somete con su amante. La novela de Zapata contiene descripciones detalladas del acto sexual entre dos hombres; lo que hay que destacar es la cantidad de juegos de palabras que el autor es capaz de construir y que resultan ser sobresalientes dentro de la estructura del texto. Frases como: “darle las nalgas al azar”, “enamorar, entre otras cosas, es perder el control de los esfínteres” etc., resultan acertadas en la recreación del delirio amoroso. La literatura es lenguaje, palabras, que pueden expresarlo todo, no hay límites, ¿por qué habría de haberlos?; si bien no hay situación alguna que las palabras no puedan expresar, también es cierto que sólo hay ciertas palabras que consiguen una gran intensidad, colocadas en el lugar preciso. Luis Zapata consigue expresar adecuadamente, con las palabras precisas, la angustia, el enojo, la excitación de sus personajes en la novela **En jirones**. Entonces, cuando se ha comprendido perfectamente el punto, es donde el personaje de Sebastián reconoce abiertamente:

Mi cama, antes reservada exclusivamente al calor de A, ahora acoge sin adverbios a su sustituto; no, no es su sustituto: es alguien que puede ayudarme a olvidarlo. Ansío su verga, no por el placer que pueda darme, sino por el dolor, que puede convertirse en el mejor remedio para el olvido. Fugazmente, recuerdo que en mis momentos más cabrones, más críticos, de mayor confusión, mi único deseo ha sido que me retaquen la verga más gorda, la más desgarradora, para perderme, para alejarme de mí mismo en el dolor.¹⁶²

Resulta muy sencillo establecer un criterio moral, decir esto es “bueno” o aquello es “malo” para mi conciencia, o para la de los demás. La Edad Media resulta un ejemplo adecuado para exhibir a un grupo de personas –religiosos, para acabar pronto- que fueron capaces de decidir lo que convenía o no. El resultado es evidente, por lo menos en países donde el

¹⁶² Luis Zapata, *op. cit.*, p. 89.

catolicismo impera. No extraña que aún en pleno siglo XXI, las televisoras se encarguen de censurar las “malas palabras” que se dicen en las películas que proyectan; un pitido es más que suficiente para ahogar una palabra que, según el criterio de los censores, resultaría nociva escuchar. No abogo por todos los casos; siempre habrá palabras, altisonantes o no, que resultan gratuitas en determinados contextos. Cuando se trata de literatura hay que ir más allá de donde lo permitiría un censor de la Secretaría de Gobernación, eso es definitivo. En el siguiente párrafo, José Joaquín Blanco comenta la aparición de la novela **En jirones**, de paso nos cuenta una anécdota sobre la publicación de la novela, una anécdota, hay que decirlo, resulta reveladora:

Próximamente aparecerá un nuevo golpe narrativo: **En jirones** de Luis Zapata; sí, el de siempre, ¿pues quién más? Zapata ha roto innumerables pudores y prejuicios literarios; ha sido el más valiente, el más duro. Y uno de los más sabios y perfectos en la construcción de personajes y atmósferas. En los teléfonos correctos se le admira y en la culturería parlotera se le ningunea. Uno sale medio roto y medio cambiado después de leer sus cinco novelas (un verdadero novelista, decía Dos Passos, es aquel que ha escrito al menos cinco novelas). Claro: cómo se atreve a narrar aquello que nadie tocaba, los opinadores –si lo toman en cuenta- se irán por la estadística de las palabras obscenas (En efecto, la novela fue rechazada por Editorial Océano, de Andrés León, con semejante argumento; se publicó al fin en editorial Posada), le perdonarán la vida, lo hundirán en el tonel de los quinientos mil aspirantes al parnaso, y no sabrán ver la indagación talentosa y encabronada del amor y de la cotidianeidad que le da a Zapata un rango extraordinario en nuestra literatura: rango nunca rebatido -¿pues quién se atreve?-. pero nunca cabalmente aceptado.¹⁶³

No existe obscenidad alguna en el texto de Luis Zapata, existen lectores que encuentran “palabras obscenas” y que en ningún momento aceptarían que tales construcciones lingüísticas sean literatura. Dicho de otro modo: no hay palabras que ofendan, hay ofendidos que insisten en atribuir a las palabras un carácter negativo, cuando las palabras son todo menos innecesarias.

En cuanto a la presentación del discurso literario Zapata se permite integrar los diálogos de los personajes en la estructura total del párrafo, en la novela **En jirones**. Sebastián no es un

¹⁶³ José Joaquín Blanco. **Letras al vuelo**. , pp. 179-180.

narrador que utilizando un estilo indirecto mencione lo dicho por otros personajes, como sí ocurre en las novelas de Barbachano Ponce y la de Ceballos Maldonado. Un ejemplo: en el siguiente fragmento, tomado de **Después de todo**, Lavallo recrimina a Leonardo su encuentro sexual con el taxista, cómplice de sus relaciones, se puede apreciar que no hay guiones largos para dar entrada a los diálogos entre los personajes; en el estilo indirecto el narrador se limita a contar qué fue lo que se dijeron uno al otro:

Entonces fui soltando las palabras, tranquila y claramente. No se alteró mucho, al menos en apariencia. Estaba muy oscuro y no podía ver sus ojos. Me dijo que no era cierto y que no necesitaba estar celoso, desde el momento en que lo tenía allí. Incluso hasta lanzó una risita de conmiseración, que tenía el designio de recalcar que yo estaba chiflado. Pero cambió totalmente cuando empecé a describir pequeñas circunstancias, minucias que sólo un testigo podía conocer. Se puso furioso. En realidad yo también me exalté; y a tal punto que me fui de la lengua. En tales casos no puede ser de otro modo. Simplemente expresé lo que sentía y Leonardo, imprevisiblemente, me pegó en el ojo con la mano abierta. Acaso intentó darme en la boca y falló. En realidad no estoy seguro. “¡Sí!”, grité. “¡Yo te vi con él! ¡Eres un simple puto desgraciado!” pienso que de haberme pegado con la mano empuñada, me habría reventado el ojo.¹⁶⁴

La cita anterior contiene de forma indirecta los diálogos de los personajes. También del texto de Ceballos Maldonado el siguiente fragmento es ejemplo de la integración de los diálogos, de forma directa, presentados con sus respectivos guiones largos. Lavallo recibe una llamada anónima donde le indican que la nota periodística, donde se da a conocer su homosexualidad, circulará por la ciudad:

Cuando me disponía a salir sonó el timbre del teléfono y fui a contestar.
-¿Quién habla?- dije.
-¿Está el profesor Lavallo?- preguntó una voz extraña para mí.
-A sus órdenes- respondí.
-Mañana es el fusilamiento- dijo la voz en tono de admonición.
-¡Señor!- exclamé.
Pero el tipo colgó enseguida.¹⁶⁵

¹⁶⁴ José Ceballos Maldonado, *op. cit.*, p.251.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 207.

En la novela **En jirones** el narrador no indica los diálogos con guiones largos como en el estilo directo, ni da cuenta de ellos señalándolos con comillas, como en el estilo indirecto. El narrador se permite integrarlos a toda la estructura del párrafo, como una licencia estilística del autor; tal situación no afecta el desarrollo de la narración, por el contrario la agiliza; el lector entra en la dinámica del relato y no se pierde, en todo momento se sabe quién tiene la palabra. Como ejemplo la siguiente cita, corresponde al instante en que Sebastián conoce a A., y se despiden en la puerta de la casa de aquel:

Bajo del coche. Se despide de mano. Cierro la puerta. Pisa el acelerador hasta el fondo. Cuando estoy a punto de meter la llave en la cerradura, frena bruscamente y se echa en reversa. Oye, me grita en la calma de la noche vacía, ¿sabes por qué hago todo esto? ¿por qué?, le pregunto casi exasperado. Para que te enamores de mí, contesta el hijo de su puta madre, sonriendo, y ahora sí se va, con el escape abierto y chirriando las llantas, y me lo imagino después atacado de la risa como maniático desatado, manejando a toda velocidad por las calles, tocando el claxon estruendosamente, fíntando, a los pocos transeúntes que aún circulan, amenazado con írseles encima, como personaje de película australiana.¹⁶⁶

Una situación evidente en la mayoría de las novelas de Zapata es, precisamente, que exhibe una preocupación por reflejar la forma de hablar común y corriente de la clase popular. A ratos da la impresión de que escuchamos hablar a los personajes, más que estarlos leyendo. Un ejemplo de dicho afán por transcribir el lenguaje hablado, lo podemos encontrar en **La más fuerte pasión** (1995); basta reconocer hasta qué punto el autor decide prescindir de un narrador, para entregarnos los diálogos de los personajes tal cual se van dando. Si en la novela **En jirones** el narrador reproduce los diálogos de tal forma que no hay necesidad de especificar quién dice qué, en **La más fuerte pasión** no hay necesidad de contextualizar nada; no hay un narrador que describa lo que sucede, de hecho no es necesario; el texto nos entrega la información suficiente para inferir en qué condiciones se van dando las acciones. Hay que destacar que precisamente lo

¹⁶⁶ Luis Zapata, *op. cit.*, p. 35.

que hace naufragar a **La más fuerte pasión** es la monotonía en que cae el texto, al convertirse en una transcripción de las conversaciones telefónicas de los personajes principales. La siguiente cita corresponde a una de tantas conversaciones entre los personajes principales, Santiago y Arturo, de **La más fuerte pasión**:

- Agárrate, Arturo: te tengo un notición.
- ¿Qué?
- ¿Estás sentado?
- Sí. Bueno, acostado. ¿Por qué? ¿Quieres que te diga cómo estoy vestido?
- No, no. Es que te voy a dar una sorpresa.
- ¡Me vas a regalar un coche!
- No, no es eso. ¿No te imaginas de qué se trata?
- No.
- ¡Vamos a vivir juntos, Arturo! Es casi un hecho.
- ¿Qué dices?.
- Lo que oíste: vamos a vivir juntos. Y con la anuencia de tu mamá.¹⁶⁷

La preocupación de Luis Zapata por capturar el habla coloquial de los personajes tiene el punto más alto, y paradójicamente el más bajo, en **La más fuerte pasión**. Dicha preocupación es explicada por el propio autor en una entrevista hecha por Miguel Ángel Muñoz, a propósito de los quince años de la publicación de **El Vampiro de la colonia Roma**. Sobre sus preocupaciones temáticas al escribir dice Luis Zapata:

Yo siempre me he preocupado por el habla, por lo coloquial, el juego verbal ¿no?, siempre siento que he tenido ese interés dentro de mi trabajo, desde antes incluso de *El Vampiro*. Por una parte, pero al mismo tiempo también me interesa trabajar otros estilos, recuperar otras formas de expresión, por medio de la parodia, por ejemplo: del cine, de la novela popular, de estilos que podrían ser más acartonados si tú quieres, o más formales o más elaborados: entonces, siempre han estado presentes el interés por lo coloquial, a veces incluso de una manera excesiva, y por otro lado por jugar con una mayor elaboración formal.¹⁶⁸

¹⁶⁷ Luis Zapata. **La más fuerte pasión**, p. 107.

¹⁶⁸ Miguel Ángel Muñoz, *op. cit.*, p. 4.

Luis Zapata se muestra con una gran preocupación por encontrar estilos que puedan expresar lo que el autor denomina como “el juego verbal”. Las novelas de Zapata resultan ser prueba contundente de dicha preocupación estilística; hay que decirlo en ocasiones con muy buenos resultados. **En jirones** cumple el cometido de integrar las “formas de expresión” que le preocupan a nuestro autor; ahí están las referencias constantes al cine y a la música popular. La música de fondo, en medio de una sesión compulsiva de tragos para olvidar, consigue traspasar la barrera del sonido y tranquilamente colocarse entre comillas en el texto, es el narrador quien se aflige a ritmo de una canción que suena tan conocida:

Que se arme el desmadre. Todo, menos seguir pensando en A.: “Eres como una espinita que se me ha clavado en el corazón; suave que me estás sangrando, que me estás matando de pasión...” Al cabo de una hora, la espinita de A., se convierte de nuevo en una bala expansiva cuyo dolor sólo logra calmar por instantes el tequila que me quema el estómago: “Por tu amor que tanto quiero y tanto extraño, que me sirvan otra copa y muchas más”. Ricardo me da palmadas amistosas en el hombro; se revela como un buen amigo; me pide que lo visite más seguido. Le digo que sí, pero que ahorita ando muy azotado. Que no me aisle, que es lo peor que puedo hacer; que me distraiga; que no piense lo mismo todo el tiempo; que conozca otras gentes: “Si te cuentan que me vieron muy borracho, orgullosamente diles que es por ti, porque yo tendré el valor de no negarlo...” Le doy la razón: A., se puede ir a chingar a su madre en este preciso momento.¹⁶⁹

No hay en la novela de Zapata ni un solo recurso estilístico desperdiciado. Hay que destacar el acierto de otorgarle voz a Sebastián; la narración en primera persona, como ocurre en **El diario de José Toledo** y en **Después de todo**, permite a los personajes la libertad de presentarse así mismos tal cual son, en el lector crea la ilusión de un mayor acercamiento. La intimidad del personaje es expuesta a la vista del lector. De su interés por narrar en primera persona Zapata responde a Miguel Ángel Muñoz, de la siguiente forma:

Quizá a veces no siento que tenga la suficiente autoridad para hablar de mí mismo, como escritor, sino que prefiero escucharme en una voz; pero creo que lo más importante,

¹⁶⁹ Luis Zapata. **En jirones.**, pp. 88-89.

cuando se trata de escribir, es encontrar el modo de expresarse de alguien. En mi obra esto siempre ha sido a través del habla. Gran parte de mi trabajo, como **En jirones**, **La hermana secreta de Angélica María**, etcétera, ha sido signado por la búsqueda de una primera persona para narrar. Es como la literatura de la Edad Media Francesa, una literatura más para ser oída que leída, dependiendo de la oralidad; pero no sólo por ese aspecto me seduce, sino también por su forma y temas. Tal vez esa puede ser una explicación lógica para narrar en primera persona.¹⁷⁰

Insisto sobre la posibilidad de reconocer a través de la novela **En jirones** el valor del sentimiento amoroso, más allá de la preferencia sexual de los protagonistas. Desde luego el sexo es lo que une a los personajes, pero trascendidas las descripciones del acto sexual queda siempre la emoción que es capaz de transmitir el narrador. El amor vuelve entonces a ser la justificación para el acto sexual. El amor resulta ser la mayor aventura para todos los personajes de las novelas analizadas; paradójicamente la promesa del amor termina siendo también la mayor desventura.

En **El diario de José Toledo** los personajes son víctimas de sí mismos se manifiestan impotentes para amar, o aman obsesivamente, de tal forma que obligan al ser amado a tomar distancia. En **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, los personajes tratan de justificar su deseo homosexual en el perdón divino; el deseo entre dos personas del mismo sexo sólo puede existir si hay amor de por medio; el amor siempre llega tarde y no es lo que se pensaba; los personajes del texto de Paolo Po terminan muertos o exiliados, buscando redimir su culpa. En **Los inestables** el personaje principal realiza una odisea personal que lo lleva a buscar el amor en hombres y mujeres que lo único que provocan es acentuar más su desolación; existe el deseo, pero también la culpa; los desencuentros amorosos se vuelven entonces la respuesta a la pregunta: ¿Es posible amar a otra persona?, no importa el sexo que tenga; de nueva cuenta el exilio vuelve a ser el camino a seguir. En **Después de todo** si bien ya no hay culpa moral, tampoco existe al amor como un estado alcanzable; al personaje principal le lleva toda su vida entender lo difícil

¹⁷⁰ Miguel Ángel Muñoz. "Al escribir uno refleja sus ambigüedades: Luis Zapata". En **El Nacional**, p. 31.

que resulta amar y ser amado; el deseo lo vive plenamente, de alguna forma es lo que sostiene su estructura anímica; los encuentros sexuales son el pan de cada día; es desde la soledad de su habitación después de haber terminado una relación, que el personaje reconoce que así son las cosas, no hay de otra. **En Jirones** resulta ser la novela donde se compendia la desventura amorosa; el personaje principal ya no vive culpa alguna por su condición sexual, mucho menos busca la aceptación de alguien, que no sea el ser amado; los personajes se entregan sin concesión alguna a su deseo, viven para el encuentro sexual; y en lo más tormentoso de la relación ocurre la separación; el amor es entonces un evento imposible; con culpa o sin ella los que se aman se encuentran sometidos por su deseo que los vuelve, además, seres muy frágiles. El que ama puede romperse en cualquier momento (como le ocurre a Toledo, de forma nada metafórica por ejemplo). **En jirones**, es la historia de la ruptura entre Sebastián y A., pero también es la narración del rompimiento espiritual del ser que ama. Sebastián se parte en pedazos, y asistimos a su decadencia anímica. ¿Se le rompe el corazón de diferente forma a heterosexuales que a homosexuales?. Lo verdaderamente importante es que existe una novela que transmite la angustia del ser que ama; dicho texto tiene a dos personajes del mismo sexo; definitivamente no es la única novela en tratar el tema de la imposibilidad del amor, pero sí hay que reconocer que es de las mejores que lo han hecho, con tema homosexual o no de por medio. Por todo lo anterior, permitimos que la pluma experta de la crítica literaria, sea quien avale la importancia del texto de Luis zapata. Las siguientes impresiones le pertenecen a Vicente Francisco Torres:

El libro de Zapata no se conforma con mostrar la validez y los recursos de la cursilería, sino va más allá al aplicar ésta a una historia de amor "gay". Por momentos, ante los caprichos y el llanto de los protagonistas, uno termina por olvidarse que son hombres. Antes que la caracterización de un bisexual y un homosexual, Luis Zapata muestra los conflictos de dos seres humanos: uno infantil, caprichoso, violento e inseguro, y el otro sensible atormentado y rabiosamente fiel. El novelista parece decir: ojo lector, estos dos que ves aquí, antes que putos, son seres humanos. De tal modo que si bien puede decirse

que **En jirones** es una novela “gay”, debemos reconocer que es una –magnífica- novela a secas.¹⁷¹

Apoyado en la cita de Vicente Francisco Torres, acepto que la literatura con temática homosexual puede ser simplemente literatura sin etiquetas, literatura bien escrita. Desgraciadamente los años en que aparecen los textos no resultan ser propicios para destacar sus valores literarios. La crítica se ha mostrado insuficiente, por un lado y en gran parte sexista (la cita de Torres es un ejemplo a pesar de reconocer el valor del texto de Zapata, no pierde la oportunidad de externar un son “putos”). El tema homosexual es lo que destaca de las novelas analizadas, lo que les confiere unidad, pero ciertamente no es lo único valioso de los textos. Mientras los críticos literarios se acerquen con prejuicios, poco literarios en la mayoría de los casos, resultará difícil encontrar opiniones serias, bien fundamentadas, en las críticas. El valor principal de **En jirones** es el uso del lenguaje para expresar el delirio amoroso. El texto literario cumple uno de tantos objetivos primordiales: transmitir la experiencia de vida de un personaje, en la mayoría de los casos ajeno a la experiencia de vida propia del lector. Luis Zapata consigue sacar del guetto literario al tema homosexual, pero además, con su novela le otorga certificado de calidad, de calidad literaria.

3.3. EL DESEO HOMOERÓTICO EN PRIMERA PERSONA.

Resulta muy sencillo caracterizar a Sebastián como un personaje homosexual representativo de un tiempo y espacio determinados: México, específicamente Cuernavaca Morelos, en plena década de los ochentas. Los rumores de una enfermedad que sólo atacaba homosexuales se escuchaban tan lejanos, en otras tierras, no había razón para preocuparse. Sebastián vive a

¹⁷¹ Vicente Francisco Torres. “El recuerdo semejante a un diente podrido. **En jirones** de Luis zapata”. En **Sábado de Unomásuno.**, p. 10.

plenitud su sexualidad, como en su momento la vive Adonis García, éste más lejano aún de la presencia del Sida en la capital del país; o como la vive Javier Lavallo sólo entregándose al deseo sin culpa alguna. La culpa se la dejaron a Alberto Teruel, a “el Muchacho que soñaba en fantasmas”, a José Toledo. El personaje homosexual de las novelas escritas en los ochentas sólo enfrenta sus propios temores el más recurrente es el temor a no ser correspondido en el sentimiento amoroso, a éste se agregan otros temores propios de quienes habitan las grandes ciudades. Por ejemplo en **Las púberes Canéforas** (1983) de José Joaquín Blanco la corrupción, representada en la figura del Senador, es tan aplastante que lleva a los personajes homosexuales y heterosexuales, a vivir en un ámbito desolador, donde la violencia y el abuso de poder son el pan de cada día. Para el personaje principal de **Octavio** (1982) de Jorge Arturo Ojeda todo parece girar en torno al hecho de poseer el cuerpo de su amante y divagar sobre la belleza, el arte en general y la vida en particular; una vez que Octavio decide abandonar la relación, aquel sencillamente se busca otro prospecto más atractivo e igual de joven, para olvidar al que se fue.

El Sida sólo representará una gran preocupación cuando los personajes de **Agapi mu** (1993) de Luis González de Alba y los de **A tu intocable persona** (1995) de Gonzalo Valdés Medellín, se topen de frente con la enfermedad; esto sucederá ya avanzada la década de los noventa. Llama la atención que un tema como el Sida aún no sea tratado en una novela posterior a las mencionadas, con la calidad literaria adecuada. Dos novelas más recientes de buena factura hay que decirlo, optan por echar una mirada al pasado, en un tiempo donde el Sida no existía, para recrear sus historias: la primera es **Jacinto de Jesús** (2001) de Hugo Villalobos, que se estructura en lo que me parece puedo llamar “postales literarias”, donde el autor recrea la vida de un personaje (cuyo nombre da título al texto) de la provincia mexicana (Michoacán), nacido a fines de los cuarenta; por supuesto el personaje migra a la ciudad donde desarrolla su vida, entre

ramalazos de nostalgia y recuento de actividades propias de la gran ciudad; el texto de Villalobos guarda muchas características en común con el de Alberto Teruel **Los Inestables**. El segundo texto a considerar es el de Fernando Zamora titulado **Por debajo del agua** (2002, publicado por editorial Plaza y Janés); las descripciones que consigue Zamora realmente nos transmiten las experiencias de gozo y pena que envuelven a los personajes de Pablo y Hugo (que luego deviene en Isabel, provocando que el personaje del homosexual travestido consiga un reconocimiento pleno muy lejano a lo que presentara por ejemplo, Eduardo Castrejón en su novela **Los cuarenta y uno**); es un texto que no deja huecos narrativos a su paso, todo se va ajustando como un rompecabezas, se percibe en él un tono cinematográfico, donde las acciones son explicadas más que narradas y donde la descripción de las escenas son apenas insinuadas; el peso de la historia recae en los diálogos de los personajes, diálogos bien escritos por cierto; me arriesgo a creer que hay la intención de escribir una novela que puede travestirse en un guión cinematográfico. Este repaso por los textos posteriores a la novela de Zapata permite darle un espacio justo a **En jirones**, dentro de lo que sucedería posteriormente al año de publicación de tal texto.

Sebastián se encuentra lejano de la culpa moral característica de los años sesenta y setenta, que envolvía al homosexual mexicano. Lejanos también del linchamiento moral al que se verían sometidos los homosexuales, por la información vertida en un principio en torno al Sida. Insisto en la plenitud de la entrega sexual de los personajes en la novela de Zapata, ajenos a cualquier preocupación provocada por la existencia de dicha enfermedad.

Sebastián deja en claro a lo largo del texto que escribe para recrear en el papel la imagen de A; no tiene nombre el amado sólo una inicial, el narrador nos da sus motivos:

Cuando alguien empieza a tener importancia en mi vida, pierde de inmediato las letras de su nombre para conservar únicamente la inicial. Aunque parezca paradójico, es una manera de particularizarlo, de darle relevancia. [...] El sólo hecho de reducir el nombre de

alguien a su fórmula mínima pasó a significar una intimidad que no con cualquiera se tenía. Se trataba entonces de privilegiar a una persona que, con sólo un signo, podía ser identificad, recordada, conjurada.¹⁷²

El diario lo escribe Sebastián para anotar todo lo que tenga que ver con A., empezando por el primer encuentro. El personaje intuye la trascendencia que tendrá en su vida el ligue con A. Habla de “enamoramiento” porque le ha provocado una sintomatología que reconoce como propia del mismo y así lo entiende:

Anoche, por la excitación o por el cansancio, no escribí sobre las circunstancias que particularizaron mi encuentro con O. No hablé de él, ni de esa sensación que caracteriza inconfundiblemente al enamoramiento: una alegría mezclada con ansiedad cuyo vórtice se localiza en la boca del estómago, y que a veces nos produce unas ganas incontenibles de brincar, y otras, más prosaicamente, de cagar. Enamorarse, entre otras cosas, es perder el control de los esfínteres.¹⁷³

El amor lo vive el personaje homosexual como un estado idealizado por las películas, por la música, por la educación familiar, religiosa etc. El amor de José Toledo está marcado irremediablemente por la fatalidad, Toledo no acepta que Wenceslao no lo ame de la misma forma y por eso decide aventarse por la azotea de un edificio. El amor de Alberto Teruel se encuentra a merced de la desilusión; se enamora de quien no debe, generalmente personajes heterosexuales, o no corresponde a quienes lo aman. El amor de Javier Lavalle es interesado, a través de obsequios, de dinero, intenta mantener a su lado a Rolando; al no poder evitar el alejamiento de su amante, se vuelve calculador, soborna a un amigo suyo para que seduzca a la novia de Rolando y así separarlos definitivamente. Sebastián reflexiona sobre lo que representa para él enamorarse; se permite dibujar la tragedia personal del que ama. Para Sebastián es importante el primer encuentro decisivo, ya sabe a lo que se enfrenta:

¹⁷² Luis Zapata. *En jirones.*, p. 25.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 26.

A partir de ese instante ya nada nos salvará: estamos a merced del amor; nos volvemos débiles, vulnerables; se nos va la voluntad como a zombis insepultos. Nuestro lenguaje cambia, el lugar común adquiere resonancias insospechadas. Nos lleva la chingada, en pocas y coloquiales palabras, y ni siquiera nos damos cuenta. Porque el amor es como la locura: uno ignora que es su víctima hasta que la vivencia se ha alejado lo suficiente.¹⁷⁴

El primer encuentro se da en un cine; una mirada. un intento de saludo, una invitación a dar una vuelta en auto; el primer escaqueo amoroso a la luz de la luna y alejados de la civilización, en un paraje a las afueras de la ciudad. Sebastián trata de establecer los límites, desea mantener el control de la situación. Impide que A. avance en su intento por tener un encuentro sexual; decide que deben volver al cine y ver la película, como originalmente había previsto. Sólo bastaron unos cuantos besos y caricias, un intercambio breve de palabras para definirlo todo. El amor disfrazado de cachondería hace acto de presencia, ya no hay posibilidad de echar reversa, porque como señala Sebastián:

El amor como la desgracia es siempre imprevisto; aparece cuando menos se le espera: por más racional que se trate de ser, por más cálculos de posibilidades, siempre acaba uno dándole las nalgas al azar.¹⁷⁵

El encuentro amoroso se ve opacado por la confesión de A.: es bisexual. No es el primer bisexual que registre la literatura mexicana. En la novela de Eduardo Castrejón **Los cuarenta y uno** el personaje de Ninón es el de un bisexual; es pareja de Mimí y prometido de Judith, esta última es quien contrata a un investigador que descubre la doble vida del personaje. Ninón junto con los otros asistentes al baile de la casa de la Paz purgará una condena en el sureste mexicano. Dicho personaje le sirve al autor para ejemplificar el valor del arrepentimiento: Ninón regresará al buen camino del brazo de Josefina, quien no sólo se muestra comprensiva con su pretendiente, además le permite al renegado Ninón, establecer una comparación entre los amores de un hombre

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 26-27.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 28.

y los de una mujer (de verdad señala irónicamente el diálogo). Dice el narrador de **Los cuarenta y uno**:

Josefina oyó la historia de Ninón, sintió en su corazón un sentimiento de nobleza, vislumbró un futuro de rehabilitación para Ninón y comenzó a impresionarse su alma sensible y buena. Le contestó que se dirigiera a sus padres y que si su voluntad no se oponía y ella llegaba a quererlo, entonces no tendría inconveniente en corresponderle. Esa misma noche conferenció Ninón con los padres de Josefina, pidiéndoles la mano de su buena hija.

-El muchacho no me parece malo- decía el padre de Josefina, - y si mi hija lo quiere pues que se casen, y a vivir felices los chicos.

Ninón concurría ya desde aquel día cotidianamente estrechando cada día más sus relaciones, y contento y satisfecho de haber encontrado un tesoro de mujer.

-¡Qué diferencia tan enorme!- pensaba Ninón.¹⁷⁶

El segundo bisexual a considerar en la literatura mexicana aparece en **El diario de José Toledo**. Wenceslao es un personaje atormentado por su vida; vive entre la espada y la pared, una representada por su madre, la otra por Toledo, no es de extrañar que prefiera alejarse de ambos. Wenceslao tiene en la figura de Graciela una tabla de salvación –como en la novela de Castrejón, la mujer redime al personaje homosexual arrepentido-. Graciela se prostituye como lo hace el mismo Wenceslao. El narrador de la novela de Barbachano Ponce describe el encuentro entre Wenceslao y Graciela de la siguiente forma:

Ella le arrastró a su aposento y lo obligó a desvestirla; estaba ansiosa de besarle la boca, de ahogarse en la circunferencia opresora de un abrazo. Él se limitó a acariciarla, e influenciado por la penumbra de la habitación y el chisporroteo incierto, de una veladora, le dijo las palabras más tiernas que jamás hubo pronunciado. Al regresar de la aventura la aurora teñía de un rosa pálido las casa y las redondas piedras del camino. Wenceslao sintió entonces, quizá arrebatado por la belleza del amanecer, una pasión por aquella mujer, reduciéndola, en su imaginación, a la figura graciosa de una niña. Bajo el hechizo del encuentro, olvidó el rostro del ventrílocuo, los desplantes irritados de su madre, los sucesos del puente, las torturantes relaciones con José; creía haber nacido nuevamente.¹⁷⁷

¹⁷⁶ Eduardo Castrejón. **Los cuarenta y uno**, pp. 146-147.

¹⁷⁷ Miguel Barbachano Ponce. **El diario de José Toledo**, p. 75.

En **Los Inestables**, Alberto Teruel busca obsesivamente una confirmación de que no es homosexual, desea encontrar en la figura femenina el salvavidas que lo rescate de su naufragio existencial. Teruel no es bisexual como tampoco lo es Javier Lavallo; en el primer caso, por más intentos realizados jamás consigue tener un encuentro pleno, sexualmente hablando, con ninguna de las mujeres con las que se relaciona. En el segundo caso Lavallo experimenta la sexualidad con mujeres, como una forma más de autoconocimiento, si bien logra hacerlo plenamente con las dos sirvientas, le falla un poco la estrategia con la gringa. En el texto **En jirones**, A., confiesa su doble inclinación a Sebastián quien lo toma con la peculiar ironía que lo caracteriza:

¿Qué pasa?, pregunto. Permanece en silencio unos segundo. Por fin habla: En realidad yo no soy lo que crees que soy. ¿Cómo?, sorprendido, pero ¿Qué es lo que crees que yo creo que eres, si ni siquiera te conozco?, redundante y torpe. Yo no soy como ustedes. Pero ustedes, ¿quiénes?, ¿yo y mi otro yo, acaso? No te hagas, ya sabes a qué me refiero: no soy homosexual. ¿Ah, no?, ¿entonces te excitaste porque pensaste que yo era mujer y que en realidad lo que frotabas no era más que un clítoris hiperdesarrollado?. [...] No te burles, para mí esto es muy serio; es un problema. ¿Qué?, ¿qué es un problema? Es que a mí también me gustan las mujeres. Bueno, pero ¿a qué viene todo esto? Pues a eso, que me gustan las mujeres, pero a veces siento una inclinación así como... no sé, como que no puedo controlar... siento impulsos raros.¹⁷⁸

A., que originalmente había dicho llamarse O. inicia el cortejo amoroso; la táctica para los dos personajes principales de la novela de Zapata es la misma: nada de sexo, primero un acercamiento físico, exploratorio, para provocar y luego una fiesta, donde Sebastián descubrirá el círculo de amigos homosexuales donde A., se mueve como pez en el agua. Luego la imagen recurrente del objeto del deseo, es el inicio de la obsesión amorosa; Sebastián se da cuenta del poder de A., sobre sus sentidos al tiempo que reconoce en la escritura del diario un poder terapéutico:

¹⁷⁸ Luis Zapata, *op. cit.*, p. 33.

La pregunta más importante, por lo pronto, es esta: ¿puedo decir honestamente que estoy enamorado de A.? Quizás es demasiado prematuro hablar de eso, y lo que experimento por él es atracción, curiosidad, enclavamiento. Tal vez nada más busco la satisfacción del deseo y, cuando esto ocurra (si es que, changuitos y golpes de pecho), A., dejará de interesarme. Siento, desde que me desperté, cierta ansiedad que sólo ahora, mientras escribo, disminuye un poco. Me levanto tarde, con mucha flojera, con deseos de seguir en la cama, pero no me lo permito: si continúo durmiendo, corro el riesgo de que A sea dueño de mi sueño, se aposente gandayamente en mi onírica persona y haga de las suyas; ha aparecido ya en varias ocasiones, a veces difuso, otras cercano, real, con volumen y texturas. Decido marcarle el alto y me baño rápidamente. Empiezo el día ganándole una batalla a A. Voy al centro y desayuno. Escribo entre bocado y bocado. El nerviosismo casi desaparece.¹⁷⁹

A pesar de los intentos de Sebastián por alejar la imagen de A no lo consigue. Lo que viene a continuación es el ritual del amante que se vuelve impaciente y que literalmente vive a la espera de la llamada del amado. El teléfono cobra una importancia única, se vuelve el vínculo que une o separa, una especie de cordón umbilical de donde puede provenir la vida. No hay peor espera que la de aquel que, a un extremo de la línea telefónica, decide cifrar toda su esperanza en un timbrado. Sebastián lo sabe de primera mano y lo narra en primera persona:

Yo ya le demostré mi interés en todos aspectos. Ahora le corresponde a él hacerlo, aún si sólo vamos a ser amigos. Decido dejar el asunto en manos del azar: no es difícil que nos encontremos; no es imposible que llame. [...] El azar ha estado haciéndose pendejo: A, no llama. Ayer en la noche fui al centro, esperando encontrarlo, y nada. Durante el día, en varias ocasiones casi tuve que detener mi mano para que no actuara con vida propia, como mano muñeliana, y marcara su número. Por momentos veía que mi dedo se acercaba sospechosamente al disco del teléfono y jugaba con él, casi alzaba la bocina. Cuando la sorprendía, regresaba de inmediato a una posición menos delatora.¹⁸⁰

Sebastián decide después de todo marcar el número que A le diera la última vez que se vieron; con decepción descubre que el teléfono es falso; consternado, triste pero sobretodo encabronado, reconoce que aún puede echar reversa. Aún puede decidir si continuar o no,

¹⁷⁹ *Íbid.*, pp. 39-40.

¹⁸⁰ *Íbid.*, pp. 41-42.

buscando la atención de A. De forma creativa el narrador encuentra una analogía estupenda que describe el estado de indecisión que vive; todo se resume al hecho de continuar o retornar por donde vino; por supuesto que se queda de qué otra forma habríamos podido leer esta magnífica historia. Dice el narrador:

La decisión de no involucrarme se vuelve blanda como cajeta: ¿por qué no habría de tomarla? ¿Por miedo? Acepto jugarme el boleto: el miedo es siempre el peor enemigo del placer. Entonces: aquí estaré esperando, cabroncete, hasta que tus resistencia se quiebren como obleas y podamos hacer juntos una sabrosa sevillana.¹⁸¹

Las “resistencias” de A., caen una a una, y un día no previsto por Sebastián, llega hasta la puerta de éste. De nueva cuenta el cortejo amoroso toma giros inesperados. A empieza a bombardear a Sebastián con lamentos cargados de culpa. A mitad de la narración Sebastián reflexiona sobre el lugar común en lo que escribe; esto es una constante de la novela la reflexión sobre el por qué de la escritura. El que escribe un diario o unas memorias, sabe perfectamente que hay varios lectores en potencia, de ahí la preocupación implícita o explícita, por lo que se escribe y cómo se escribe. Como ocurre con Javier Lavallo en **Después de todo**, quien constantemente refiere las sensaciones que le provocaron sus vivencias y al mismo tiempo duda de si contarlas tal cual sucedieron; en el siguiente fragmento el narrador de dicha novela, se cuestiona sobre el punto antes mencionado:

Quisiera registrar los hechos tal como ocurrieron. Pero me reprimo porque debo someter el relato a cierta forma literaria, aunque se modifiquen los acontecimientos en determinado aspecto, y sobre todo, se resientan de espontaneidad. Por otro lado es menester callar muchas cosas; porque si las revelara estoy seguro que todo mundo pondría el grito en el cielo, escandalizado.¹⁸²

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 44

¹⁸² José Ceballos Maldonado. **Después de todo.**, p. 246.

En el segundo fragmento Sebastián encara la posibilidad de reconocer que el discurso amoroso puede sonar reiterativo. Cae en la cuenta de que tal vez alguien ya lo ha dicho con otras o con las mismas palabras, y que por más esfuerzos que se hagan en buscar la originalidad difícilmente se podrá escribir algo nuevo:

Me aterra que en estas situaciones se enseñoree el lugar común: a pesar del intento por escapar de él. Por negociar en términos más auténticos, más personales, en el momento en que la situación cae en los resbaladizos terrenos del melodrama, uno no puede salvarse, y responde, como perro pavloviano, con diálogos escritos de antemano por autores de libretos a destajo, con acotaciones llenas de faltas de ortografía, con poses y apartes totalmente falsos. El amor es la ruptura de la sintaxis, la prosa fácil, todas las torpezas de estilo, el analfabetismo de los sentimientos: ¿sirvió de algo haber pasado por la universidad?, se pregunta uno. Pero ¿quién ha dicho que la pasión sea otra cosa sino la repetición, deseada o evitada (pero finalmente asumida) de lugares comunes, de frases hechas, de tránsito por los caminos más hollados, como esta misma frase?¹⁸³

Las reflexiones constantes de Lavalle y Sebastián contrastan con la escritura delirante de José Toledo, por ejemplo. En los dos primeros casos existe una conciencia total de lo que se escribe, ya sea porque ocurrió en un pasado remoto –en el caso de Lavalle-, o porque la mejor manera de no caer del todo en el juego de seducción sea a través del cuestionamiento a lo que se hace o se dice –el caso de Sebastián-. Toledo no cuestiona absolutamente nada, no hay espacio para ninguna consideración, decide entregarse al delirio amoroso con todo lo que representa, en su caso particular: la muerte.

Una vez que ocurre el primer encuentro sexual entre A y Sebastián entonces da inicio el viaje hacia el extravío amoroso, que como ya vimos, en el caso de Toledo representa el punto de no retorno. La sexualidad de los personajes en la novela de Zapata se recrea constantemente, el diario permite la ostentación del deseo sexual; en la intimidad de la recámara y, en la del diario, el encuentro sexual pasa de lo clandestino a lo exuberante; una plenitud difícilmente narrada en

¹⁸³ Luis Zapata, *op. cit.*, p. 46.

otro texto anterior. En la siguiente cita Sebastián y su amante deciden dejar que sea el azar quien determine cuál de los dos será el penetrado:

¿Te la meto?, pregunta. A pesar de que deseo acoger su verga en mi cuerpo, entra en acción el poco instinto de supervivencia que me queda: mejor yo, contesto, consciente de que, si me posee en este momento, la posesión será absoluta y literal: su presencia, su recuerdo, entrará en mí al entrar su verga; nunca más podré escapar de su dominio. [...] Ya sé, vamos a echar un volado: si ganas, me la metes; si pierdes te la meto yo. Ah, qué pendejo, le digo riendo. No, en serio, aclara. Se levanta del sillón, saca una moneda de su pantalón: ¿águila o sol? No mames, pinche A. ¿Aguila o sol? Me saco de onda: siento que, con esa salida, banaliza todo el explosivo lirismo anterior, y reduce el sexo a un juego más bien trivial, en el que están ausentes los sentimientos. [...] Finalmente la idea llega incluso a agradarme: el sexo como actividad lúdica, de la que no tienen por qué excluirse el cotorreo, las pláticas, los volados; es, pues, el juego del amor y del azar: águila, contesto. A., lanza la moneda al aire; en el movimiento de su cuerpo plenos, brinca un poco su verga tiesa. Los dos nos acercamos divertidos a donde cae la moneda: el perfil adusto del cura Hidalgo confirma mi derrota. El destino, apoyado por el padre de la Patria, quiere que A me coja primero.¹⁸⁴

Después del encuentro A se levanta de la cama, entra al baño se lava y sale de la casa de su amante con una despedida apresurada. Por supuesto Sebastián se cuestiona qué pudo ocurrir entre el fin del orgasmo y los instantes que A entró al baño. La respuesta es: la culpa. La misma culpa que impide vivir a Wenceslao, y que de manera indirecta es causante del suicidio de Toledo. La misma culpa que causa la inestabilidad emocional de Alberto Teruel, una culpa machacona, que se instala en el personaje y que impide la realización del deseo. A representa en la novela **En jirones** el homosexual no aceptado que busca el encuentro furtivo para poder llevar una imagen intachable frente a los demás. Se casa tiene una familia y al mismo tiempo se dedica a rastrear los sitios donde puede ofrecer su cuerpo al anonimato. De estos encuentros clandestinos está llena la literatura con temática homosexual; porque finalmente es la realidad que se vuelve literatura para digerirse en la intimidad de una lectura. La ficción cubre con un manto bondadoso la intimidad de la realidad.

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 49-50.

Una vez superada la dificultad del primer encuentro, de la incertidumbre de saber quién somete a quién, de teparle los ojos a la culpa para que no vea lo que pasa, entonces sobreviene el éxtasis del encuentro carnal. Es de nueva cuenta, el cine y su celebrada oscuridad que permite a los amantes entregarse al deseo sin pena alguna; es el baño de un restaurante familiar el que acoge la sexualidad arriesgada y por ello más placentera, que se libera en besos, mordidas y fluidos corporales. ¿Y después?, más de lo mismo. El que desea no permite medias tintas, ya no se conforma con un poco, ahora lo quiere todo y en el preciso instante:

El gusto por el detalle, por la diferencia. Se coge casi consigo mismo, con las propias fantasías, encarnadas y acaso desbordadas aquí por la realidad. Se evita, por lo tanto, un contacto más íntimo con el otro; sí, márame la verga o deja que yo te la mame, pero no hables, no me digas quién eres, ni si estudias o trabajas, ni me digas lo que sientes. A pesar de que esta preferencia no tiene nada de censurable y posee incluso su aspecto lúdico y, por decirlo de alguna manera, liberador, no la comparto: quiero a A. sólo para mí. Quiero ser su dueño, no únicamente de su sexo, sino de toda su persona, de su voluntad; quiero que A., me pertenezca por completo, que sea como un esclavo, que satisfaga mis mayores necesidades y cumpla hasta mis menores caprichos. Sí, carajo, en el fondo, y aunque me cueste aceptarlo, es eso lo que pretendo.¹⁸⁵

Y es justo en este punto donde el que ama ya no pisa el suelo. La realidad de ha esfumado. Una cosa es lo que desea el que ama y otra es lo que obtiene, por eso el llanto, por eso el derrumbe moral, físico, anímico. Tal como lo dijo Sebastián se vuelven muertos en vida, nada de lo que pasa alrededor existe. Cualquier tontería si tiene que ver con el ser amado cobra dimensiones bíblicas. La nostalgia se vuelve compañera inseparable, como le sucede a José Toledo que prácticamente tiene que evocar la imagen de Wenceslao en objetos, en espacios, para no dejarse morir de tristeza:

Cené entré a mi cuarto, y antes de acostarme, estuve parado frente a la ventana viendo el lugar en donde tantas veces nos despedimos. Triste, me metí en la cama y apoyé la cara

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 69.

sobre la esclava para soñar contigo, pero fue en vano, quizá sea porque a cada momento despierto sobresaltado y me cuesta mucho trabajo volver a dormir.¹⁸⁶

En el siguiente fragmento Sebastián reflexiona una y otra vez sobre el afán de atrapar la imagen de A en su diario, sabe que no lo conseguirá del todo; ningún texto por más específico que sea puede siquiera bosquejar la imagen amada. Al personaje de **En jirones** parece no importarle lo anterior y nos permite atisbar un poco en sus más íntimos desvaríos:

Consigo finalmente recordar con nitidez sus ojos, su mirada, algunos fragmentos aislados. Algo falla: me resulta imposible imaginar a A. en un espacio determinado, en parte porque su espacio está dentro de mí, y en parte porque desconozco el lugar donde vive, sus dimensiones, ignoro todo sobre él. Renuncio a ubicarlo: me dirijo a A, donde quiera que esté. Fijo mis ojos cerrados en los suyos, que parecen evadirme. Le hablo; repetidas veces le pido que venga, que se aparezca ante mí en este café; le insisto en mi necesidad de estar con él; le expongo (o invento) la suya: tú también quieres verme, papacito, ¿Por qué te haces del rogar?, ¿por qué no lo aceptas?¹⁸⁷

Los diecinueve días que abarcan la primera parte de la novela de Zapata corresponden al proceso del enamoramiento de Sebastián y de A. Ambos personajes se entregan a un estira y afloja desgastante, cruel la mayoría de las veces pero necesario. A cede terreno mientras Sebastián soporta los continuos plantones y desprecios. Después sin preverlo A tranquilamente se empieza a quedar en la casa de Sebastián; comparten tiempo, sus cuerpos, sus vidas. Se instalan en una calma que Sebastián disfruta a plenitud. Un viaje a Acapulco representa la oportunidad que Sebastián esperaba para conseguir el último espacio no invadido del cuerpo de su amante. Para Sebastián poder penetrar a A, significa la posesión total. Las palabras que designan el rol sexual entre homosexuales “pasivo” el penetrado, “activo” el penetrador, resultan más que significativas en el juego de seducción de los personajes de **En jirones**. Sebastián penetra a A

¹⁸⁶ Miguel Barbachano Ponce, *op. cit.*, p. 70.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p 73.

mientras éste convalece de una fiebre, durante su estancia en Acapulco; el personaje reflexiona sobre la importancia que le da a dicho acto:

Poco a poco, la culpabilidad empieza a agrietar el terreno allanado de la satisfacción: me aproveché de la enfermedad de A.; hice uso de un derecho que no me había sido otorgado; soy pues, desleal, sucio, indigno de A. y, sin embargo, nunca como en este momento puedo afirmarlo sin temor a equivocarme, sin que mi mano tiemble al escribirlo: A. por fin me pertenece.¹⁸⁸

Y es de nuevo paradójicamente cuando más se sentía seguro de poseer a su amante, cuando Sebastián se enfrenta a la trágica noticia: A se casa en Guadalajara. La segunda parte de la novela es el retrato de la desolación humana. El hecho de haber creído poseer a su amante, le confiere más intensidad a la pérdida. A regresa después de una repentina desaparición de varios días para notificarle a Sebastián su inminente boda. Sebastián estalla en improperios, destruye cosas, no alcanza a entender qué es lo que está pasando. Luego de la noticia sobreviene la caída; colocar los pies en el suelo, es ahí donde el personaje decide si tirarse a la depresión, con el riesgo de no volver, o enfrentarlo como lo que es: la realidad terrible ha retornado de su viaje, y amenaza con quedarse. La imposibilidad de expresar el dolor lleva al personaje de Sebastián a la somatización; no es una metáfora realmente se enferma de amor:

Trato de calmarme y pasan las horas sin que obtenga ningún resultado. Casi no duermo en toda la noche; me revuelco en la cama como animal herido. Lloro por momentos, murmuro gritos; luego intento olvidar; sin embargo, las entrañas siguen abiertas, expuestas al dolor. La garganta se me cierra del coraje; mi corazón, antes devoto del putísimo de A., al perder el objeto de su amor se rebela en la taquicardia, da las últimas patada de ahogado por la puta. Pienso en tomar un trago de brandy pero me da asco; siento ganas de vomitar, y mi estómago vacío, mi espíritu vacío, sólo arroja una bilis renuente, parca.¹⁸⁹

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 118.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 124.

Enfermo y alcoholizado, Sebastián vive los días siguientes a la confesión asumiendo lo inevitable. Si antes cuando aún no tenía a A junto a él, la esperanza resultaba ser un asidero, después que lo tuvo y lo pierde, no tiene nada a qué aferrarse. El dolor se expresa con las pocas palabras que quedan para hacerlo. Sebastián sentencia desde lo más profundo de su ser:

Hoy, en este día, decido, como si fuera una canción de Juan Gabriel, que voy a dejar de quererte. Aunque estoy más convencido de que la vida es una canción de Juan Gabriel que de poder dejar de quererte.¹⁹⁰

El personaje intenta huir de la angustia y no lo consigue, la imagen del ser amado regresa continuamente a burlarse del que aún continúa llorando la ausencia. Sebastián nos entrega tres versiones distintas de la confesión de A, como si se tratara de un recurso cinematográfico más que literario, presenta tres perspectivas de las palabras que dice A, de las palabras que dice Sebastián, y del espacio donde se desarrollan las acciones. Como recurso literario, la reiteración de dicha acción provoca que el lector reconozca en el personaje al ser atormentado que tiene que volver una y otra vez sobre lo sucedido para tratar de explicar qué fue lo que ocurrió, junto con lo que está ocurriendo:

A la salida del Instituto me empiezo a sentir mal: es el día en que A, dejará de pertenecerme “ante Dios y ante los hombres”. Visualizo escenas un tanto grotescas para que no me venza la autocompasión: llego a la iglesia y digo que sí hay un impedimento, que la mujer de A. soy yo; o bien, inspirado en *El gran calavera*, me estaciono en el atrio y me pongo a gritar por un altoparlante, mientras el cura hace las concebidas preguntas: “¡No lo dejen que se case, es puto, le gusta mamar verga!”¹⁹¹

La transformación de Sebastián en un zombi no lo causa ya el amor, sino la cantidad industrial de tranquilizantes y alcohol que traga para poder sentirse menos ansioso, ahora camina por las calles de Cuernavaca perdido en el dolor y sus recuerdos. Digo transformación pero bien se puede hablar de una metamorfosis: el personaje se entrega al descuido, no se baña,

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 130.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 130.

no come y toma tranquilizantes con cerveza. Sebastián decide permanecer en la ciudad hasta que concluya el proyecto en el que trabaja. Poco a poco va deshaciendo los vínculos con el mundo, primero corta el teléfono, luego despide a la mujer que le ayuda en el aseo de su casa, por último deja el trabajo.

La casa de Sebastián parece un campo de batalla, todo se encuentra tirado en el piso. Sucio, enfermo, triste y apunto de comprar el boleto de tren que los sacará del infierno se encuentra por casualidad con A. Este es el principio de nuevos encuentros sexuales; Sebastián sabe que no puede seguir el juego en el que se ha metido. Está a un paso de la locura. Sebastián permanece unos días más en la ciudad; A lo visita con frecuencia, se aman en medio del caos de la habitación y se vuelve a ir. Lo que no soporta el personaje principal es precisamente ese estado de indefinición en el que se encuentra. Sebastián vuelve a armarse de decisión y comunica su partida, A reacciona con un ataque de violencia contundente:

Ya en la calle, más tranquilo, me dice que si estos son los últimos días que nos vemos, que por lo menos pasemos la noche juntos, que aprovechemos los últimos momentos. Le pregunto que por qué insiste en hacer más difícil las cosas; le pido que no me torture, que me deje ir. No terquea, no te vas a ir; no te vas a ir así nomás; quiero que cojamos aunque sea por última vez. Me siento como un adicto que ha decidido dejar de serlo, como un alcohólico ante la perspectiva de la última copa, sabedor de que, apenas la pruebe, ya no podrá dejar de beber, y se pasará toda la vida intentando abandonar esa necesidad y posponiendo una y otra vez su renuncia. No, contesto, no voy a ir contigo. Camino rápidamente; me sigue. [...] Me exige que me detenga. Le digo que no, que se vaya, y camino más rápido hasta que empiezo a correr. Que te pares, cabrón; te estoy diciendo que te pares, grita. Estira su mano y casi me jala de la camisa, pero logro zafármele. Agitado, volteo a verlo mientras corro: el encabronamiento deforma totalmente su rostro hasta volverlo irreconocible. Hay un momento en que ya no puedo más y disminuyo la velocidad. Entonces, nada más siento que me da un jalón de pelo por detrás; la fuerza del jalón me tumba al suelo; oigo el ruido de mi cuerpo al golpearse contra el pavimento.¹⁹²

¹⁹² *Ibid.*, pp. 195-196.

Una vez en el piso A patea a Sebastián hasta que se cansa. La violencia física se posesiona de los amantes ante la imposibilidad de expresar plenamente el deseo. A, resentido con el mundo y con la vida que tiene que asumir por imposición social –pertenece a una familia acomodada de Cuernavaca-, por cobardía, porque así debe ser; desahoga su ira en Sebastián porque se va, porque lo abandona en ese mundo fabricado por las buenas conciencias. Pese a el primer estallido de violencia, Sebastián se queda, no decide irse; ahora permanece expectante ante otro ataque por parte de A. Sebastián tiene miedo, el dolor físico de los golpes se mezcla con la paranoia de que pueda matarlo su amante o se pueda matar él mismo:

Si pudiera llora, tal vez mi desesperación sería menor. Si digo “nunca he estado tan angustiado como ahora”, no sé si miento: la angustia siempre es nueva; la angustia presente siempre hace olvidar a las anteriores. Pero hay grados, supongo, y este es uno de los más altos (¿Y cuál será el más alto?, ¿el que aún es soportable antes de buscar la pistola para pegarse un tiro en la sien?). Intento llorar. No consigo más que un gemido falso, chillidos grotesco que refuerzan mi sensación de ridículo. ¿La gente que llora no enloquece?¹⁹³

A partir de aquí el diario empieza a volverse parco, ya no existe más el Sebastián irónico, reflexivo, dueño absoluto de la situación, se lo ha tragado la tierra. Las hojas del diario se llenan de un “Viene. Cogemos” y nada más. No hay que consignar ya nada. La relación se fracturó a patadas, a golpes e insultos. Imagino a Sebastián agazapado en la oscuridad de su habitación, lloroso, demacrado, asustadizo, esperando con miedo el retorno de A. Una frase del diario sobresale entre todas: “A. me da miedo. Me da miedo el mundo sin A.”¹⁹⁴El amor no se acabó sólo transmutó en codependencia; lejos se encuentran los sobresaltos producidos por la presencia del amado. Sebastián tocó fondo y justo ahí fue capaz de levantarse ordenar sus cosas en la

¹⁹³ *Ibid.*, p.199.

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 205.

maleta y treparse al tren que lo devolvería a la Ciudad de México. El último párrafo de la novela es significativo:

Y vas a llorar toda la vida: el hueco continuará ahí; la nostalgia seguirá altando en las noches de peda en que te enfrentes a tu soledad. Y no encontrarás palabras, y el grito se te atorará en la garganta, y comprenderás visceralmente el sentido de lo irremediable. Y quizá dentro de algunos años permitas tal vez que A. reaparezca en tus sueños.¹⁹⁵

Sebastián entró hasta el fondo del infierno, fue capaz de permanecer ahí y volver para dar cuenta de lo sucedido. El texto literario permitió que el lector acompañara en su recorrido al personaje. El recorrido fue completo, Zapata permite que el lector padezca con los personajes el periplo; el personaje enfrenta a los demonios, propios y ajenos, que habitan el infierno de la pasión amorosa.

En jirones es entonces, la novela de temática homosexual que consigue ir más allá de lo que establece la crítica literaria para este tipo de textos. Zapata trascendió la temática en su obra. **En jirones** novela capaz de recrear con precisión el delirio amoroso, con las palabras exactas. Porque si algo demuestra la obra de Luis Zapata es que el lenguaje es capaz de elaborar de manera admirable, la radiografía del sentimiento amoroso. La revaloración de **En jirones** lejos de todo prejuicio sexista podrá establecer el lugar que merece dentro del canon literario.

¹⁹⁵ Íbid., p. 207.

CONCLUSIONES

Mientras escribo estas palabras, pienso en la importancia de analizar las novelas con tema homosexual que se han escrito en México a lo largo del siglo pasado, y en lo que va de este nuevo siglo. Dudo mucho que alguno de los textos que revisé puedan ser considerados en un aula de clase de bachillerato, sin que el sólo hecho de pedir su lectura pueda provocar el despido inmediato del profesor, o por lo menos una confrontación abierta con la dirección del plantel. Me preocupa, y me asusta, pensar que el criterio para evitar leer novelas con temática homosexual sea motivado por el prejuicio, más que por la calidad literaria de las obras. El valor de un texto determinado sólo a partir de una moral establecida poco favor le hace al texto, al autor, pero sobre todo a la literatura.

He titulado este trabajo “literatura y transgresión”, porque si algo quedó demostrado en el análisis es que los autores que manejan la temática homosexual, fueron más allá de lo establecido. Rompieron reglas, violaron normas, y pagaron por el atrevimiento. Los autores que analicé en estas páginas saldaron sus cuentas sobreponiéndose al señalamiento, al menosprecio. Desde el año 1963 en que se publica la novela de Miguel Barbachano Ponce **El diario de José Toledo**, no se ha dejado de escribir novelas con temática homosexual. La calidad literaria de todos los textos posteriores al señalado es diversa. Es una lástima encontrar autores como Juan Manuel Corrales que en 1991 publica, en editorial Fontamara, una novela titulada **¿Es más puro el amor homosexual?**, como si nunca hubiera existido José Ceballos Maldonado o Luis Zapata. El tono conmisericordioso que despliega el libro de Corrales en torno al tema homosexual, resulta incomprensible. Uno pensaría que el camino andado por otros autores serviría a los nuevos escritores que tratan de encontrar en el tema homosexual un referente valioso para recrear sus textos, pero no es así.

Si algo ha obstaculizado la creación de obras literarias de tema homosexual notables ha sido el poco tacto de los autores para alejarse de la imagen penosa del homosexual; aquella imagen que no se han cansado de presentar una y otra vez los programas de televisión que llenan los horarios de más audiencia. Es la misma imagen grotesca que del homosexual presenta Eduardo Castrejón en **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**; es decir, que desde 1906 –año en que se publica dicho texto- la imagen del homosexual mexicano poco o nada se ha transformado. Autores como Corrales persisten en tratar el tema homosexual en la literatura, apegándose al esquema establecido. Un esquema construido a partir de la discriminación y el prejuicio.

Me parece importante rescatar del texto **Maricones eminentes**, del escritor colombiano Jaime Manrique, la anécdota que rodea a la aparición de la novela de Manuel Puig **El beso de la mujer araña**. Manrique refiere que dicha novela fue prácticamente vapuleada por la crítica literaria de su tiempo. Es por demás significativo reconocer que la novela de Puig ni siquiera tuvo una edición en Argentina, en donde fue prohibida durante mucho tiempo. La transgresión de Manuel Puig fue similar a la de Ceballos Maldonado; ambos escribieron sobre el tema homosexual en un momento histórico lleno de prejuicios en torno al tema. En el caso de Puig la reconsideración en torno al texto llegó diez años después, coincidió misteriosamente con la exhibición de la cinta de Héctor Babenco “The kiss of the spider woman”; en el caso de Ceballos Maldonado la crítica reconsideró su postura cuando falleció el autor.

No es para tranquilizar a nadie, pero el discurso de la aceptación del homosexual tiene arraigo no sólo en la literatura hecha en México, uno se da cuenta que en una novela como **No se lo digas a nadie**, del peruano Jaime Bayly, no hay regodeo alguno del estilo de vida homosexual; dicho texto enfrenta la postura del personaje homosexual (la búsqueda de un amante del mismo

sexo, las incursiones exploratorias con el sexo opuesto, la atmósfera opresiva de una gran urbe como lo es Lima) con la de sus padres, de clase social acomodada, católicos y racistas. El personaje homosexual debe enfrentar el señalamiento, la discriminación u optar por el silencio del clóset. Joaquín, el personaje principal de la novela de Bayly, prefiere el exilio en Miami; un exilio como el de Alberto Teruel, en **Los inestables**, que se va a Europa, o el Muchacho, de la novela **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, quien huye a Nueva York. La diferencia entre los textos señalados es el tiempo de publicación, la novela de Teruel es del año 1968, la de Paolo Po es de 1964, y la de Bayly es de 1994. En México, como en algunos países de América Latina, el grito de aceptación del personaje homosexual se congeló en el tiempo; no se puede recrear situaciones más amenas, o menos trágicas, en la literatura, si la realidad persiste en detener las manecillas del reloj de la moralidad, que a veces más bien parece que las está echando para atrás.

Se puede decir con toda tranquilidad, que la trayectoria que han seguido las novelas que se ocupan del tema homosexual, ha sido determinada por los acontecimientos sociales, culturales, que han ocurrido a lo largo de los últimos cien años (sólo me refiero a lo que tiene que ver con México). El sida apareció en un mal momento para la comunidad homosexual de todo el mundo, y trajo consigo un replanteamiento de lo que es la homosexualidad. No se acababa de aceptar al homosexual en México cuando de golpe se tiene que regresar parte del camino andado; a pesar de la información con que se cuenta actualmente, los homosexuales son quienes han pagado con la aparición de dicha enfermedad el precio más alto. Es difícil desligar el tono sociológico con que se llenan estas páginas. La homosexualidad sigue siendo un tema que despierta la suspicacia de cualquiera. Es la misma suspicacia que lleva a la crítica literaria a dudar del valor artístico de los textos, a dudar de la capacidad narrativa de los autores, a dudar de la trascendencia de las obras.

La publicación tardía de **La estatua de sal** de Salvador Novo en 1998, representa la posibilidad de reconocer plenamente que la temática homosexual, en la literatura mexicana, tiene una sólida tradición, como señalaba Luis Mario Schneider, pero además tiene un punto culminante en dicho texto. No hay excusa, existe literatura de calidad que trata el tema homosexual con todas las implicaciones sociales, pero sobretodo artísticas, que conlleva tal evento. En otras palabras, los autores que escriben sobre el tema homosexual están obligados a retomar el camino andado por otros autores; un camino andado por José Ceballos Maldonado, Luis Zapata y Salvador Novo. Un camino que debe alejarse del discurso lastimoso característico de la mayoría de los textos literarios que se ocupan del tema homosexual en México.

Es Carlos Monsiváis quien desde el magnífico prólogo a **La estatua de sal** establece la importancia de considerar las memorias de Novo en el contexto en el que fueron creadas. Me permito retomar la idea, ya que en el caso de la novela **Después de todo** el tiempo de la publicación (1968) es decisivo. Dice Monsiváis que si se lee a Novo desde la perspectiva elevada de una generación instruida en movimientos sociales, sexuales y estéticos de finales del siglo XX se puede perder parte del valor del texto; entonces, la novela de Ceballos Maldonado, como las memorias de Novo, deben ser leídas teniendo en consideración el que fueron escritas en momentos históricos ajenos a todo lo que ocurriría posteriormente en torno a la homosexualidad. Hay un primer mérito en dichos textos que tiene que ver con el desenfado de tratar un tema que nadie quería tratar; junto con el valor hay que considerar la capacidad narrativa indudable en los dos autores. Novo escribe sus memorias amparado por su petulancia intelectual, Ceballos Maldonado escribe las memorias de Javier Lavallo amparado por la ficción; Novo no publica en vida su texto; Ceballos Maldonado publica en vida, pero sólo lo reconocen cuando ha muerto. Las

memorias de un homosexual, real o ficticio, no consiguen atraer el respeto y la consideración de los lectores y críticos literarios del México del siglo XX.

En la cita número 13 de este trabajo, refiero el comentario de Juan José Reyes, quien “alevosamente” (así lo señala el propio autor) compara una novela de Jorge Arturo Ojeda con un texto de E.M. Forster; por supuesto el escritor mexicano no queda bien parado frente al escritor inglés. Comparaciones como la anterior sólo nos permiten apreciar lo parcial que puede ser una crítica cuando se confrontan dos autores distintos. No hay necesidad de medir el valor artístico de los textos con temática homosexual que se han escrito en México, con otros que tienen una tradición literaria distinta. Si comparo **El Vampiro de la colonia Roma** de Luis Zapata, con **Mauricio** de Forster, no encontraría elementos suficientes para un análisis porque se trata de dos autores, y dos obras distintas entre sí. No se espera que Luis Zapata escriba una novela como Forster, se trata de reconocer que Zapata y Ceballos Maldonado aportan, con sus textos, con su estilo, con su propuesta estética, una vitalidad única a la literatura mexicana. Algunos críticos literarios persisten en negar la posibilidad de revalorar a los autores, desde otras perspectivas más justas, y menos alevosas.

Al echar un vistazo a los títulos de literatura con temática homosexual escritos en otras lenguas, pienso seriamente en si de verdad todo lo que he dicho sobre los textos que analizo no es meramente un intento oportunista por atraer la atención sobre unas novelas que no valen la pena. Recuerdo que el primer libro con temática homosexual que leí fue **El vampiro de la colonia Roma**, me llamaba poderosamente la atención que alguien fuera capaz de escribir de la manera en que lo hace su autor. A pesar de que con los años he leído a Gore Vidal, a José Donoso, a Manuel Puig, a Jean Genet, a Marguerite Yourcenar, a Forster, a Reinaldo Arenas, sigo apreciando los textos de Luis Zapata, porque fueron capaces de acercarme a una realidad que, en

mi corta experiencia humana, jamás pensé pudiera existir. La literatura abre perspectivas, los libros de Zapata me descubrieron otras realidades que se mostraban tan cercanas porque los espacios que describían eran familiares. Si el mérito de las novelas mexicanas con temática homosexual no está en lo literario, por lo menos hay que reconocer el valor de los mismos por su capacidad de recrear una forma de vida que no es usual.

Es buen momento para preguntarme en qué situación se encuentra la novela mexicana que trata el tema homosexual frente a los textos similares de otras tradiciones literarias extranjeras. Con la novela de Luis Zapata **El vampiro de la colonia Roma** salvamos la situación, no dudo en considerar que es una excelente novela cuya propuesta estética aún reclama una lectura ajena a todo prejuicio. Al texto señalado se agregan **Después de todo** de José Ceballos Maldonado y **En jirones** de Luis Zapata. Con lo anterior sólo confirmo que Luis Zapata es el escritor que trata el tema homosexual en la novela mexicana con más habilidad. Lo que unifica a los textos señalados es el acierto de permitir que el personaje principal sea quien cuenta su historia; los personajes de dichas novelas se muestran ricos en matices, son homosexuales que aman, gozan y padecen su existencia. Una existencia que resulta muy humana, por eso resulta tan familiar el desasosiego que se percibe entre las páginas de los textos. ¿Zapata y Ceballos Maldonado son tan buenos escritores como Forster, Puig, Arenas y Genet?, sólo puedo decir que es una experiencia literaria enriquecedora leer **Maurice, Antes que anochezca, El beso de la mujer araña, Querelle de Brest, En jirones y Después de todo**. Es grato reconocer que no importando de dónde proceda la novela, existe una gran tradición de textos que abordan la temática homosexual desde diversas perspectivas, tiempos y espacios; lo verdaderamente notable es encontrar que nuestros novelistas han sido capaces de aportar algunos textos dignos de dicha tradición.

Si el problema es cómo hablar de literatura con temática homosexual sin decir “literatura gay”, puedo quedarme tranquilo, nunca di por un hecho tal situación. La existencia de una “literatura gay” facilita al crítico de literatura su trabajo, hubiera sido muy sencillo unirme a los estudiosos que reconocen tal designación; no lo hice porque estoy convencido del valor de los textos que analicé más allá de la etiqueta. La polémica la dejamos para aquellos que aún se empeñan en clasificar a la literatura de acuerdo con “el grupo marginal” al que pertenece quien la escribe. La polémica se abre solamente con aceptar que o es buena literatura o mala literatura. La literatura con temática homosexual que se escribe en México tiene textos bien escritos y textos mal escritos.

Recuerdo que cuando empecé este trabajo tuve la oportunidad de acercarme personalmente a Luis Zapata para pedirle una firma en su libro **La más fuerte pasión**, que acababa de publicar. Aprovechando la cercanía me atreví a comentarle sobre el trabajo que estaba planeando realizar, el autor sólo sonrió y estampó su rúbrica en el libro junto con unas palabras que a la letra decían: “Para Jesús, estas pasiones dialogadas que quizás polemizan con un tema de tesis...”. Zapata insistía, en su autógrafo, sobre su aversión personal para hablar de su obra como parte de una supuesta corriente literaria denominada “literatura gay”. Debo redondear la anécdota diciendo que yo mismo le planteé al autor que mi tesis era sobre “literatura gay”, cosa que no entendí cuanto pudo ofenderlo hasta que leí todo el material hemerográfico que utilizo en estas páginas. El que Zapata esté o no de acuerdo con su inclusión dentro de tal o cual corriente literaria, existente o inexistente, no le quita ningún mérito como el autor definitivo del tema homosexual en la literatura mexicana. Su constancia en dicha temática se ha visto enriquecida por su notable capacidad como narrador de la experiencia homosexual en las grandes ciudades de México; particularmente en la novela **En jirones** destaca como un fabulador excepcional de la

pasión humana. Pocos autores han sido capaces de recrear con tal delirio el extravío amoroso. Zapata trasciende el tema homosexual y nos permite reconocer el lado humano de sus personajes, alejados de cualquier preferencia sexual.

Puedo afirmar que el rescate bibliográfico de la novela **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social** de Eduardo Castrejón, todavía está pendiente. No es extraño que un investigador extranjero –como lo indico en la introducción de este trabajo-, cuestione la inclusión de dicho texto en la historia de la literatura mexicana. El valor del texto de Castrejón es sociológico más que literario, como de hecho sucede con casi todas las novelas que analizo; desde luego no se puede hablar ya de literatura mexicana con temática homosexual sin considerar tal texto como parte importante de la tradición. Las novelas de Miguel Barbachano Ponce, Paolo Po y Alberto Teruel permitieron contextualizar adecuadamente a las novelas de José Ceballos Maldonado y Luis Zapata. Como lo indiqué, en repetidas ocasiones, no encontré valor literario alguno en la construcción del personaje homosexual en **El diario de José Toledo y 41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, sin embargo, insisto en la importancia que tienen tales obras como pioneras de la temática homosexual. Si de lo que se trata es de hacer historia de la literatura, es un buen principio el considerar a todos los autores mencionados cuando se hable del tema homosexual en la literatura mexicana.

Cuando empecé este trabajo una de las cosas que me preocupaban mucho era el imaginar la reacción de las personas a las que en un futuro iría a solicitar trabajo; pensaba en mí como un egresado de la UNAM con una tesis sobre homosexualidad bajo el brazo. El prejuicio llegó a tal grado que dudé en varias ocasiones entre continuar o dedicarme, como me lo sugería una compañera de la Facultad, al análisis de la obra de Inés Arredondo. Algo del valor de los autores que trataron el tema homosexual debió filtrarse en estas páginas, sólo así explico el que hubiera

llevado a término mi trabajo. Tal vez con los años el sentido común se impuso. Hoy ya no me preocupa el qué dirán sobre el tema del trabajo, lo que realmente me preocupa es reforzar mis argumentos sobre el por qué los textos analizados son valiosos. Si un análisis comparativo entre estos textos permitió el acercamiento al personaje homosexual en la literatura mexicana, ahora me pregunto qué características en común tendrán dos textos como **La más fuerte pasión** de Luis Zapata y **El beso de la mujer araña** de Manuel Puig. Creo, entonces, que la aportación más grande de este trabajo ha sido el dejarme la intención de seguir rastreando en los textos literarios que abordan el tema homosexual, ya no sólo en México, ahora voy hacia el sur del continente americano. Los prejuicios los dejamos a un lado, no convienen cuando se trata de hacer una crítica literaria seria.

Con este trabajo he conseguido atraer la atención sobre un grupo de novelas que no son consideradas cuando se habla de historia de la literatura mexicana. Supongo que ocurre como “en la mejores familias”, donde nadie hace alarde del hijo, del sobrino o del padre homosexual, se sabe que existen pero es mejor no hablar del asunto con nadie. Tal vez en el futuro, cuando las preferencias sexuales diversas se consideren algo común, no haya necesidad de ponerse nerviosos al presentar al hijo, o a la hija homosexual; entonces, quizás, los textos que analizo ocupen un lugar, el que les corresponde, dentro del apartado: literatura mexicana. Cuando lo anterior suceda, el profesor de literatura de bachillerato podrá, tranquilamente, leer con sus alumnos **La estatua de sal**, sin que se construya una hoguera en el patio de la escuela para quemar a nadie.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

Aguilera, Díaz Gaspar. "La generosa pasión por la escritura", en La Jornada, 11(3776), marzo 14, 1995. p. 26.

Alas, Leopoldo. De la acera de enfrente. **Todo lo que se debe saber de los gays y nadie se ha atrevido a preguntar**, Barcelona, El papagayo, 1994. 125 pp.

Algabarda, Tululah. "Los delirios de José Toledo", en La Jornada, Semanal, (135), enero 12, 1992. pp. 4-5.

Arredondo, Arturo. **Gozoología mayor**, México, Joaquín Mortiz, 1991. 112 pp.

Barbachano, Ponce José. **El diario de José Toledo**, México, Miguel Barbachano Ponce, 1964. 126 pp.

_____ **El diario de José Toledo**, México, Premiá, 1988. 125 pp.

Barberena, Miguel. "Entre líneas. **La hermana secreta de Angélica María**", en Excelsior, 26(316), julio 4, 1989. p. 3.

Blanco, José Joaquín. **Crónica literaria**, México, Cal y arena, 1996. pp. 543-551.

_____ "El vahído del amor", en El Nacional, Dominical, (205), abril 24, 1994. pp. 18-20.

_____ "**El Vampiro de la colonia Roma**", en Unomásuno, (378), marzo 15, 1979. p. 6.

_____ **Función de medianoche**, México, Era, 1981. pp. 183-190.

_____ "Las décadas del Vampiro", en La Jornada, IV(1292), marzo 20, 1988. pp-17-19.

_____ **Las intensidades corrosivas**, México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1990. 130 pp.

Blanco, José Joaquín. **Las púberes Canéforas**, México, Océano, 1983. 148 pp.

_____ **Letras al vuelo**, México, El Nacional, 1992. 114 pp.

_____ *et al.* "¿Cuál literatura gay", en Unomásuno, Sábado, (310), octubre 8, 1983. p. 11.

Bonfil, Carlos. "Elogio del hedonismo. En la presentación de **Mátame y verás** de José Joaquín Blanco", en La Jornada, 10(3595), septiembre 10, 1992. pp. 27-28.

- Brito, Alejandro. "El rescate del pasado homosexual", en Debate feminista, (9), marzo, 1994. pp. 461-466.
- Calva, José Rafael. **Utopía gay**, México, Oasis, 1983. 195 pp.
- Castañón, Adolfo. **Arbitrario de literatura mexicana**, México, Vuelta, 1993. pp. 550-551.
- Castelán, Arturo. "Tablas rosas", en Del otro lado, (19), noviembre, 1994. pp. 43-45.
- Castrejón, Eduardo A. **Los cuarenta y uno. Novela crítico-social**, México, Eduardo A. Castrejón, (Fondo Rafael Heliodoro Valle de la Biblioteca Nacional), 1906. 167 pp.
- Ceballos, Garibay Héctor. "José Ceballos Maldonado (1919-1995). *In memoriam*", en La Jornada, 11(3788), marzo 28, 1995. p. 24.
- Ceballos, Maldonado José. **Después de todo**, México, Diógenes, 1969. 252 pp.
- Cisneros. Morales Jorge. "De amores y desencuentros finiseculares. **La más fuerte pasión de Luis Zapata**", en El Nacional, 67(23,990), noviembre 17, 1995. p. 33.
- Conde, Ortega José Francisco. "En busca del placer", en Unomásuno, Sábado, (730), septiembre 28, 1991. p. 12.
- Cortés, Tapia Oscar. "Habitar el país de la frontera", en Unomásuno, Sábado, (746), enero 18, 1992. p. 12
- Corrales, Juan Manuel. **Un oscuro camino hacia el amor. ¿Es más puro el amor homosexual?**, México, Fontamara, 1991. 80 pp.
- Dallal, Alberto. **Mocambo**, México, Grijalbo, 1976. 302 pp.
- Domínguez, Michael Christopher. **Antología de la narrativa mexicana del siglo XX**, México, FCE, (Vol. II), 1989. pp. 499-501.
- Enríquez, José Ramón (*comp.*). **El homosexual ante la sociedad enferma**, Barcelona, Tusquets, 1978. 167 pp.
- Espinoza, Jorge Luis. "En la escritura abogo por la sinceridad, nunca he sido de clóset en ningún sentido", en Unomásuno, 19(6521), diciembre 21, 1995. p. 18.
- Galvez, Fernando. "José Ceballos Maldonado, después de todo, un gran novelista", en Excélsior, El Búho, (942), agosto 27, 1989. p. 2.
- García, Miguel Ángel. "La traición de Agapi mu", en El Nacional, Lectura, (271), junio 11, 1994. p. 12.

- García, Bonilla Roberto. "Simplemente queremos hablar: Luis González de Alba", en El Financiero, 12(3109), septiembre 21, 1993. p. 62.
- García, Hernández Arturo. "Mátame y verás, crisol de astucia narrativa: Luis Zapata. Presentaron la quinta novela de José J. Blanco", en La Jornada, 10(3595), septiembre 10, 1994. p. 27.
- García, Valdés Alberto. **Historia y presente de la homosexualidad**, Madrid, Akal, 1981. 179 pp.
- Glantz, Margo. **Esguince de cintura**, México, CONACULTA, 1994. pp. 212-262.
- González, de Alba Luis. **Agapi mu**, México, Cal y arena, 1993. 204 pp.
- _____ **Bases biológicas de la bisexualidad**, México, Katún, 1985. 85 pp.
- _____ **El vino de los bravos**, México, Katún, 1981. 97 pp.
- _____ **Malas compañías**, México, Katún, 1984. 103 pp.
- González, Rodríguez Sergio. "Las púberes Canéforas que estaban para mí", en Unomásuno, VI(2056), junio 30, 1983. p. 19.
- González, Rodríguez Sergio (comp.). **Los amorosos. Relatos eróticos mexicanos**, México, Cal y arena, 1993. pp. 15-57.
- González, Ruiz Edgar. **Cómo propagar el Sida. Conservadurismo y sexualidad**. México, Rayuela Editores, 1994. 143 pp.
- Guha, Antón Andreas. **Moral sexual y represión social**, Barcelona, Granica, 1977. 129 pp.
- Guiza, Lemus Gerardo. **Artilugios**, México, Fontamara, 1999. 114 pp.
- _____ **Quizás no entendí**, México, Fontamara, 1997. 148 pp.
- Heredia, Luis Horacio. "De anécdotas sin cuento", en Novedades, El Semanario Cultural, (507), enero 5, 1992, p. 8.
- Hernández, Juan Jacobo. "Oscar Liera: el teatro y lo gay", en Del otro lado, (1), enero-febrero, 1992. pp. 55-57.
- Hurtado, Joaquín. **Laredo song**, México, CONACULTA, 1997. 96 pp.
- Katz, Alejandro. "Doble transgresión, la relación y la fantasía homosexual. Utopía gay de Rafael Calva", en Unomásuno, Sábado, (307), septiembre 17, 1983. p. 10.
- Langford, Walter M. **La novela mexicana: realidad y valores**, México, Diana, 1971. 263 pp.

- Loth, David. **Pornografía, erotismo y literatura**, Buenos Aires, Paidós, 1969. 235 pp.
- Mac, Masters Merry. “Especialista de EU explora el concepto de masculinidad en la literatura mexicana”, en La Jornada, (7208), septiembre 19, 2004. p. 6.
- Manrique, Jaime. **Maricones Eminentes. Arenas, Lorca Puig y yo**, Madrid, Editorial Síntesis, 2000. 205 pp.
- Manzanero, Bautista Antonio. **Doce semblanzas de autores homosexuales y otros temas**, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta Editores, 1993. 355 pp.
- Marquet, Antonio. **¡Que se quede el infinito sin estrellas!**, México, UAM-Azcapotzalco, 2001. 606 pp.
- Maza de la, Francisco. **La erótica homosexual en Grecia y Roma**, México, Oasis, 1985. 224 pp.
- Mejía, Eduardo. “¡Muera la solemnidad!. Hasta en las mejores familias, de Luis Zapata”, en **La Onda**, (3), agosto 31, 1975. p. 5.
- Meza, Jesús. “Un viejo intento: la historia de los 41”, en Boys & toys, (41), febrero, 1998. pp. 25-26.
- Miranda, Carlos. “De cuentos y sexos invertidos. Arturo Arredondo, **Gozoología mayor**”, en Novedades, El Semanario Cultural, (491), septiembre 15, p. 8.
- Monsiváis, Carlos. “De la madre Patria al paterfamilias, el siglo XX: de la casa chica al cúmulo de las prevenciones”, en El Nacional, (23,755), marzo 25, 1995. pp. 2-8.
- Monsiváis, Carlos. “Los gay: de la lucha por los derechos civiles a la lucha por los derechos humanos”, en El Nacional, (23,759), marzo 29, 1995. p. 4.
- Monsiváis, Carlos. **Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la redada de los 41)**, México, CONACULTA-INBA, 2001. sin páginas.
- Monsiváis, Carlos. “Los veinte: la reaparición de los transgresores”, en El Nacional, (23,760), marzo 30, 1995. p. 4.
- Monsiváis, Carlos. “Los 41 y la gran redada”, en Letras libres, (40), abril, 2002. pp. 22-28.
- Monsiváis, Carlos. “Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas: hacia una crónica de costumbres y creencias sexuales en México”, en El Nacional, (23,754), marzo 24, 1995. p. 2.

Monsiváis, Carlos. "Sobre las desventuras de la hipocresía", en El Nacional, (23, 756), marzo 26, 1995. p. 2.

Monsiváis, Carlos. "Y conoceréis la verdad y la verdad os aterrorará. El machismo: de las responsabilidades ante Dios y las mujeres", en El Nacional, (23, 757), marzo 27, 1995. p. 4.

Morales, Miguel Ángel. "El pintoresco origen de los 41", en Unomásuno, Sábado, (936), septiembre 9, 1995, p. 14.

Muñoz, Mario (*comp.*). **De amores marginales**, México, Universidad Veracruzana, 1996. 200 pp.

_____ "El cuento mexicano de tema homosexual", en Revista de literatura mexicana contemporánea, (6), septiembre-diciembre, 1997. pp. 16-22.

Muñoz, Mario(*comp.*). **Memoria de la palabra**, México, UNAM-INBA, 1994. pp. 405-419.

Muñoz, Miguel Ángel. "Al escribir, uno refleja sus ambigüedades: Luis Zapata", en El Nacional, 67(53,919), septiembre 6, 1995. p. 31.

Muñoz, Miguel Ángel. "Luis Zapata: 15 años de **El Vampiro de la colonia Roma**", en Unomásuno, Sábado, (831), septiembre 4, 1993. p. 4.

Muñoz, Miguel Ángel. "No hay apoyo de la crítica hacia los escritores. Entrevista con Luis Zapata", en El Nacional, 64(22970), enero 19, 1993. p. 14.

Muro, María. "Los temas silenciados parecen escandalosos, pero su insistencia les quita lo tenebroso en la ficción. Luis González y los tabúes", en Excélsior, 65(23,495), septiembre 3, 1981. p. 2.

Nicolas, Jean. **La cuestión homosexual**, Barcelona, Fontamara, 1978. 78 pp.

Nieto, José Antonio. **Sexualidad y deseo. Crítica antropológica de la cultura**, Madrid, Siglo XXI, 1993. 176 pp.

Novo, Salvador. **La estatua de sal**, México, CONACULTA, 1998. 141 pp.

_____ **Las locas, el sexo y los burdeles**, México, Diana, 1979. 98 pp.

Ojeda, Jorge Arturo. **Hombres amados**, México, Fontamara, 2002. 77 pp.

_____ **Octavio**, México, Premiá, 1982. 77 pp.

_____ **Personas fatales**, México, Ediciones Mester, 1975. 79 pp.

_____ **Piedra caliente**, México, Fontamara, 2002. 85 pp.

- Ortiz, González Horacio. "Luis González de Alba: **Agapi mu (amor mío)**", en Unomásuno, Sábado, (836), octubre 9, 1993. p. 10.
- Paredes, Alberto. **Figuras de la letra**, México, UNAM, 1990. pp. 195-200.
- Peralta, Braulio. "No reharía ni una hoja de **El Vampiro de la colonia Roma**. Recuento de 10 años de la novela de Zapata", en La Jornada, IV(1291), marzo 19, 1988. p. 17.
- Perez, Gay Rafael. "En la literatura mexicana, la crónica ha sido superior a la novela: José Joaquín Blanco", en Unomásuno, 7(2056), julio 30, 1983. p. 19.
- Peña, Margarita. "Luis González de Alba: Los territorios del amor y el deseo", en La Jornada, Semanal. (231), octubre 14, 1993. pp. 37-40.
- Poniatowska, Elena. **¡Ay vida, no me mereces!**, México, Joaquín Mortiz, 1985. pp. 169-213.
- _____ "Valdés Medellín: el niño que no rompe un plato", en La Jornada, 12(4244), junio 30, 1996. p. 25.
- Po, Paolo. **41 o el muchacho que soñaba en fantasmas**, México, Costa-amic, 1964. 229 pp.
- Pozo, Gonzalo. "Luis González de Alba I", en Macho tips, (22), abril, 1988. pp. 28-31.
- _____ "Luis González de Alba II", en Macho tips, (23), mayo, 1988. pp. 22-25
- Puga, María Luisa. **Lo que le pasa al lector**, México, Grijalbo, 1991. PP. 28-31.
- Reyes, Juan José. "Auténtica utopía. Rafael Calva, **Utopía gay**", en Novedades, El Semanario cultural, (61), junio 19, 1983. p. 3.
- Reyes, Juan José. "La narrativa en 1983. En torno a la homosexualidad", en Novedades, El Semanario Cultural, (90), enero 8, 1984. p. 3
- Reyes, Juan José. "Luis Zapata: topografía de una pasión", en El Nacional, Dominical, (231), octubre 23, 1994. p. 21.
- Rodríguez, Cetina Raúl. **Bella en su abandono**, México, Gernika, 1994. 115 pp.
- _____ **El desconocido**, México, Duncan, 1977. 107 pp.
- _____ **Primer plano**, México, Katún, 1984. 89 pp.
- Roquet, René. "José Joaquín Blanco. **Mátame y verás**", en Reforma, 1(269), agosto 8, 1994. p. 21.
- Ruge, Michael. **La homosexualidad**, Madrid, Cátedra, 1989. 235 pp.

- Sánchez, Alberto. **Sueños de piel caliente**, México, Selector, 1995. 144 pp.
- Schneider, Luis Mario. "El tema homosexual en la nueva narrativa mexicana", en Casa del tiempo, (49-50), febrero-marzo, 1985. pp. 82-86.
- Schneider, Luis Mario. **La novela mexicana entre el petróleo, la homosexualidad y la política**, México, Patria, 1997. 134 pp.
- Solís, Genaro. **La máscara de cristal**, México, Costa-amic, 1973. 133 pp.
- Souvage, Jacques. **Introducción al estudio de la novela**, Barcelona, Laia, 1982. 173 pp.
- Teruel, Alberto X. **Los inestables**, México, Costa-amic, 1968. 372 pp.
- Toledo, Alejandro. "**Melodrama**. Justo es decirlo", en Unomásuno, Sábado, (318), diciembre 3, 1983. p. 3.
- Tornero, Alejandra. "Literatura homosexual", en Tema y variaciones de literatura, (17), julio-diciembre, 2001. pp. 211-214.
- Torres, Vicente Francisco. "**De amor es mi negra pena**, de Luis Zapata", en Unomásuno, Sábado, (440), marzo 16, 1986. pp. 10-11.
- Torres, Vicente Francisco. "Dos obras de Luis Zapata", en Unomásuno, Sábado, (618), agosto 5, 1989. p. 4.
- _____ "El recuerdo, semejante a un diente podrido. **En jirones**, de Luis Zapata", en Unomásuno, Sábado, (424), noviembre 30, 1985. pp. 10-11.
- Torres, Vicente Francisco. **Esta narrativa mexicana**, México, Leega Literaria, 1991. pp. 203-214.
- _____ "Gay life. Las ¿qué?. **Las púberes Canéforas** de José Joaquín Blanco", en Unomásuno, Sábado, (293), junio 11, 1983. p. 11.
- Torres, Vicente Francisco. "Las clasificaciones son arbitrarias", en Unomásuno, Sábado, (621), agosto 26, 1989. p. 7.
- Trejo, Fuentes Ignacio. "Ceballos Maldonado, el provocador", en La Jornada, Semanal, (257), mayo 15, 1994. p. 46.
- Trejo, Fuentes Ignacio. "Escribir sin para qué. **Octavio**, de Jorge Arturo Ojeda", en Excélsior, 65(23,860), septiembre 15, 1982. p. 2.
- Trejo, Fuentes Ignacio. "Extrañas relaciones amorosas. Arturo Arredondo: Gozoología mayor", en Unomásuno, Sábado, (726), agosto 31, 1991. pp. 11-12.

Trejo, Fuentes Ignacio. "Hay novelas que no debieran publicarse. **Primer plano**, de Rodríguez Cetina", en Excélsior, 68(24,653), mayo 15, 1985. p. 8.

Trejo, Fuentes Ignacio. "José Ceballos Maldonado (1919-1995)", en El Nacional, 66(23,740), marzo 10, 1995. p. 32.

Trejo, Fuentes Ignacio. "La literatura homosexual. A propósito de **Utopía gay**", en Excélsior, (24,181), julio 31, 1983. pp. 1-3.

Trejo, Fuentes Ignacio. "**Las púberes Canéforas**. Segunda novela de Blanco", en Excélsior, 67(24,132), junio 12, 1983. p. 2.

Trejo, Fuentes Ignacio. "¿Romanticismo homosexual?. José Ceballos Maldonado", en Excélsior, La Cultura al día, 70(25263), agosto 1, 1986. p. 2.

Trejo, Fuentes Ignacio. "Suicidios de Rodríguez Cetina", en La Jornada, Semanal, (289), diciembre 24, 1994. p. 46.

Trejo, Fuentes Ignacio. "Una real obra de ficción. A propósito de **Utopía gay**", en Excélsior, (24,182), agosto 1, 1983. p. 9.

Trejo, Fuentes Ignacio. "Un demonio nada apacible. Nueva novela de José Ceballos Maldonado", en Excélsior, La Cultura al día, 69(24,927), agosto 25, 1985. p. 4.

Trejo, Villafuerte Arturo. "**Flash back**", en Unomásuno, (467), junio 21, 1982. p. 37.

Trueba, Lara José Luis. "Luis González de Alba, **Agapi mu (amor mío)**", en El Nacional, Lectura, (235), octubre 2, 1993. p. 7.

Trueba, Lara José Luis. "Luis Zapata: **Los postulados del buen golpista**. La nueva mascarada", en Unomásuno, Sábado, (940), octubre 7, 1995. pp. 10-11.

Turón, Carlos Eduardo. **Sobre esta piedra**, México, Oasis, 1981. 136 pp.

Ulloa, Luis Martín. "**El diario de José Toledo**, entrevista con Miguel Barbachano Ponce", en La Jornada, Semanal, (133), diciembre 29, 1991. pp. 32-36.

Urrutia, Elena. "**El Vampiro de la colonia Roma**, una novela que muestra la vigencia del género picaresco en México: Luis Zapata", en Unomásuno, (178), junio 15, 1979. p. 19.

Valdés, Medellín Gonzalo. **A tu intocable persona**, México, Daimon, 1995. 239 pp.

_____ "**Después de todo**, de José Ceballos Maldonado, un clásico de la literatura *gay* mexicana", en Unomásuno, Sábado, (601), abril 8, 1989. p. 6.

Valdés, Medellín Gonzalo. "El escritor debe estar más allá de la circunstancia moral: Jorge Arturo Ojeda", en Unomásuno, VII(2492), octubre 14, 1984. p. 15

Valdés, Medellín Gonzalo. "La literatura gay, género que se hace por una necesidad expresiva: Jorge Arturo Ojeda", en Unomásuno, VII(2491), octubre 13, 1984, p. 15.

Valdés, Medellín Gonzalo. "La otra novela rosa", en Macho tips, (23), mayo, 1988. pp. 2-3, 6.

_____ "Melodrama. Entrevista a Luis Zapata", en Unomásuno, Sábado, (303), agosto 20, 1987. p. 13.

Vera, Bermúdez Aristeo. "El sacrificio del amor es el olvido", en La Jornada, (35), septiembre 14, 1985. pp. 3-4.

Villalobos, Hugo. **Jacinto de Jesús**, México, Fontamara, 2001. 209 pp.

Zamora, Fernando. **Por debajo del agua**, México, Plaza y Janés, 2002. 181 pp.

Zapata, Luis. **De amor es mi negra pena**, México, Panfleto y Pantomima, 1983. 54 pp.

_____ **El Vampiro de la colonia Roma**, México, Grijalbo, 1979. 223 pp.

_____ **En jirones**, México, CONACULTA, 1994. 207 pp.

_____ **Ese amor que hasta ayer nos quemaba**, México, Posada, 1990. 213 pp.

_____ **La hermana secreta de Angélica María**, México, Cal y arena, 1993. 160 pp.

_____ **La más fuerte pasión**, México, Océano, 1995. 228 pp.

_____ **¿Por qué mejor no nos vamos?**, México, Cal y arena, 1993. 131 pp.